



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

“Violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020”

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

Licenciada en Psicología

AUTORA:

Mio Fernández, Ingri Estefani (ORCID: 0000-0002-1690-6232)

ASESORAS:

Mgtr. Gozzer Minchola, Marissa Jessica (ORCID: 0000-0002-4710-1429)

Mgtr. Idrogo Cabrera, Mary Cleofé (ORCID: 0000-0002-3671-975X)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

CHICLAYO – PERÚ

2020

Dedicatoria

Dedico este trabajo de tesis en primer lugar a Dios Todopoderoso, ya que sin ti nada sería posible señor mío.

A mi padre, Ángel Mio Segovia quien ha estado conmigo en todo momento apoyándome en cada paso que doy, ya que con su sacrificio y esfuerzo ha podido ayudarme en salir adelante tanto en mi vida personal como profesional. Gracias por ser mi amigo, mi consejero y mi ejemplo a seguir.

A mi madre, Nelly Fernández Sampetegui, por su inalcanzable ayuda en todo momento. Gracias por cada consejo y por siempre desear lo mejor para mi vida.

A mi hermano Junior Mio Fernández, quien me motiva a seguir aprendiendo día a día, que con sus palabras de aliento no me deja decaer para que siga adelante y siempre sea perseverante para llegar a cumplir con mis metas.

A mis mejores amigos Dayanna Fernández y Martin Noriega, por compartir momentos de alegría, tristeza y demostrarme que siempre podré contar con ustedes. Gracias por formar parte de vida.

Y sin dejar atrás a toda mi familia por confiar y creer en mí, por su valioso apoyo y por permitirme ser parte de su orgullo. De igual manera, a todas las personas especiales que me acompañaron en esta etapa, aportando a mi formación tanto profesional y como ser humano.

A todos ustedes, con mucho amor.

Agradecimiento

Quiero expresar mi gratitud a Dios, por guiarme en el trayecto de mi vida, por haberme dado una excelente familia y por permitirme conocer excelentes profesores y amigos.

Gracias a la vida por este nuevo logro, gracias a todas las personas que me apoyaron.

También quiero agradecer a mi asesora de tesis por haberme encaminado durante el proceso de mi investigación, bajo su gran experiencia profesional.

Índice de contenidos

Carátula.....	i
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	v
Índice de figuras.....	vi
Resumen.....	vii
Abstract.....	viii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO	6
III. METODOLOGÍA	20
3.1. Tipo y diseño de Investigación	20
3.2. Variables y operacionalización.....	20
3.3. Población, muestra y muestreo.....	23
3.3.1. Población.....	23
3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	23
3.5. Procedimiento	25
3.6. Métodos de análisis de datos.....	25
3.7. Aspectos éticos	26
IV. RESULTADOS.....	28
V. DISCUSIÓN	38
VI. CONCLUSIONES	57
VII. RECOMENDACIONES	59
REFERENCIAS.....	60
ANEXOS	

Índice de tablas

Tabla 1	Operacionalización de la variable violencia intrafamiliar	21
Tabla 2	Operacionalización de la variable resiliencia	22
Tabla 3	Prueba de normalidad de violencia intrafamiliar y resiliencia.....	28
Tabla 4	Relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia	28
Tabla 5	Relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia.....	35
Tabla 6	Relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia.....	36
Tabla 7	Categorías diagnósticas de violencia intrafamiliar	73
Tabla 8	Categorías diagnósticas de las dimensiones de violencia intrafamiliar...	73
Tabla 9	Validez de violencia intrafamiliar	73
Tabla 10	Confiabilidad general de violencia intrafamiliar	73
Tabla 11	Confiabilidad de las dimensiones de violencia intrafamiliar	74
Tabla 12	Categorías diagnósticas de resiliencia.....	74
Tabla 13	Categorías diagnósticas de las dimensiones de resiliencia	74
Tabla 14	Validez de resiliencia	75
Tabla 15	Confiabilidad de resiliencia	75
Tabla 16	Confiabilidad de las dimensiones de resiliencia.....	75

Índice de figuras

Figura 1 Nivel general de violencia intrafamiliar.....	29
Figura 2 Nivel según dimensiones de violencia intrafamiliar.....	30
Figura 3 Nivel general de resiliencia.....	32
Figura 4 Nivel según dimensiones de resiliencia.....	33

Resumen

La investigación tuvo como objetivo determinar si existe relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. El tipo de investigación fue cuantitativa, puesto que las variables se midieron a través de dos cuestionarios, además, pertenece al diseño no experimental descriptivo correlacional, la población de estudio estuvo comprendida por 105 estudiantes adolescentes de quinto año, pertenecientes a una institución educativa estatal de La Victoria, así mismo, la técnica que se utilizó fue la encuesta y como instrumento se consideró el cuestionario de Violencia Intrafamiliar creado por Marlene Gonzaga Gomero (2017) y la Escala de Resiliencia (ER) creada por Gail Wagnild y Heather Young en 1993. Los principales resultados demostraron que la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un valor del 50% y la resiliencia alcanzó un nivel medio bajo de 59%, así mismo, existe relación inversa baja significativa entre violencia intrafamiliar y las dimensiones de resiliencia; satisfacción personal $-,305$, ecuanimidad $-,365$, sentirse bien solo $-,307$, confianza en sí mismo $-,317$ y perseverancia mostró un coeficiente de $-,412$, además, también se evidenció relación inversa baja significativa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia; violencia física $-,205$, violencia psicológica $-,382$, violencia sexual $-,206$ y negligencia o descuido $-,207$. Finalmente, se concluye que existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y la resiliencia con un coeficiente de $-,420$ y significativa con $,000$.

Palabras clave: Adolescentes, resiliencia, violencia intrafamiliar.

Abstract

The aim of the research was to determine whether there is a relationship between domestic violence and resilience in 5th year secondary school adolescents at a state educational institution in La Victoria 2020. The type of research was quantitative, since the variables were measured through two questionnaires. In addition, it belongs to the descriptive correlational non-experimental design, the study population was comprised of 105 fifth year adolescent students, belonging to a state educational institution in La Victoria, likewise, the technique used was the survey and as an instrument was considered the Domestic Violence questionnaire created by Marlene Gonzaga Gomero (2017) and the Resilience Scale (ER) created by Gail Wagnild and Heather Young in 1993. The main results showed that domestic violence is at a medium level with a value of 50% and resilience reached a low medium level of 59%. There is also a significant low inverse relationship between domestic violence and resilience dimensions; Personal satisfaction $-.305$, equanimity $-.365$, feeling good about oneself $-.307$, self-confidence $-.317$ and perseverance showed a coefficient of $-.412$. In addition, there was also a significant low inverse relationship between dimensions of domestic violence and resilience; physical violence $-.205$, psychological violence $-.382$, sexual violence $-.206$ and negligence or oversight $-.207$. Finally, it is concluded that there is a low inverse relationship between domestic violence and resilience with a coefficient of $-.420$ and a significant one with, 000 .

Keywords: Adolescents, resilience, domestic violence.

I. INTRODUCCIÓN

La violencia intrafamiliar es un tipo de agresión que afecta directamente el desarrollo y sobre todo la formación de la personalidad de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, así mismo, este tipo de violencia principalmente suele darse en mujeres y ancianos, considerándose como una de las violencias más evidentes en la sociedad a nivel mundial.

Desde el contexto internacional, citamos a Carbajal (2017), quien estimó que cada año entre 133 - 275 millones de adolescentes están expuestos a violencia doméstica en el mundo. Se calcula que, en países como Polonia, cada año, alrededor de 200 000 niños y adolescentes padecen de maltrato y un 4 % muere por esta causa. Así mismo, en España se han realizado múltiples encuestas relacionadas con el maltrato a los adolescentes, por lo que existe una prevalencia en estudios epidemiológicos 5 % a 21 % y en estudios de población clínica 6 % a 48%; de la misma manera en México según Alcocer (2018), se obtuvieron cifras de este mal en prácticamente todos los estados de la república, en donde ocho de cada diez personas son agredidas ya sea en forma psicológica, física o verbal, así mismo, diariamente mueren 14 mujeres víctimas de la violencia.

Según el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI, 2018), en el distrito Federal hubo un promedio de 1 200 casos de violencia, alcanzando un porcentaje estadístico del 86% respecto al sexo femenino y el 14% al sexo masculino, cabe mencionar que del 100% el 30% fue víctima de abuso sexual (sexo femenino) y el 5% sufrió maltrato físico y psicológico. Por otro lado, Camacho (2018) dio a conocer que Ecuador no está ajeno a esta situación, donde se evidenció que el 86% de la violencia intrafamiliar se genera por problemas económicos dentro del hogar y el 24% a causa de celos entre parejas.

Así como en el contexto internacional se afronta esta situación problemática, a nivel nacional también se vienen dando diferentes situaciones tal como se señaló en el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2016) en el Perú el 68% de los hogares del país atravesaron por esta situación problemática

(violencia intrafamiliar), este tipo de agresión se presenta de diferentes maneras, entre las principales se tiene a la violencia contra los hombres, abuso infantil y la violencia contra la mujer, así mismo, las regiones que más presencian estos tipos de violencia son Huancavelica, Cusco, Puno y Apurímac. Cabe mencionar, que según los resultados evidenciados por un estudio que desarrolló la Universidad Católica San Pablo (2015) Arequipa es una de las regiones que diariamente atiende 50 denuncias aproximadamente respecto a la violencia contra la mujer, así mismo, el estudio logró demostrar que Cerro Colorado, perteneciente a Arequipa, es la ciudad que más casos presenta, evidenciando 19 casos al día y finalmente llegó a concluir que Arequipa se sitúa en segundo lugar con casos de violencia intrafamiliar.

Por otro lado, respecto a la violencia intrafamiliar El Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, hace referencia que el 39% de las madres son las que más ejercen el papel de violencia, seguido por el 31% que corresponde a los padres de familia, acción que realizan con la finalidad de hacer una corrección, así mismo, el 44% de niños y adolescentes consideran que sus padres tienen derecho a golpearlos y el 20% de los niños consideran que los golpes por parte de los padres es necesario para su corrección. Lo preocupante de esta situación, es que muchas veces los familiares e incluso los mismos padres consideran que golpear a los niños es la mejor opción para castigar por algún error que ellos hayan cometido, sin embargo, no es una acción correcta, dado que los niños seguirán ejerciendo esas mismas acciones en su etapa de padres, así mismo muchas de las personas manifiestan que ellos hacen uso de ese tipo de violencia porque a ellos también los criaron de la misma manera. Por lo tanto, en términos de patrones culturales se puede justificar el maltrato, considerando como naturales los castigos físicos o palabras degradantes. Así mismo, a pesar de que la familia debería ser por excelencia la protectora de los niños y adolescentes, en muchos casos se convierte en un espacio de vulneración de sus derechos.

Por otro lado, haciendo referencia a la resiliencia Munist (2017) señaló que las personas resilientes son aquellas que demuestran comportamientos apropiados frente a la sociedad, dado que transmiten características que reflejan

las habilidades sociales, en donde se encuentra cualidades, tales como, la empatía. Así mismo, la estrecha relación con los amigos o las personas de su entorno se selecciona gradualmente y tienen la capacidad de dar solución a aquellos problemas teniendo un alto sentido de independencia. Según el estudio de Estévez (2016), los estudiantes de instituciones del sector público mostraron un bajo nivel de resiliencia del 63%, principalmente para aquellas personas que fueron víctimas de violencia intrafamiliar, seguido de un nivel moderado de resiliencia del 33% y finalmente del 3% resiliencia alta. De manera similar, Palomino (2017) realizó un estudio en 90 estudiantes en Pueblo Nuevo, Condado de Chica, Perú, en 2017. Estos estudiantes corresponden a los grados 4 y 5 de las escuelas secundarias. Se informa que el 83.3% de los niños son altamente resilientes, mientras que el 16,7% son moderadamente resilientes; en el nivel bajo no se presenta ningún caso.

De esta manera, la problemática se presentó en el distrito de La Victoria ya que es percibido como uno de los distritos con mayor acontecimiento de casos de violencia intrafamiliar, y a la vez se presentó dificultad para desarrollar de forma adecuada la resiliencia, debido a ello muchos estudiantes mostraron ciertas conductas que no favorecen el desarrollo apropiado de sus capacidades ante situaciones desfavorables y esto influye en forma negativa en su desarrollo personal, académico, familiar, laboral y social. Por otro lado, se concluyó que muchos adolescentes viven en la adversidad, algunos de los cuales no tienen los recursos económicos necesarios, presentan disfuncionalidad familiar, viven en entornos violentos donde son abusados de forma física, verbal o emocional e incluso tienen problemas con el consumo de alcohol. Por esta razón, se recomendó realizar dicha investigación para explorar el problema y encontrar posibles soluciones, porque la violencia y la capacidad de recuperación o resiliencia dentro de la familia son cuestiones fundamentales que las instituciones educativas y las familias deben abordar.

Por todo lo expuesto para el desarrollo ordenado de la investigación se planteó la siguiente interrogante: ¿Existe relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020?

Por lo tanto, la violencia intrafamiliar relacionada con la resiliencia son dos variables que se han estudiado muy poco en nuestra realidad, ya que continuamente se ven casos de padres que abusan de sus hijos no solo de manera física, sino psicológicamente que es el tipo de violencia que trae más efectos negativos en la salud mental, lo que genera aislamiento social, baja autoestima, bajo rendimiento académico y la respuesta reducida frente a situaciones adversas de su entorno, lo que significa, que el adolescente no tiene la suficiente capacidad resiliente al exponerse frecuentemente a este tipo de violencia. Por lo tanto, la investigación fue de gran utilidad puesto que se les entregó los resultados estadísticos a la institución educativa, lo que les permitió conocer la realidad vivida por parte de los alumnos, así mismo, dichos resultados ayudaron a que la institución educativa pueda prevenir actitudes y comportamientos que constituyan un patrón de conductas abusivas a nivel físico, psicológico o sexual desarrollando programas de intervención y talleres dirigidos a fortalecer la salud mental de los adolescentes, siendo ellos los más beneficiados, ya que también conocieron las técnicas necesarias para poder afrontar las diversas adversidades que se presentan en su entorno familiar. El estudio también ayudó a determinar si las variables en estudio estaban significativamente relacionadas; además, los resultados alcanzados permitieron a las autoridades interesarse más en el plano educativo y, sobre todo, profesional y personal de los adolescentes, dado que son estudiantes que están a puertas de culminar la escolaridad, lo cual ha permitido que en un futuro puedan desempeñarse de forma adecuada.

Finalmente, la investigación permitió incentivar a futuros investigadores, que tengan como finalidad ampliar la visión del estudio y proporcionar resultados que beneficien a las personas afectadas y sobre todo para un mayor entendimiento de nuestra sociedad.

Como hipótesis de estudio se formuló de la siguiente manera:

H1: Existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020 y H0: No existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y

resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020. Hipótesis específicas:

H1: Existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020, H0: No existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020, H1: Existe relación inversa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020 y H0: No Existe relación inversa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020.

Para poder dar solución al problema anteriormente planteado se propuso como objetivo general: Determinar si existe relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020, como objetivos específicos se plantearon los siguientes: a) Identificar el nivel general y por dimensiones de violencia intrafamiliar en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. b) Identificar el nivel general y por dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. c) Identificar si existe relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. d) Identificar si existe relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020.

II. MARCO TEÓRICO

Para el desarrollo de la investigación se buscó diversos trabajos previos, siendo similar a la problemática y variables a desarrollar. Por lo tanto, se ha considerado exponer los siguientes antecedentes.

En el acervo internacional, se consideró a Vera (2019) quién en su estudio se planteó como principal propósito determinar el nivel de resiliencia en adolescentes de la Unidad Educativa Cardenal Spínola. El marco metodológico fue cuantitativo de alcance descriptivo - correlacional, así mismo, la muestra estuvo constituida por 234 alumnos, y con la aplicación del test de medición de resiliencia adolescente JJ63 donde la mitad fueron hombres y la mitad mujeres. Según los resultados del autor, el 82% de los adolescentes representaron un nivel medio de resiliencia, seguido por el 14% con un nivel resiliente propiamente alto y el 4% indicó tener resiliencia baja.

Hernández (2019) en su investigación estableció como objetivo determinar si la violencia intrafamiliar se asocia con la resiliencia en adolescentes de una institución educativa. Para el desarrollo consideró la metodología descriptiva correlacional, los datos fueron recolectados a través del cuestionario de cada una de las variables y fue aplicado a una población de 212 estudiantes. Los principales resultados del autor demostraron que la violencia intrafamiliar logró alcanzar un nivel alto de 73%, nivel bajo 25% y nivel medio 2%, así mismo, sus componentes también demostraron nivel alto de violencia excepto la dimensión violencia sexual; la violencia física alcanzó nivel alto de 65%, nivel medio 40% y nivel bajo 5%, violencia psicológica demostró un nivel alto del 55%, nivel bajo 35% y nivel medio 10%, la dimensión violencia sexual demostró un nivel bajo del 45%, nivel medio 40% y nivel alto 15% y la dimensión negligencia evidenció nivel medio de 57%, nivel bajo 30% y alto 3%. La resiliencia alcanzó un nivel bajo del 63%, nivel medio 30% y nivel alto 7%, las dimensiones ecuanimidad, satisfacción personal, confianza en sí mismo, sentirse bien solo, demostraron un nivel bajo del 55%, 53%, 61% y 69%, nivel medio 30%, 40%, 29%, 30% y nivel alto 15%, 7%, 10% y 1%, sin embargo, la dimensión perseverancia demostró un nivel alto del 61%, nivel bajo 32% y nivel medio 7%. Para la correlación utilizó Rho de

Spearman, la cual demostró una relación inversa de -0.412, es decir que a mayor violencia menor es la resiliencia, además fue significativa con 0.000.

Por otro lado, Lagos (2018) en su tesis buscó determinar el nivel de resiliencia en adolescentes, para ello siguió un estudio cuantitativo, la muestra de la investigación fue de 142 adolescentes, a quienes aplicó el cuestionario de resiliencia. Los resultados demostraron un nivel bajo 15% y nivel alto de 85%. Así mismo, en las dimensiones de resiliencia se obtuvo como resultado en satisfacción personal un porcentaje de 70% en nivel alto, 22% nivel medio y el 8 % nivel bajo, en la dimensión sentirse bien solo se obtuvo como resultados un porcentaje de 67% en alta, 32% nivel medio y 1% nivel bajo, respecto a la dimensión confianza en sí mismo se obtuvo como resultados un porcentaje de 63% nivel alto, 34% nivel bajo 3% en nivel medio, la dimensión ecuanimidad se obtuvo como resultados un porcentaje 86.25% en nivel alto y 13.75% en un nivel bajo y por último en la dimensión perseverancia se obtuvo como resultado, 68% nivel alto, 25% nivel medio y 7% nivel bajo. La razón por la que esto puede explicarse es que, dados los riesgos que plantean las ciudades, la persistencia en las calles requiere la activación de los recursos psicológicos de resistencia como una medida de supervivencia individual.

Granizo (2018) en su tesis tuvo como principal objetivo conocer si la violencia intrafamiliar posee relación con la resiliencia. El estudio se basó en una metodología de tipo descriptiva no experimental correlacional, la población fue un total de 300 adolescente, a los cuales se les aplicó un cuestionario correspondiente a las variables estudiadas. Según los resultados encontrados por el autor, las variables se asocian inversamente proporcional -0.444, lo que indica que a mayor puntaje de violencia menor es la resiliencia y viceversa, además fue significativa con un $p < 0.05$. Por otro lado, la violencia intrafamiliar obtuvo un nivel medio de 57%, nivel alto 37% y bajo 6%, la violencia física alcanzó un nivel alcanzo un nivel alto de 65%, nivel medio 30%, nivel bajo 5%, la violencia psicológica demostró un nivel alto de 63%, nivel bajo 25% y nivel medio 12%, la violencia sexual demostró un nivel medio de 55%, nivel bajo 40% y nivel alto 5%. Por otro lado, la resiliencia se situó en un nivel bajo del 62%, medio 30% y alto 8%, la dimensión confianza en sí mismo obtuvo nivel bajo de 52%, medio 30% y

alto 18%, satisfacción personal y sentirse bien solo demostraron nivel medio de 56% y 62%, nivel bajo 34%, 32% y nivel alto 10% y 6%, la perseverancia alcanzó un nivel bajo del 55%, alto 30% y medio 15% y ecuanimidad demostró un nivel medio de 66%, nivel bajo 31% y alto 3%.

Del mismo modo, en Chile, Rodríguez (2017) desarrolló una investigación con el propósito de identificar el nivel de resiliencia en un grupo de adolescentes en la unidad de educación especial Liceo Americano Católica en Cuenca. El estudio describió un diseño correlacional no experimental que se usó como una técnica y el Cuestionario de Resiliencia se utilizó como una herramienta de recolección de datos para su aplicación a una muestra de 156 adolescentes. Los resultados más relevantes evidenciaron que los adolescentes de la entidad educativa poseen la capacidad resiliente indicando un nivel bajo del 67%, un promedio del 29% y un nivel alto del 4%.

Por otro lado, Morán (2016) realizó un estudio para comprender el nivel de resiliencia e inteligencia emocional, siguió un estudio correlacional, para ello se utilizó la escala de resiliencia CD-RISC, la cual aplicó a una muestra de 147 estudiantes. De acuerdo a sus resultados estadísticos el nivel de resiliencia en los adolescentes es alto alcanzando un porcentaje del 67%, nivel medio 23% y el nivel bajo representa un porcentaje del 10%. En referencia a las dimensiones se encontró que la satisfacción personal se encuentra en un nivel medio 58%, nivel alto 33% y nivel bajo 9%; referente a la dimensión ecuanimidad se evidenció un nivel medio de 56%, nivel alto de 34% y nivel bajo 8%; referente a la dimensión sentirse bien solo, se manifestó un nivel alto de 69%, nivel medio de 24% y nivel bajo 7%; referente a la confianza en sí mismo se evidenció un nivel medio de 58%, nivel alto de 33% y nivel bajo 7% y finalmente referente a la dimensión perseverancia se indicó un nivel medio de 55%, nivel alto de 31% y el nivel bajo representó el 14%.

Salazar (2016) desarrolló su tesis con la finalidad de describir la problemática en la que viven los adolescentes frente a la violencia intrafamiliar, cuyo objetivo fue determinar la violencia intrafamiliar y autoestima en los estudiantes, se utilizó una metodología cuantitativa correlacional, la muestra

estuvo compuesta por 196 estudiantes. Por otro lado, se utilizó el instrumento de violencia intrafamiliar, el mismo que permitió al autor recopilar la información necesaria para el estudio. Concluyendo que la violencia intrafamiliar se encuentra presente en más del 56 % de los adolescentes y las formas más predominantes de maltrato son: el psicológico 63% y el maltrato físico 37%.

En el contexto nacional, se hace referencia a Barrios (2018) quien desarrolló una investigación con la finalidad de conocer la asociación entre violencia intrafamiliar y la variable resiliencia en estudiantes adolescentes. Para su cumplimiento se desarrolló siguiendo una metodología descriptiva correlacional y para obtener la información requerida aplicó dos cuestionarios distribuidos por cada variable a una muestra delimitada de 180 estudiantes. Los principales resultados demostraron que, la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un 60%, alto 30% y bajo 10%; la violencia física demostró un nivel alto de 73%, medio 20% y 7% bajo; la violencia sexual demostró un nivel alto de 55%, bajo 32% y 13% nivel medio y la dimensión psicológica evidenció un 60% medio, bajo 30% y alto 10%. La resiliencia se situó en un nivel bajo con un 70%, nivel medio 25% y 5% alto; la satisfacción personal demostró nivel alto de 60%, bajo 37% y 3% medio; ecuanimidad demostró nivel medio 53%, bajo 40% y 7% alto; sentirse bien solo evidenció alto nivel de 63%, medio de 20% y bajo 17%; confianza en sí mismo demostró 70% nivel bajo, 31% medio y 9% alto y perseverancia evidenció nivel bajo de 73%, medio 20% y 7% alto. La relación de variables fue inversa muy baja con un $Rho = ,312$, muy significativa con 0.000, siendo $p < 0,05$ de significancia. Por otro lado, señala que los adolescentes que muestran actitudes violentas, son aquellos que lo viven o lo experimentan en su entorno familiar, además, añadió que la violencia en el hogar incluye, violencia verbal, psicológica, abuso sexual, física e incluso económica.

Sánchez (2018) su estudio tuvo como finalidad conocer la asociación general y por dimensiones entre violencia intrafamiliar y resiliencia en 210 estudiantes de secundaria, para ello utilizó las escalas de cada variable y una metodología descriptiva correlacional. La autora contrastó los principales resultados, demostrando que la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel alto con un 71%, medio 23% y 6% bajo y la resiliencia se sitúa en un nivel bajo con un

65%, medio 41% y 4% alto. La relación entre variables fue inversa significativa Rho Spearman de $-,195$ y 0.000 cumpliendo un $p < 0.05$. Así mismo, la relación de violencia intrafamiliar y las dimensiones de resiliencia fue, satisfacción personal $-,177$; ecuanimidad $-,181$; sentirse bien solo $-,0.192$; confianza en sí mismo $-,130$ y perseverancia $-,131$. La relación entre las dimensiones violencia intrafamiliar y resiliencia fueron, violencia física $-,164$; violencia psicológica $-,178$, violencia sexual $-,153$ y negligencia $-,210$ todas las dimensiones con un sig. 0.000 .

Boza (2018) en su estudio estableció como propósito conocer la asociación entre agresividad y resiliencia. La investigación fue descriptiva y al mismo tiempo se optó por un diseño correlacional, se utilizó una muestra de 112 estudiantes, los mismos que dieron respuesta al cuestionario de resiliencia. Los resultados evidenciaron que, el nivel de resiliencia general demostró un nivel medio del 58%, nivel bajo de 41% y nivel alto de 1%, en función a la dimensión satisfacción personal, se evidenció un nivel bajo del 60% y un nivel alto del 40%, la dimensión ecuanimidad, alcanzó un nivel bajo de 51%, nivel medio de 35% y nivel alto de 14%, respecto a sentirse bien solo se obtuvo un porcentaje del 60% nivel medio, nivel bajo 37% y 3% nivel alto y confianza en sí mismo logró alcanzar un nivel alto del 55%, nivel medio del 30% y nivel alto del 15%.

De la misma manera, Oblitas (2016) realizó su tesis con la finalidad de determinar la asociación entre las variables resiliencia y acoso escolar, la muestra de estudio fue de 350 alumnos, así mismo, se basó en un estudio descriptivo donde utilizó el instrumento de resiliencia para la recolección de datos. Como resultado principal, los adolescentes indicaron un porcentaje del 65% con un nivel medio de resiliencia, de los cuales el 10% indicó baja resiliencia y el 25% de los adolescentes indicó una alta resiliencia.

Así mismo, Maruccia (2016) en su estudio buscó conocer el nivel de resiliencia en una población de 156 estudiantes entre 10 y 17 años. La metodología de la investigación fue descriptiva, así mismo utilizó el diseño correlacional para cumplir correctamente con su objetivo establecido; por otro lado para su recolección de información tomó la escala de resiliencia de Gail. Los resultados del estudio demostraron un nivel bajo de resiliencia representado en un

80%, seguido por un nivel medio de 12% y finalmente, el 8% que representó nivel alto. Por otro lado, Valezmoro (2018) en una investigación identificó el nivel de resiliencia en adolescentes evidenciando niveles medios en un 38%, niveles altos en un 36% y niveles bajos en un 26%.

Por otro lado, Aguilar (2016) en su tesis se planteó como objetivo describir cual es el nivel de resiliencia en adolescentes víctimas de violencia doméstica. El estudio se desarrolló siguiendo el tipo descriptivo con el diseño correlacional, así mismo fue no experimental por no existir manipulación de variables, para obtener los datos de investigación hizo uso de la escala de resiliencia de Gail, la cual fue aplicada en una muestra de 300 estudiantes. El autor llegó a los principales resultados, donde se evidenció los adolescentes mostraron un nivel bajo de 61%, así mismo el 33% evidenció un nivel medio y finalmente el nivel alto estuvo representado por un porcentaje del 6%.

A nivel local, Sánchez (2017) desarrolló un estudio con el propósito de conocer si la violencia intrafamiliar guarda relación con la resiliencia en infantes de un colegio. Para alcanzar el objetivo siguió un estudio de tipo descriptivo no experimental, además, utilizó el cuestionario, aplicado a una muestra de 187 infantes. El autor llegó a la conclusión que, el nivel de resiliencia del total de la muestra encuestada se encuentra en un nivel bajo 67%, nivel medio 25% y nivel alto 8%. Respecto a la dimensión satisfacción personal se logró evidenciar un nivel medio de 50%, nivel alto de 35% y nivel bajo de 15%, en función a la dimensión ecuanimidad, el autor concluyo que se encuentra en un nivel bajo con un porcentaje del 61%, nivel medio 25% y nivel alto 14%, la dimensión confianza en sí mismo se evidenció un nivel alto de 68%, nivel medio de 22% y nivel bajo 10% y finalmente la dimensión sentirse bien solo, alcanzó un porcentaje medio del 63%, nivel medio del 33% y nivel alto de 4%. En función a la violencia intrafamiliar, se logró percibir un nivel alto con un 65%, medio 20% y bajo 15%. La dimensión violencia física se sitúa en un nivel alto con un 72%, medio 18% y 10% alto; violencia psicológica 65% representa nivel medio, bajo 30% y 5% alto y la violencia sexual se sitúa en un nivel bajo con 58%, medio 32% y 10% alto. Finalmente, las variables demostraron una correlación inversa de Rho Spearman de $-0,342$ y con un $p < 0,05$.

Panta (2017) en su tesis, tuvo como finalidad identificar el nivel de resiliencia en estudiantes adolescentes. El tipo de investigación fue cuantitativa, así mismo estableció el diseño no experimental correlacional, dado que no se ha manipulado ninguna de las variables estudiadas, los datos fueron recolectados a través del cuestionario de resiliencia y el mismo que se aplicó a una muestra de 121 estudiantes. El autor llegó a la conclusión que, los adolescentes que son víctimas o afectados por la violencia familiar, son los que poseen un nivel más bajo de resiliencia, evidenciando en los porcentajes siguientes: nivel alto 72%, nivel medio 27% y nivel bajo 1%.

Por otro lado, citamos a Cervantes y Llontop (2016), quienes desarrollaron un estudio con la finalidad de identificar la asociación entre violencia familiar y resiliencia. El estudio fue cuantitativo y como instrumento se utilizó la Escala de Resiliencia SV – RES, la cual fue aplicada a una muestra 120 adolescentes. Se llegó a la conclusión que, el 55% del total de la muestra tiene nivel bajo de resiliencia, 40% nivel medio y 5% nivel alto. Así mismo, la dimensión perseverancia evidenció tener un nivel medio del 70%, nivel alto del 25% y 5% nivel bajo. La violencia demostró un nivel alto de 57%, medio de 40% y 3% bajo, la dimensión violencia sexual evidenció un nivel medio de 60%, bajo de 40% y alto 10%, la violencia psicológica demostró un nivel medio de 55%, alto 40% y bajo 5% y la dimensión física evidenció un nivel alto de 70%, medio de 20% y el 10% alto. La relación entre variables es inversa significativa con Rho Spearman de $-.401$ con sig. $0,000$, siendo el $p < 0,05$.

Según el propósito de la investigación, fue importante realizar una revisión teórica de la violencia intrafamiliar y resiliencia, con el objetivo de tener un marco teórico para una mejor comprensión de la investigación.

Respecto a las teorías relacionadas al tema, la variable violencia intrafamiliar Bardales (como se citó en Rosales, 2016) detalla las siguientes teorías: La llamada *teoría intraindividuales* se basa en los aspectos biológicos, características y cualidades que el mismo individuo ha adquirido, haciendo hincapié en el origen de la violencia. Específicamente, hemos descubierto la teoría de la psicopatología, que estudia las anomalías y las especificidades entre la psicología

(incluyendo el impulso y el bajo control de la personalidad con características psicopatológicas, etc.), o las representaciones que afirman que los cambios de comportamiento originados por el consumo de alcohol liberan tendencias violentas en las personas.

Las teorías psicosociales. Según Bardales (como se citó en Rosales, 2016) son aquellas que canalizan el problema desde la relación que existe entre la persona y el entorno social en el que se desenvuelve y como este influye en las ideas, juicios y creencias de los individuos, conformando su filosofía de vida.

La teoría del intercambio social. Según Blau (cómo se citó en Gonzaga, 2017), afirma que hay diferencias en las recompensas que cada persona recibe de un equipo y, en algunos casos, problemas, resentimiento y violencia. La violencia se emplea cuando el recuento de costos/beneficios que proporciona, excede al obtenido por inhibirse de utilizarla.

Estas teorías mencionan que a partir de la interacción que tiene el individuo con el entorno va adquiriendo ciertos patrones de comportamiento y creencias, ya que según los autores la persona va adquiriendo un comportamiento por aprendizaje e imitación, es por ello que el entorno en el que se desenvuelven influye mucho en su conducta, principalmente el estilo de crianza en el hogar, ya que es el eje principal de todo, debido a que el ser humano observa e imita las conductas de sus integrantes, y si en el hogar se refuerza positivamente las conductas violentas, esto puede asumirse por los demás miembros de la familia, como un comportamiento normal y aceptable.

La violencia bajo la teoría del aprendizaje social. Según Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) esta teoría de la psicología describe la violencia familiar como una relación entre pares, es decir, cómo un padre o madre interactúa con un niño. Por lo tanto, este método se niega a considerar el origen y la base genética de la agresión humana como las características innatas de la personalidad individual, pero transfiere el origen de la violencia que ocurre en la interacción interpersonal al aprendizaje social, en este caso, el entorno familiar. Así mismo, afirma que cuando una persona se ve afectada constantemente por

modelos agresivos desde su niñez, este tiende a adoptar una actitud agresiva que puede volverse más agresiva de lo observado. Por otro lado, establece que la violencia física, psicológica, descuido y sexual se usa con mayor frecuencia en entornos violentos, y podemos deducir que dicha violencia en la familia es causada por el hecho de que tanto hombres como mujeres están expuestos durante la infancia a ambientes violentos, ya sea porque han sido golpeados o insultados entre sus padres.

De las teorías mencionadas, para la investigación se utilizó la *violencia bajo la teoría del aprendizaje social*. Según Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018). Los factores que componen la violencia intrafamiliar son cuatro: *Violencia Física*: Se refiere a retener a otra persona por la fuerza, golpearla, empujarla y amenazarla con armas de fuego, dañando así su cuerpo e integridad; *Violencia Psicológica*: Empleo de palabras soeces, groseras, mentiras, apodos, burlas, críticas, humillaciones frecuentes ante otras personas, amenazas, prohibición de frecuentar amistades o familia, vigilar constantemente, obligar a rendir cuenta de sus actos; *Violencia Sexual*: Obligar a otra persona a participar en cualquier comportamiento sexual o genital sin su consentimiento, que conlleve a forzarla a tener relaciones sexuales o exponerla a actos humillantes o a obligarla a ver contenidos pornográficos; *Negligencia o descuido*: Se refiere al rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, ocasionando estrés físico o emocional de forma deliberada, por ejemplo: abandonar a propósito o no proveer dinero, alimentos, falta de afecto y protección y descuido en el cuidado de la salud.

Carbonell (2016) define la violencia intrafamiliar como "todo tipo de violencia que ocurren en la familia, ya sea para mujeres, hombres, niños, ancianos, etc., es decir, para todas las personas que viven y comparten el mismo domicilio"(p. 49). Este tipo de violencia ocurre en el entorno de privacidad de la familia y consiste principalmente en relaciones de parentesco importantes que involucran a familias cuyos esposos se reorganizan. Además, Chapa y Ruiz (cómo se citó en Sánchez, 2017) refieren que la violencia intrafamiliar es aquella acción agresiva que ocurre individual o colectivamente, con la intención de causar daño psicológico o físico a una o varias personas, que puede causar lesiones leves o incluso puede llegar a

producir la muerte. De la misma manera, Claramunt (cómo se citó en Ruiz, 2016) conceptualiza la violencia doméstica o intrafamiliar como cualquier acción que causa daño a la integridad física, emocional o sexual de una persona, en la que debe medir una relación íntima o familiar entre el agredido y el agresor. Por otro lado, la OMS (cómo se citó en Ruiz, 2016) refiere que este tipo de violencia es aquella en la que el poder o la fuerza física se usan deliberadamente contra una persona o incluso contra uno mismo, lo que puede causar daños psicológicos, lesiones, muerte, trastornos de desarrollo o privaciones.

Causas y efectos de la violencia intrafamiliar. Santamaría (2016) señaló que los niños y adolescentes que han sido educados en familias donde presencian y son víctimas de violencia suelen mostrar trastornos postraumáticos y emocionales. Muchos de ellos sufren de depresión, ansiedad e inferioridad, por lo que suelen hacer uso del alcohol u otras drogas para aliviar su estrés psicológico, teniendo una gran predisposición a caer en la adicción al llegar a la edad adulta. Cuando se somete a una agresión física, la extensión de la lesión puede incluir cicatrices en la piel, deformación ósea debido a fracturas o secuelas neurológicas o del sistema nervioso. Cuando los adolescentes son víctimas de violencia psicológica, generalmente se observan los siguientes comportamientos: aislamiento social e intranquilidad, agresividad, impulsividad, hiperactividad y rebeldía. Pueden considerarse adolescentes aislados, no comunicantes y descuidados. Finalmente, como conclusión aporta que a pesar que existen una variedad de mecanismos direccionados a la protección de la víctima que vive dentro de un hogar violento, sin embargo, en la práctica no se obtienen los resultados esperados, colocándola en situación de vulnerabilidad.

Para explicar la resiliencia existen cuatro teorías: Teoría del desarrollo psicosocial de Grotberg, teoría psicosocial de Erick Erikson, teoría del desafío de Wolin & Wolin y teoría de Wagnild & Young los cuales se describen a continuación:

Respecto a la primera teoría denominado, *Teoría del desarrollo de Grotberg* (como se citó en Salas, 2017) se refiere al hecho de que la resiliencia tiene mucho que ver con el crecimiento de las personas debido a factores como el género y la

edad. Del mismo modo, señala que hay ciertas etapas desde el nacimiento hasta los primeros años de vida. En esta etapa, la confianza se extiende básicamente, la autonomía se origina de 2 a 3 años, la iniciativa se origina de 4 a 6 años, es decir, de 7 a 12 años y la identidad de 13 a 19 años. El respeto por las diferencias de género en la solución de conflictos, ambos son iguales dependiendo de la frecuencia del comportamiento resistente, pero las mujeres son más capaces de practicar habilidades interpersonales y fuerza interior que los hombres.

Respecto a la segunda teoría denominado, *Teoría psicosocial de Erick Erikson* (como se citó en salas, 2017) refiere que el crecimiento humano es crucial porque cada etapa se desarrolla de acuerdo con la experiencia experimentada por todas las personas. En esta teoría, se menciona que los niños crecen y se desarrollan por defecto, en lugar de centrarse en su desarrollo cognitivo, en función de cómo su enfoque social afectará su identidad personal. Factores de resiliencia: Primer factor: se refiere a una persona que es segura, independiente, única y confiada en sus habilidades y comprometida con el logro de sus objetivos. Segundo factor: la persona demuestra confianza en sus habilidades y competencias y puede continuar superando obstáculos a pesar de las diferentes adversidades que se le presentan. Tercer factor: el individuo mantiene un equilibrio entre la experiencia y la vida, lo que le hace comportarse de manera tranquila y adoptar una actitud moderada ante las dificultades. El cuarto y último factor: las personas intentan comprender el significado y el estilo de vida.

Respecto a la tercera teoría denominado, *Teoría del desafío de Wolin y Wolin* (como se citó en Barrios, 2018) afirma que todas las dificultades que experimentan las personas, ya sea que estén sufriendo la pérdida de sus seres queridos u otros peligros en el medio ambiente, pueden constituir desafíos o capacidades, lo que significa que usarán escudos protectores de resiliencia los cuales no dejarán que causas externas lo perjudiquen, por el contrario, la persona convertirá los eventos negativos a positivos y serán formas de superación. Así mismo, Wolin y Wolin (como se citó en Barrios, 2018) mencionan las cualidades que hacen que un adolescente sea resiliente, las cuales son: Autoestima consistente: este es el origen de otros pilares basados en el cuidado emocional continuo de niños o adolescentes que pueden responder con sensibilidad.

Capacidad de relacionarse: se refiere a la capacidad de mantener una relación satisfactoria con los demás equilibra nuestras necesidades basadas en la compasión y la capacidad de interactuar con los demás. Iniciativa: se refiere a las pruebas en diferentes situaciones donde se produce estrés, en cuyo caso las personas tienen la habilidad de dar solución a los problemas que están experimentando y tienen la actitud necesaria para tomar el control y enfrentar la adversidad. Independencia: se refiere al acto de implantar condiciones en uno mismo y la adversidad, es decir, mantener distancias emocionales y físicas sin separarse de la realidad. Introspección, se refiere a la capacidad de una persona para autoevaluarse y responder a sí misma de manera sincera, y también para autoestimarse desde el reconocimiento de los demás. Creatividad: es la capacidad de desarrollar orden, belleza y problemas con obstáculos, que se refiere a la restauración de la soledad, el miedo y la ira. Esto se ha desarrollado desde la infancia. Humor: esta es la capacidad de las personas de sonreír, lo que dará forma a sus emociones negativas y las convertirá en sentimientos positivos de paz y tranquilidad.

La cuarta teoría en la cual se basó la investigación fue la *Teoría de Wagnild y Young* (como se citó en Barrios, 2018) la cual afirma que la resiliencia es una peculiaridad positiva de que las personas pueden tolerar la adversidad y reaccionar positivamente. Esto significa que las personas tienen la capacidad de avanzar y superar las dificultades encontradas en la vida.

A continuación, se describen cada uno de los elementos o dimensiones de la resiliencia, según Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018).

Satisfacción personal: se refiere a la mayor felicidad que los humanos pueden sentir. En otras palabras, estar satisfecho consigo mismo significa ser feliz con la vida, estar con tranquilidad con las acciones tomadas y los resultados obtenidos.

Ecuanimidad: Esta dimensión se refiere al estado de equilibrio psicológico que una persona tiene en situaciones difíciles. Las personas con estas características viven en armonía con su entorno y buscan establecer un equilibrio

saludable con las personas que lo rodean. Las personas que se consideran justas frente a sus propias actividades de vida se consideran estables y emocionalmente duraderas, es decir, tienen la capacidad de tomar decisiones asertivas frente a diversas situaciones. Esto es posible, porque la ecuanimidad o la calma hacen que las personas vean lo que es realmente importante bajo cualquier circunstancia y desecha las emociones que expone en el entorno, lo que significa que la ecuanimidad hace que la mente tenga paz y concentración en un momento determinado.

Sentirse bien solo: El concepto de ser bueno contigo mismo es el concepto de libertad, lo que es más importante, significa que una persona es única e importante frente a los demás. Sentirse bien solo es un aspecto muy útil porque promueve la salud emocional. Cuando el ser humano toma la decisión de tomarse un tiempo para estar solo, se trata de una persona que goza estar sin compañía de los demás por un determinado tiempo. Lo que significa que tiene la capacidad de sentirse bien y tranquilo sin otras personas, lo que demuestra que tiene autonomía.

Confianza en sí mismo: En general, esta dimensión hace referencia a la capacidad de las personas para creer en sí mismos, su capacidad para lograr y ejecutar los objetivos establecidos. El hecho de que confíe en sí mismo no significa que la persona pueda hacerlo todo. La persona tiene una visión realista, aunque sus intereses no están satisfechos, continuará y aceptará su propia forma de existencia con una actitud positiva. Por el contrario, las personas que no confían en sí mismas no están dispuestas a ser reconocidas por otros porque creen en sus habilidades y tratan de aceptarse tal como son. Piensan que él no necesita complacer a los demás para que lo acepten.

Perseverancia: Esta es la capacidad de todos para avanzar y mantenerse consistentes en los proyectos que ya han comenzado, por lo que a medida que pasa el tiempo, hay varias adversidades, o piensas que no puedes continuar logrando estos objetivos, y no hay nada que lo constituya. Siga adelante y obtenga las metas establecidas sin mostrar miedo o sin querer dejar todo de lado. Por lo tanto, una persona perseverante utilizará sus propios esfuerzos y

dedicación para alcanzar sus objetivos, y siempre terminará lo que ya ha comenzado si en el transcurso se equivoca o fracasa lo vuelve a intentar con más entusiasmo, teniendo siempre sus metas claras.

Vallejo (2016) conceptualiza la *resiliencia* como la capacidad de los humanos para hacer frente a situaciones difíciles, destacarse en la adversidad, recuperarse, adaptarse e incluso saber cómo usar estas situaciones negativas, y luego mejorarlas en función de estas experiencias de riesgo para lograr el éxito personal y social. De manera similar, Munist y Suárez (2015) señalan que la resiliencia se conceptualiza como la capacidad de las personas para hacer frente y superar situaciones hostiles y adversas y convertirlas en cosas especiales. En otras palabras, este es un proceso que es suficiente para adaptarse a las condiciones adversas.

Resiliencia en adolescentes. La adolescencia es una fase del ciclo de vida en la que se presentan desafíos y retos de representación a los adolescentes que primero enfrentan su propia identidad y carecen de la capacidad de lograr la independencia familiar. Durante la adolescencia, el crecimiento y el desarrollo humano ocurren de manera acelerada, y los diferentes eventos de diferenciación se desarrollan tan rápidamente que causan crisis en los adolescentes, que deben desempeñar un papel importante además de la construcción y la estructuración. A lo largo del proceso, para lograr la identidad, adaptarse e integrarse en la sociedad humana, ciertos comportamientos los exponen a diferentes peligros, por lo tanto, la forma en que enfrentan la adversidad es diferente. Es por esto que cuando un adolescente vive en entornos violentos o es víctima de constantes agresiones, muestra una resiliencia baja, ya presenta poca capacidad para enfrentar sus problemas, su actitud tendrá un impacto negativo no solo en su propia vida, sino también en su entorno familiar y social. Por lo tanto, es importante considerar la relación entre los estilos de afrontamiento y otros aspectos, como el estrés, el género, edad y estados sociales, dependiendo de las diferentes circunstancias, estos aspectos afectan directa o indirectamente su calidad de vida Ortigosa., et al (como se citó en Quiceno y San pedro, 2017).

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y diseño de Investigación

Tipo de investigación

El tipo de investigación fue cuantitativa, la cual según Muñoz (2015), menciona que, “una investigación es cuantitativa, puesto que se utiliza un cuestionario para su medición” (p. 217). Por lo tanto, el enfoque del estudio fue cuantitativo, ya que las variables en estudio fueron medidas a través de cuestionarios, los cuales estuvieron conformados por reactivos de acuerdo a la operacionalización de las variables.

Diseño de investigación

No experimental transversal descriptivo correlacional.

Por su parte el diseño de la investigación fue no experimental – transversal.

Una investigación es no experimental, puesto que una o más variables son observadas en modo natural y posteriormente son analizadas, sin manipular ninguna variable, así mismo es transversal, dado que la información del estudio se recopila en un momento único (Muñoz, 2015). Por lo tanto, en el estudio no se manipuló ninguna de las variables y la información para describir las propiedades de las mismas variables se obtuvo en un solo momento.

La investigación descriptiva se basa en la descripción de las diversas características de las variables que se van a estudiar (Muñoz, 2015). Por lo tanto, en la investigación se describieron las características de la variable violencia intrafamiliar y resiliencia.

Correlacional. La investigación es correlacional, ya que se busca medir el grado de relación entre dos variables (Muñoz, 2015). Por lo tanto, en el estudio se midió el grado de relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia.

3.2. Variables y operacionalización

Tabla 1

Operacionalización de la variable violencia intrafamiliar

VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
Violencia Intrafamiliar	Según Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) conceptualiza la violencia familiar como una relación entre pares, es decir, cómo un padre o madre interactúa con un niño. Así mismo, afirma que cuando una persona se ve afectado constantemente por modelos agresivos desde su niñez, este tiende a adoptar una actitud agresiva que puede volverse más agresiva de lo observado. Por otro lado, establece que la violencia física, psicológica, descuido y sexual se usa con mayor frecuencia en entornos violentos.	Violencia intrafamiliar. Se medió través del Cuestionario de violencia intrafamiliar en adolescentes a través de sus componentes: violencia física, violencia psicológica, violencia sexual y negligencia.	Violencia física	1,2,3,4,5	Cuestionario de violencia intrafamiliar en adolescentes Susana Margarita Durand Romero Bajo= 33-54 Moderado= 55-76 Alto= 77-97
			Violencia Psicológica	6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16	
			Violencia Sexual	17,18,19,20,21	
			Negligencia o descuido	22,23,24,25,26,27	

Fuente: elaboración propia

Tabla 2

Operacionalización de la variable resiliencia

VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
Resiliencia	Teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) afirma que la resiliencia es una peculiaridad positiva de que las personas pueden tolerar la adversidad y reaccionar positivamente	Resiliencia. Se medió a través de la Escala de Resiliencia (ER) a través de sus dimensiones: satisfacción personal, ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo y perseverancia.	Satisfacción personal	16, 21, 22, 25	Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER) María Soledad Flores Crispín Alto = 150-173 Medio alto = 126-149 Medio = 102-125 Medio bajo= 78-101 Bajo = 54-77
			Ecuanimidad	7, 8, 11, 12	
			Sentirse bien solo	5,3,19	
			Confianza en sí mismo	6, 9, 10,13, 17, 18, 24	
			Perseverancia	1, 2, 4, 14, 15, 20, 23	

Fuente: elaboración propia

3.3. Población, muestra y muestreo

3.3.1. Población

La población que se tomó para el presente estudio estuvo conformada por 105 estudiantes de quinto año de secundaria pertenecientes a una institución educativa estatal de La Victoria, los cuales se distribuyeron en hombres y mujeres, entre 15 a 17 años de edad.

Como criterio de exclusión, se consideraron a aquellos estudiantes que no firmaron un formulario de consentimiento informado y aquellos que enviaron incompleto el cuestionario.

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La encuesta se utilizó como técnica, y Hernández, Fernández y Baptista (2016) afirman que "en base a los supuestos del enunciado del problema, este es un conjunto de interrogantes relacionadas con una o más variables medibles" (p.217). Como resultado, la encuesta permitió la recopilación de toda la información o datos que se consideraron importantes para cumplir con el desarrollo del estudio, y dicha información también se obtuvo de las respuestas dadas por los adolescentes de la institución en estudio.

Así mismo, el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes se utilizó como instrumento, creado por Marlene Gonzaga Gómero (2017) y adaptado por Susana Margarita Durand Romero (2019). Para el estudio, se tomó el cuestionario adaptado por Durand (2019), que consta de 27 ítems y tiene como objetivo conocer el nivel de violencia intrafamiliar a través de cuatro dimensiones, cada una con sus respectivos ítems: violencia física (comprende cinco ítems), violencia psicológica (comprende once ítems), violencia sexual (comprende cinco ítems) y negligencia (comprende seis ítems). El cuestionario se aplica individualmente a los adolescentes pertenecientes al género masculino y femenino, el tiempo de aplicación es de aproximadamente 15 minutos, las respuestas alternativas están en la escala Likert, siendo Siempre (5), Casi

siempre (4), A veces (3), Casi nunca (2) y Nunca (1). Se determinó las categorías diagnósticas, donde el nivel bajo representa 33-54, moderado 55-76 y alto 77-97.

Validez: Se utilizó a una población de 300 adolescentes de ambos sexos con edades de 15 a 17 años. El instrumento fue sometido a la validez de ítem test y del coeficiente de correlación Pearson, donde se obtuvo que los ítems muestran un índice de discriminación que oscila entre 0.18 y 0.76, lo que permitió afirmar que todos los ítems son válidos.

Confiabilidad: Se utilizó el Alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad tanto general como también por dimensiones, el resultado general corresponde a un Alfa de Cronbach de 0.91, lo que indica que el instrumento es confiable para su aplicación, además las dimensiones lograron demostrar los siguientes resultados: violencia física 0.80, violencia psicológica 0.92, violencia sexual 0.71, negligencia o descuido 0.73.

La Escala de Resiliencia (ER) fue creada por Gail Wagnild y Heather Young en 1993, adaptada en Perú por María Soledad Flores Crispín en 2008. La escala tiene como objetivo identificar el nivel de resiliencia en adolescentes y adultos, la cual está conformada por 25 ítems y se divide en cinco dimensiones, satisfacción personal (cuatro ítems), ecuanimidad (cuatro ítems), sentirse bien solo (tres ítems), autoconfianza (siete ítems) y perseverancia (siete ítems). El cuestionario se puede aplicar individualmente o colectivamente, tomando un tiempo máximo de 20 a 25 minutos, del mismo modo, los ítems se puntúan en la escala Likert de siete alternativas, estando totalmente en desacuerdo (1 punto) y total de acuerdo (7 puntos). Se determinaron las categorías diagnósticas siendo: Alto = 150-173, Medio alto = 126-149, Medio = 102-125, Medio bajo = 78-101 y Bajo = 54-77.

Validez: Se utilizó a una población de 300 adolescentes de ambos sexos con edades de 15 a 17 años. El instrumento fue sometido a la validez de ítem test y del coeficiente de correlación Pearson, donde se obtuvo que los ítems muestran un índice de discriminación que oscila entre 0.25 y 0.54, lo que permitió afirmar que todos los ítems son válidos.

Confiabilidad: Se utilizó el Alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad tanto general como también por dimensiones, el resultado general corresponde a un Alfa de Cronbach de 0.86, así mismo, las dimensiones lograron demostrar los siguientes resultados: satisfacción personal 0.77, ecuanimidad 0.75, sentirse bien solo 0.78, confianza en sí mismo 0.76, perseverancia 0.79. Todos los resultados demuestran tener una confiabilidad consistente.

3.5. Procedimiento

El procedimiento de recopilación de datos se realizó utilizando las plataformas virtuales, ya que por las razones generadas por el coronavirus (COVID -19) no fue posible hacerlo presencialmente. Por lo tanto, la coordinación se llevó a cabo a través de un correo electrónico enviado al director de una institución educativa estatal en La Victoria, a fin de obtener la autorización para la aplicación del cuestionario, el mismo que proporcionó una base de datos de los padres de familia para poder proporcionarles el consentimiento y asentimiento informado y posterior a ello aplicar el instrumento bajo la autorización de los mismos.

3.6. Métodos de análisis de datos

Para el análisis de datos, se utilizó Microsoft Excel 2013 para procesar la base de datos y posteriormente se logró procesó en el software SPSS versión 25 para su correlación y análisis descriptivo, luego distribuyó los datos a tablas y figuras, y finalmente se usó las estadísticas de Rho Spearman para determinar la correlación.

3.7. Aspectos éticos

Según el Código de Ética del Psicólogo Peruano (2017) y American Psychological Association (APA, 2010) se han considerado los siguientes aspectos:

Principio de beneficencia y no maleficencia. Los psicólogos se esfuerzan profesionalmente por el bienestar de las personas con las que interactúan y asumen la responsabilidad de no hacer daño, así mismo, según el artículo 25 del Colegio de Psicólogos del Perú, el psicólogo en una investigación debe tener como objetivo principal el bienestar de los participantes. Este aspecto ético se utilizó en este estudio, ya que los investigadores fueron responsables de garantizar el bienestar de todos los participantes, y de manera similar, el cuestionario se ejecutó sin daño ético y físico a todos los que desearon participar en el mismo.

Principio de responsabilidad. El psicólogo construye una relación de confianza, teniendo en cuenta sus responsabilidades profesionales y científicas con las personas con las que interactúa, así como su investigación que realiza y el artículo 52 del Colegio de Psicólogos del Perú, establece que los psicólogos conservan secretos profesionales y solo puede proporcionar información si la persona u organización que proporciona la información autoriza. Por lo tanto, en el desarrollo de la investigación, se actuó con un espíritu profesional, realizando los deberes necesarios de un investigador, y la relación establecida con las personas involucradas en la investigación y el desarrollo no se destruyó, es decir, no se realizó ninguna declaración sin autorización previa.

Consentimiento informado; después de obtener el consentimiento informado de todos los términos necesarios, el psicólogo debe informar a la persona que participará en el estudio, el contenido del mismo, el momento y los procedimientos. Como se establece en el Artículo 24 del código de ética del psicólogo peruano, en cualquier trabajo de investigación con personas, el psicólogo debe obtener el consentimiento informado. En el estudio se cumplió, dado que todos los participantes fueron informados del propósito de la evaluación

y también se les informó que dicha evaluación será completamente confidencial, y se realizó de manera ética.

Confidencialidad. Todo psicólogo tiene como obligación, tomar precaución con la información recolectada a través de evaluaciones e investigaciones con personas, ya que debe proteger la información obtenida teniendo en cuenta la existencia de reglas institucionales, profesionales y científicas. En el artículo 57, La exposición oral, escrita de investigaciones deberá hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trate sin esta no ha dado su autorización.

IV. RESULTADOS

Tabla 3

Prueba de normalidad de violencia intrafamiliar y resiliencia

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	GI	Sig.
Violencia intrafamiliar	,111	100	,004
Resiliencia	,132	100	,000

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior podemos apreciar que la prueba de normalidad muestra una significancia de ,004 para la variable violencia intrafamiliar y ,000 para resiliencia. Por lo tanto, los dos valores son significativos, lo que indica que al ser valores menores al 0.05 los datos no tienen una distribución normal, por lo que permite hacer uso de la prueba no paramétrica Rho Spearman.

En la siguiente tabla se evidencia el resultado de correlación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

Tabla 4

Relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia

			Resiliencia
Rho de Spearman	Violencia intrafamiliar	Coefficiente de correlación	-,420**
		Sig. (bilateral)	,000
		N	105

** . La correlación es significativa al 0,01 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior se evidencia que existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y la resiliencia, donde la prueba Rho de Spearman demuestra un coeficiente de -,420**, este resultado permite deducir que las

variables poseen una interrelación, mas no se puede afirmar que puede ser causa y efecto, de ser el caso, se precisa que un estudiante puede mejorar su nivel de resiliencia en una adversidad donde no se fomente la violencia intrafamiliar, es decir, a menor puntuación de violencia intrafamiliar, mayor son las puntuaciones resilientes del alumno.

La siguiente figura muestra el nivel de violencia intrafamiliar en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

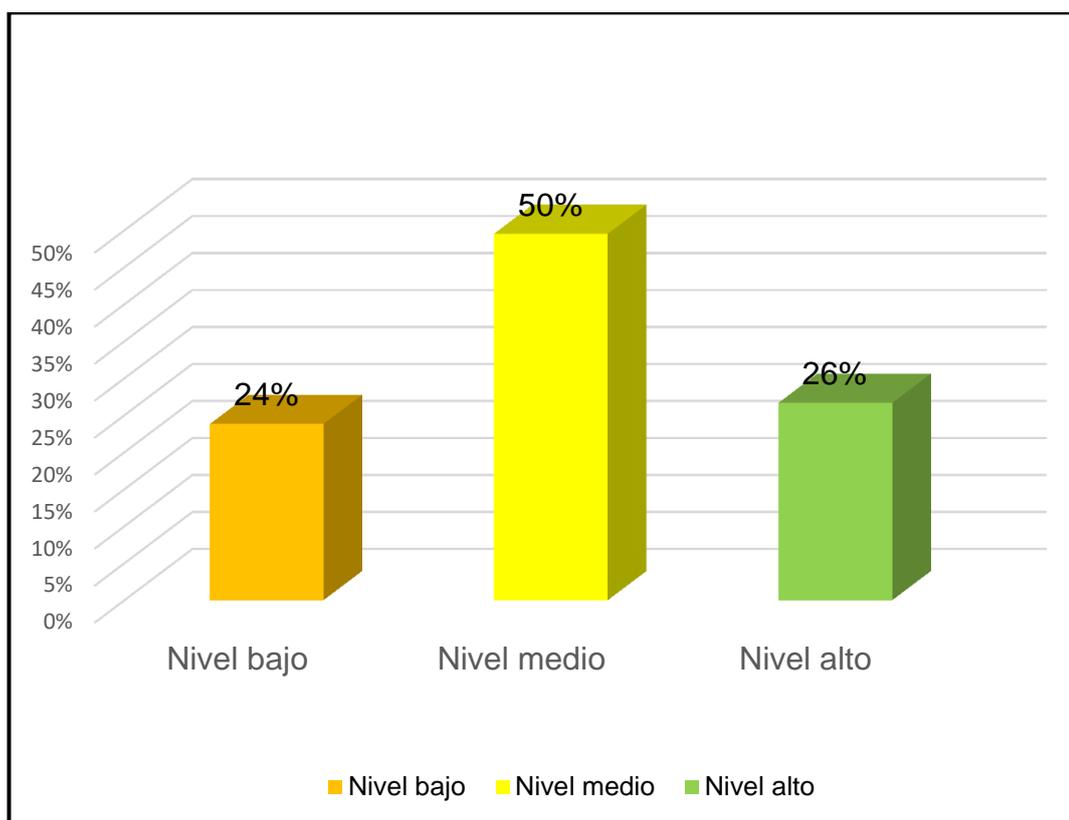


Figura 1: Nivel general de violencia intrafamiliar

Fuente: Elaboración propia

En la figura anterior podemos observar un nivel medio 50% de violencia intrafamiliar, esto hace referencia que existen un porcentaje regular de estudiantes que sufren o viven experiencias de violencia intrafamiliar y estos se caracterizan por sufrir de alguna depresión, ansiedad e inferioridad, lo cual les direcciona a hacer uso del alcohol u otras alternativas negativas con el fin de

aliviar la situación que viven, además se evidencia un porcentaje del 24% que presenta un nivel bajo, lo que indica que los alumnos que se encuentran dentro de esta categoría, no sufren de violencia intrafamiliar.

La siguiente figura muestra el nivel de violencia intrafamiliar según sus dimensiones en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria

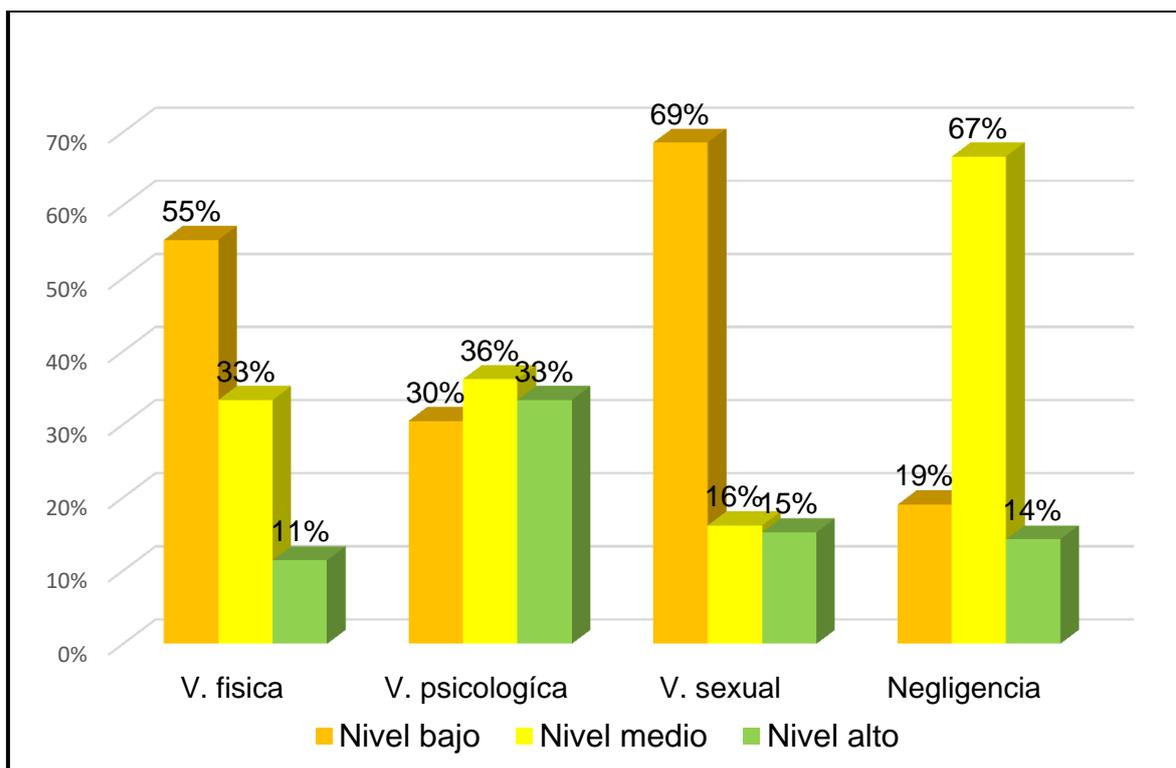


Figura 2: Nivel según dimensiones de violencia intrafamiliar

Fuente: Elaboración propia

En la figura anterior se muestra el nivel de violencia intrafamiliar según sus dimensiones, donde se precisa que la violencia física presenta un nivel bajo del 55%, esto indica que la mayoría de los estudiantes no sufren de violencia donde se utilice la fuerza o cualquier armamento, sin embargo, el 11% presenta un nivel alto, lo cual indica que estos estudiantes se caracterizan por sufrir este tipo de violencia, es decir, son agredidos mediante la fuerza e incluso pueden presentar lesiones a causa del uso de cualquier armamento.

Así mismo, la dimensión violencia psicológica, demostró un nivel medio del 36%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría se caracterizan regularmente por sufrir humillaciones por parte de otras personas, amenazas, insultos, burlas e incluso a rendir cuentas de sus propios actos, además, el 30% un nivel bajo, lo que hace referencia que los estudiantes no suelen sufrir de este tipo de violencia, es decir, no reciben amenazas, insultos, etc.

Así mismo, la dimensión violencia sexual presenta un nivel bajo del 69%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría no son víctimas de comportamientos no deseados o de cualquier otra acción donde se haga el uso de la fuerza o sin su pleno consentimiento, sin embargo, hay un porcentaje del 15% que posee un nivel alto, lo indica que este porcentaje de una u otra manera ha sufrido comportamientos humillantes e incluso a participar de indeseables sin su consentimiento.

Finalmente la dimensión negligencia presentó un nivel medio del 67%, esto hace referencia que las personas regularmente sufren de rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, sin embargo el 14% se sitúa en el nivel alto, lo que indica todo lo contrario, es decir, tiene la plena protección y cuidado de su salud.

La siguiente figura muestra el nivel resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

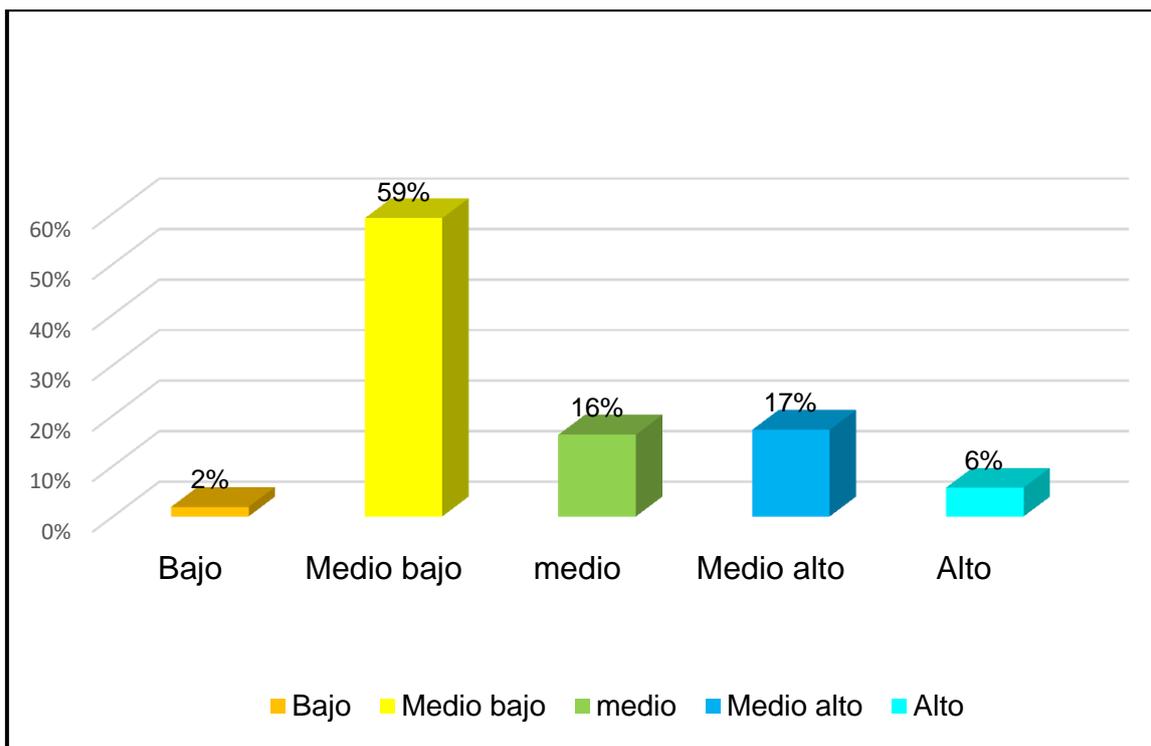


Figura 3: Nivel general de resiliencia

Fuente: Elaboración propia

La figura evidencia un nivel medio bajo de resiliencia 59%, lo que significa que las personas en esta categoría en ciertas ocasiones tienen deficiencias o problemas para afrontar sus adversidades que causan dolor en el plano emocional o incluso traumas psicológicos significativos, además el 2% muestra un nivel bajo, lo que significa que la persona dentro de este nivel no tiene la suficiente capacidad de detectar las causas de sus problemas, no saben manejar sus emociones, ante una presión no suelen mantener la calma, no son capaces de automotivarse, no confían en sí mismas, en conclusión no pueden recuperarse de dichas adversidades o superar las diversas dificultades encontradas en la vida.

La figura que se muestra a continuación evidencia el nivel resiliencia según sus dimensiones en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

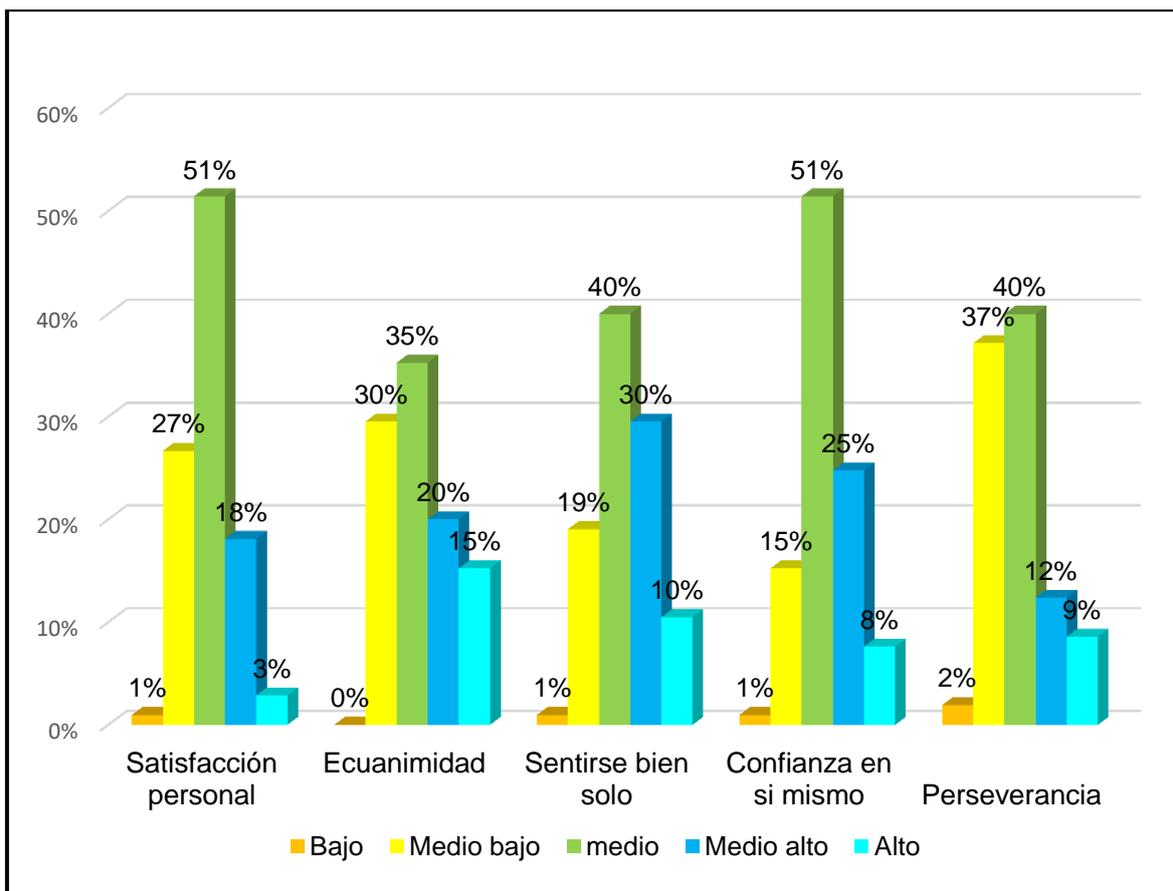


Figura 4: Nivel según dimensiones de resiliencia

Fuente: Elaboración propia

Donde observamos que la dimensión satisfacción personal muestra un nivel medio de 51%, es decir que los estudiantes mayormente se sienten satisfechos consigo mismo, con las decisiones que toman y los resultados que estos pueden generar, sin embargo, existe un nivel bajo del 1%, el cual significativamente indica que tiene problemas consigo mismo y por ende no se encuentra feliz con la vida que lleva o la tranquilidad referente a los resultados que obtiene.

Así mismo, la dimensión ecuanimidad presenta un nivel medio del 35%, lo que indica que los estudiantes en forma regular suelen tener un suficiente equilibrio referentes a las situaciones difíciles que se le presentan y por ende tienden a vivir con armonía con su entorno, sin embargo, existe un 15% que se sitúa en el nivel alto, lo que permite deducir que este tipo de estudiante si tiene la

total armonía con su entorno y sobre todo que constantemente buscan establecer un equilibrio con las personas que les rodean.

La dimensión sentirse bien solo presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que en forma regular los estudiantes se consideran únicos e importantes frente a las demás personas, sin embargo, el 1% indica pose un nivel bajo, lo cual hace referencia que este nivel se caracteriza por tener la capacidad de sentirse bien solos y no promueven la salud emocional.

Además, la dimensión confianza en sí mismo presentó un nivel medio del 51%, lo que significa que las personas dentro de este porcentaje tienden a tener la capacidad regular para creer en sí mismo y lograr sus propios objetivos establecidos, sin embargo, el 1% indica situarse en un nivel bajo, esto significa que las personas de esta categoría no tienen una opinión positiva de sí mismo, no acostumbran a asumir desafíos para cumplir sus propósitos, carecen de optimismo y sobre todo que no son capaces de asumir nuevos desafíos en función a la consecución de sus objetivos.

Finalmente la dimensión perseverancia también presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que tienen la regular capacidad de mantenerse y avanzar a alcanzar sus propositos establecidos, sin embargo, el 2% se sitúa en el nivel bajo, los cuales se caracterizan por dejar las cosas incompletas, es decir, no cumplen lo que se proponen, ya que no son personas pacientes, presentan irresponsabilidad, no son disciplinados, decididos y sobre todo que no tienen la suficiente motivación y compromiso con lo que se proponen y tienden a abandonarlo.

La siguiente tabla muestra la relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

Tabla 5*Relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia.*

		Resiliencia				
		Satisfacción personal	Ecuanimidad	Sentirse bien solo	Confianza en sí mismo	Perseverancia
Violencia intrafamiliar	Correlación de Rho Spearman	-,305**	-,365**	-,307**	-,317**	-,412**
	Sig.	,002	,000	,001	,001	,000
	N	105	105	105	105	105

** . La correlación es significativa al 0,01 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior se puede percibir la relación entre violencia intrafamiliar y la dimensión satisfacción personal, donde se aprecia un resultado de correlación de $-,305^{**}$ lo que indica que la relación es inversa baja y además es significativa, lo que refiere que los estudiantes con menor violencia intrafamiliar pueden tener un mayor índice de insatisfacción y esto también permite afirmar que las personas que de una u otra forma experimenta alguna violencia tienden a presentar problemas con su tranquilidad, su propia vida y por lógica esto genera que no sientan una satisfacción personal positiva. Además, la dimensión ecuanimidad también tiene relación inversa baja con un $-,365^{**}$ y es significativa con un sig., 000, esto da a entender que puede existir causalidad o no, ya que una persona con mayor ecuanimidad tiene un mejor equilibrio en las adversidades que se presenta en su entorno o establecer un mejor equilibrio con las personas que lo rodean, además, mantienen una mente firme ante cualquier insulto o elogio y sobre todo que tienden a tomar decisiones asertivas frente a cualquier situación.

De manera similar la dimensión sentirse bien solo presenta relación inversa baja con un coeficiente de $-,307^{**}$ y su nivel de sig., 001, esta relación permite afirmar que no necesariamente a menor violencia se fortalece el puntaje de sentirse bien solo, ya que esta soledad muchas veces se busca para fomentar el bienestar emocional de la persona, mas no exactamente por sentimientos de

tristeza, lo cual también significa que la persona presenta autonomía y es capaz de sentirse bien sin la presencia de otras personas. La dimensión confianza en sí mismo también presentó un coeficiente de correlación de $-,317^{**}$ lo que significa que la relación es inversa baja y significativa con $,001$, esto indica que las personas que presencian menor violencia intrafamiliar, probablemente tiendan a asumir nuevos retos, mantengan siempre una opinión positiva de sí mismo y sobre todo tengan la capacidad de sentirse capaces o seguros de lograr sus metas. Finalmente la dimensión perseverancia evidencia relación inversa moderada de $-,412^{**}$ y es significativa con $,000$. Este resultado quiere decir, que la perseverancia de una persona que no vive en un contexto violento es mucho mejor que de aquellas personas que viven en esta situación. Así, mismo las personas más perseverantes suelen tener mayor compromiso y la suficiente motivación en el alcance de sus objetivos.

La siguiente tabla muestra la relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

Tabla 6

Relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia.

	Resiliencia		
	Correlación de Rho Spearman	Sig.	N
Violencia física	$-,205$	$,036$	105
Violencia Psicológica	$-,382^{**}$	$,000$	105
Violencia Sexual	$-,206^*$	$,035$	105
Negligencia o descuido	$-,207^*$	$,034$	105

** . La correlación es significativa al $0,01$ (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior podemos observar la relación entre violencia física y resiliencia, donde se aprecia que existe relación inversa baja con $-,205$, así mismo, es significativa con $,036$, lo cual refiere que las agresiones mediante la

fuerza, el uso de armas, las golpizas, castigos físicos, conllevan a que la persona sea menos resiliente. De manera similar la violencia psicológica muestra una relación inversa baja de $-.382^{**}$ y significativa con, 000, esto significa que las acciones referentes a amenazas, burlas, insultos, humillaciones, conllevan a que las personas demuestren menos resiliencia y sobre todo la poca tolerancia que pueden tener ante las adversidades de su vida. La dimensión violencia sexual también demostró una relación inversa baja de $-.206^*$ y es significativa con, 035, lo que refiere que los indicadores de esta dimensión como los comportamientos no deseados, acciones forzadas sin ningún consentimiento generan menor resiliencia en las personas. Finalmente la dimensión negligencia también demostró una relación inversa baja de $-.207^*$ y significativa con, 034, lo que significa que el rechazo, las frustraciones o la falta de responsabilidad en el cuidado de la salud, genera que las personas se sientan menos resilientes.

V. DISCUSIÓN

El estudio amplía los hallazgos de investigaciones previas que afirman que existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y resiliencia.

Según los resultados, se evidencia que existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y la resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, donde la prueba Rho de Spearman demuestra un coeficiente de $-.420^{**}$, este resultado permite deducir que las variables poseen una interrelación y esto significa que los estudiantes que viven en un ambiente donde se ejerce la violencia ya sea física, psicológica, sexual o negligencia tienden a presentar un nivel bajo de resiliencia, en otras palabras, se puede señalar que los estudiantes que viven en hogares violentos donde se utilice la fuerza, insultos, amenazas, o que conlleve a exponerlos a actos humillantes, rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, tienden a ser menos resilientes (ver tabla 3). Estos resultados se asemejan a los encontrados por Hernández (2019) quien tuvo como finalidad determinar si la violencia intrafamiliar se relaciona con la resiliencia en adolescentes, donde demostró una relación inversa moderada significativa de -0.412 , lo que también indica que a mayor violencia menor es la resiliencia; Granizo (2018) también concluyó que las variables se asocian inversamente con -0.444 , lo que indica que a mayor puntaje de violencia menor es la resiliencia y viceversa; podemos referir que la coincidencia con ambos estudios es significativa a pesar que fueron realizados en distintos países y esto es posible a que las poblaciones poseen características afines y de una u otra manera encontraron puntuaciones altas de violencia ya sea física, psicológica etc., o existen estudiantes que viven en un entorno violento y por lo tanto su puntuación respecto a la resiliencia es mínima. Esto se sustenta en lo planteado por Barrios (2018) quien refiere que los adolescentes que muestran actitudes violentas, son aquellos que lo experimentan en su entorno familiar, además, añadió que la violencia en el hogar incluye, violencia verbal, psicológica, abuso sexual, física e incluso económica. Así mismo Panta (2017) manifestó que los adolescentes que son

víctimas o afectados por la violencia intrafamiliar, son los que poseen un nivel más bajo de resiliencia. Sin embargo, estos resultados muestran discrepancias con los hallazgos de Barrios (2018) quien tuvo con la finalidad conocer la asociación entre violencia intrafamiliar y la variable resiliencia en estudiantes de 4° y 5° de secundaria, donde concluyó que si existe asociación inversa, pero es una relación baja significativa con un $Rho = ,312$; además, Sánchez (2018) en su estudio también obtuvo una relación inversa significativa de Rho Spearman de $- ,195$, siendo esta una relación muy baja; por lo tanto, las diferencias son claras y esto probablemente sea por la variación de la población donde se lograron realizar las investigaciones y que posiblemente los adolescentes de una u otra manera hayan mostrado características de una persona violentada, ya sea en forma física, psicológica o que hayan sufrido cualquier otra lesión leve a causa de la violencia y por ende también es probable que hayan presentado puntuaciones bajas de resiliencia. Lo manifestado se fundamenta en lo afirmado por Ortigosa., et al (como se citó en Quiceno y San Pedro, 2017) quienes manifiestan que cuando un adolescente vive en entornos violentos o es víctima de constantes agresiones, muestra una resiliencia baja, ya presenta poca capacidad para enfrentar sus problemas, su actitud tendrá un impacto negativo no solo en su propia vida, sino también en su entorno familiar y social.

Referente al primer objetivo específico: Identificar el nivel general y por dimensiones de violencia intrafamiliar en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, se obtuvo los siguientes resultados:

Según los datos contrastados, el nivel de violencia intrafamiliar, se sitúa en un nivel medio del 50%, esto hace referencia que existe un porcentaje regular de estudiantes que viven experiencias de violencia intrafamiliar y estos se caracterizan por sufrir de alguna depresión, ansiedad e inferioridad, insultos, acciones violentas donde son agredidos a través del uso de la fuerza, amenazas, burlas, humillaciones o cualquier otro acto que se caracteriza por ser violento o que se realice sin consentimiento alguno, lo cual les direcciona a hacer uso del alcohol u otras alternativas negativas con el fin de aliviar la situación que viven, además se evidencia un porcentaje del 24% que presenta un nivel bajo, lo que

indica que los alumnos que se encuentran dentro de esta categoría, no sufren de violencia intrafamiliar (ver tabla 4). El estudio de Granizo (2018) también evidenció un nivel medio de 57% los cuales también se caracterizan por haber experimentado algún tipo de violencia dentro de su contexto familiar, así mismo, también demostró un nivel bajo del 6%, lo cuales son estudiantes que no han sido víctimas de violencia ya sea física, verbal, psicológica o alguna negligencia en el cuidado de la salud; de forma semejante Barrios (2018) concluyó que la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un 60% y nivel bajo 10%, siendo este un resultado muy similar a lo manifestado en el autor Granizo; estas semejanzas son resultados de que ambas poblaciones regularmente han experimentado o vivido en familias donde se ejerce la violencia intrafamiliar, no necesariamente en todos sus componentes, sino es suficiente experimentar violencia física o psicológica, para que las personas demuestren actitudes de depresión, ansiedad, etc. Esto se sustenta en lo afirmado por Chapa y Ruiz (cómo se citó en Sánchez, 2017) quienes refieren que la violencia intrafamiliar es aquella acción agresiva que ocurre individual o colectivamente, con la intención de causar daño psicológico o físico a una o varias personas, que puede causar lesiones leves o incluso puede llegar a producir la muerte. Así mismo, indica que cuando una persona es víctima de violencia, generalmente muestra comportamientos de aislamiento social e intranquilidad, impulsividad, hiperactividad y rebeldía. Sin embargo, existen resultados que difieren de lo manifestado anteriormente, tal es el caso del autor Hernández (2019) quien en su estudio logró alcanzar un nivel alto de 73%, resultado que significa que la mayoría de su población estudiada ha vivido experiencias violentas, es decir, han sido víctimas de agresiones físicas, como empujones, agresiones con uso de la fuerza, agresiones psicológicas como amenazas, comportamientos no deseados e incluso la falta de cuidado referente a su salud, así mismo, también evidenció un porcentaje del 2% que se sitúa en un nivel medio, siendo un resultado que también indica que los estudiantes de una u otra forma han sido víctimas de violencia intrafamiliar; de manera semejante Sánchez (2017) también demostró un resultado situado en un nivel alto con un valor estadístico de 65%, lo que refiere que los estudiantes dentro de este nivel son aquellos que han vivido en una adversidad violenta repetitiva o que han sido maltratados en forma física, psicológica, sexual o por acciones de negligencia, sin

embargo, también demostró un nivel bajo del 15%, lo que refiere que este porcentaje se caracteriza por no haber sufrido ningún tipo de violencia; las diferencias manifestadas son significativas, dado que las poblaciones se caracterizan por haber experimentado o vienen de familias donde la violencia es parte de su vida diaria, donde el padre o la madre interactúan de forma inapropiada con el adolescente y esto también conlleva al estudiante a desarrollar actitudes violentas que no solo lo demuestran en su hogar, sino en su propia casa de estudios. Lo manifestado se fundamenta por la conceptualización de Santamaría (2016) quien refiere que los niños y adolescentes que son víctimas de violencia familiar o viven en hogares donde se ejerce la violencia tienden a demostrar los mismos comportamientos con las personas de su entorno, además, también pueden sufrir de depresión, ansiedad e inferioridad.

Respecto al nivel de violencia intrafamiliar según sus dimensiones, se precisa que la violencia física presenta un nivel bajo del 55%, esto indica que la mayoría de los estudiantes no sufren de violencia donde se utilice la fuerza o cualquier armamento, sin embargo, el 11% presenta un nivel alto, lo cual indica que estos estudiantes se caracterizan por sufrir este tipo de violencia, es decir, son agredidos mediante la fuerza e incluso pueden presentar lesiones a causa del uso de cualquier armamento (ver tabla 5). Por lo tanto, podemos afirmar que los resultados son favorables a comparación de los resultados que evidencian los trabajos previos, por ejemplo Hernández (2019) concluyó que la violencia física alcanzó nivel alto de 65%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría se identifican por ser víctimas o haber vivido en un entorno donde frecuentemente se ejerce la violencia física, es decir, que son agredidos a través de la fuerza o haciendo uso de algún armamento que puede causarle o no lesiones al adolescente o a cualquier miembro de la familia, sin embargo, también obtuvo un nivel bajo del 5%, lo cual hace referencia a todo lo contrario de las personas que se encuentran dentro de la categoría alta, es decir, que no son víctimas de violencia física; de la misma manera Barrios (2018) concluye que la violencia física demostró un nivel alto de 73%, resultado que también refiere que los estudiantes han vivido comportamientos de violencia física, así mismo, también demostró un nivel bajo del 7%; las discrepancias de los resultados, se

debe a que las poblaciones estudiadas se desenvuelven en hogares disfuncionales donde los comportamientos agresivos son ejercidos de manera continua y los adolescentes se desarrollan con esas actitudes y lo consideran como parte de sus hábitos; es decir, tienden a agredir físicamente a las personas de su entorno, ya sea a través del uso de la fuerza o utilizando cualquier otro armamento para agredir a la otra persona. Todo lo mencionado se sustenta en lo referido por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la violencia física es aquella que tiene como finalidad hacerle daño físicamente a la otra persona a través de la fuerza, golpes, empujarla o amenazarla con armas de fuego, dañando así su cuerpo e integridad.

Así mismo, la dimensión violencia psicológica, demostró un nivel medio del 36%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría se caracterizan regularmente por sufrir humillaciones por parte de otras personas, amenazas, insultos, burlas e incluso a rendir cuentas de sus propios actos, además, el 30% demostró un nivel bajo, lo que hace referencia que este tipo de estudiantes no suelen sufrir de este tipo de violencia, es decir, no reciben amenazas, insultos, etc. (ver tabla 5). Considerando las investigaciones previas, encontramos que Cervantes y Llontop (2016) también obtuvieron un resultado en la misma categoría, sin embargo, el resultado evidentemente es más alto, con un porcentaje de 55%, lo que también refiere que la población se caracteriza por experimentar una regular violencia psicológica dentro de sus hogares; de la misma manera Sánchez (2017) obtuvo un resultado en la misma categoría, con un porcentaje de 65%; lo que significa que la población en forma regular ha vivido situaciones donde han sido víctimas de violencia psicológica, como los insultos o cualquier otra violencia sin agredirle físicamente y que este puede causar daños emocionales que incluso ha podido afectar su desarrollo personal del adolescente. Esto es sustentado en lo referido por Santamaría (2016) quien señaló que los niños y adolescentes que han sido educados en familias donde presencian y son víctimas de violencia psicológica suelen mostrar daños emocionales y muchos de ellos sufren de depresión, ansiedad e inferioridad. Sin embargo, los resultados muestran diferencias a comparación de lo encontrado por Hernández (2019) quien evidencia todo lo contrario, ya que la violencia

psicológica demostró un nivel alto del 55%, los cuales se caracterizan por ser personas víctimas de amenazas, humillaciones de otras personas, insultos, apodos u otra acción que tenga la intención de dañar las emociones psicológicas de la persona, así mismo, también demostró un nivel medio del 10%, los cuales también son víctimas de este tipo de violencia, pero con menor frecuencia; del mismo modo, Granizo (2018) también demostró que la violencia psicológica se sitúa en un nivel alto de 63%, lo que las personas de este nivel frecuentemente son víctimas de violencia psicológica, además, obtuvo un nivel medio del 12%, los cuales regularmente sufren de este tipo de violencia; las discrepancias se deben a que las poblaciones en su mayoría se caracterizan por haber sido víctimas de insultos, humillaciones o cualquier otra acción direccionada a hacer daño psicológicamente a la otra persona, además, también puede deberse al número de la población estudiada, donde la recolección de datos fue más consistente. Todo esto es fundamentado por lo establecido en el concepto del autor Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia psicológica es aquella donde se emplea palabras soeces, mentiras, apodos, burlas, críticas, humillaciones frecuentes ante otras personas, amenazas, prohibición de frecuentar amistades o familia y obligar a rendir cuenta de sus actos.

Así mismo, la dimensión violencia sexual presenta un nivel bajo del 69%, lo que significa que las personas o estudiantes dentro de esta categoría no son víctimas de comportamientos no deseados o de cualquier otra acción donde se haga el uso de la fuerza o sin su pleno consentimiento, sin embargo, hay un porcentaje del 15% que posee un nivel alto, lo que indica que este porcentaje de una u otra manera han sufrido comportamientos humillantes e incluso a participar de acciones indeseables sin su consentimiento (ver tabla 5). Resultados semejantes alcanzó la investigación del autor Hernández (2019) referente al nivel alto, quien obtuvo un porcentaje del 15%, los cuales se caracterizan por a ver sido víctimas o vivir en un entorno donde se practique frecuentemente este tipo de violencia; resultados semejantes también obtuvo Sánchez (2017) concluyó que la violencia sexual se sitúa en un nivel bajo con 58%, los cuales también se caracterizan por ser personas que no han experimentado situaciones donde se haya empleado este tipo de violencia, sin embargo, obtuvo un 10% en el nivel

alto, lo cual refiere que este porcentaje se identifica por ser víctimas de acciones o comportamientos indeseables; los resultados de coincidencia se deben a que las poblaciones presentan características comunes en función a esta dimensión, es decir, que no viven en hogares donde se hace uso de comportamientos no deseados o de cualquier otra acción donde se haga el uso de la fuerza o sin su pleno consentimiento de dicha persona. No obstante, existe diferencias con los resultados de Barrios (2018) quien concluyó que la violencia sexual demostró un nivel alto del 55%, lo que indica que este porcentaje se caracteriza por ser víctimas de acoso, intimidación, explotación o cualquier acto sin consentimiento de la otra persona, además, evidenció un porcentaje del 13% que se sitúa en un nivel medio, los cuales también son víctimas de este tipo de violencia pero en una forma regular; esta diferencia es significativa a los encontrados y probablemente se debe a que la recolección de datos se realizó en dos instituciones, donde el autor logró obtener información más concisa y que dicha población han vivido en hogares donde se ha ejercido este tipo de violencia, como actos humillantes, participación en comportamientos no deseados o cualquier otra acción que se realice a la fuerza o sin el consentimiento de la otra persona. Esto se sustenta en lo afirmado por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia sexual es obligar a otra persona a participar en cualquier comportamiento sexual o genital sin su consentimiento, que conlleve a forzarla a tener relaciones sexuales o exponerla a actos humillantes o a obligarla a ver contenidos pornográficos.

De igual forma, la dimensión negligencia presentó un nivel medio del 67%, esto hace referencia que las personas regularmente sufren de rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, sin embargo el 14% se sitúa en el nivel alto, los cuales se caracterizan por tener la plena protección y cuidado de su salud, tienden a preocuparse por generar dinero, consideran que sus padres cubren los principales gastos de la familia y también por la educación que reciben (ver tabla 5). El resultado tiene semejanza con el estudio de Hernández (2019) quien concluyó que la dimensión negligencia evidenció nivel medio de 57%, los cuales también se caracterizan por sufrir algún rechazo o falta de responsabilidad en su cuidado de alimentación, educación, salud; dicha coincidencia se debe

ambas poblaciones presentan peculiaridades semejantes y que en forma regular algunos adolescentes vienen de hogares donde no tienen el apoyo necesario tanto para su salud como también para sus propios alimentos o de hogares donde hay una persona que asume el rol de padre y madre y que la otra persona no provee el apoyo necesario para que al adolescente no le falte la protección necesaria. Esto se sostiene en lo establecido por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la negligencia se refiere al rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, ocasionando estrés físico o emocional de forma deliberada, por ejemplo: abandonar a propósito o no proveer dinero, alimentos, falta de afecto y protección y descuido en el cuidado de la salud.

Referente al segundo objetivo específico: identificar el nivel general y por dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria se obtuvo los siguientes resultados:

Se obtuvo un nivel medio bajo de resiliencia 59%, lo que significa que las personas en esta categoría en ciertas ocasiones tienen deficiencias o problemas para afrontar las adversidades que causan dolor en el plano emocional o incluso traumas psicológicos significativos, tienden a caracterizarse como personas que no se sienten satisfechos consigo mismos, no tienden a buscar un equilibrio con las personas que lo rodean, no buscan sentirse importantes frente a los demás, falta de capacidad para lograr sus objetivos establecidos y poca perseverancia, además, el 2% muestra un nivel bajo, lo que significa que la persona dentro de este nivel no tiene la suficiente capacidad de detectar las causas de sus problemas, no saben manejar sus emociones, ante una presión no suelen mantener la calma, no son capaces de motivarse, no confían en sí mismos, en conclusión no pueden recuperarse de dichas adversidades o superar las diversas dificultades encontradas en la vida (ver tabla 6). Resultados parecidos obtuvo Granizo (2018) quien concluyó que la resiliencia se situó en un nivel bajo con el 62%, los cuales se caracterizan por tener deficiencias para sobresalir de las diversas adversidades encontradas en su vida, además, también obtuvo un nivel alto del 8%; de la misma manera Barrios (2018) también concluyó que la resiliencia se sitúa en un nivel bajo con un 70%, lo que también refiere que la

población posee dificultades para hacer frente a las adversidades de su entorno; además, obtuvo un 5% en nivel alto, lo cual se caracteriza por tener la suficiente capacidad para sobresalir de las adversidades que se presentan a su alrededor. La coincidencia de los resultados, se debe a que las poblaciones se caracterizan por no ser perseverantes y no tienen la capacidad suficiente para lograr sus propósitos establecidos, se sienten menos importantes con las personas de su entorno y sobre todo, que no buscan la manera de afrontar las adversidades que se presentan en su vida, las cuales causan problemas psicológicos y tiende a generar un desequilibrio con las demás personas. Lo mencionado se fundamenta en lo planteado por Vallejo (2016) quien conceptualiza la resiliencia como la capacidad de los humanos para hacer frente a situaciones difíciles, destacarse en la adversidad, recuperarse, adaptarse e incluso saber cómo usar estas situaciones negativas, y luego mejorarlas en función de estas experiencias de riesgo para lograr el éxito personal y social. Sin embargo, existe una discrepancia con los resultados de Morán (2016) quien demostró que la resiliencia es alta alcanzando un porcentaje del 67%, lo que quiere decir que los estudiantes dentro de esta categoría se caracterizan por tener la capacidad suficiente para sobresalir de sus adversidades, así mismo, tienen la capacidad para alcanzar sus objetivos establecidos y saben gestionar sus emociones y sobre todo mantienen siempre la perseverancia, sin embargo, también demostró un nivel bajo del 10%, lo que significa que este porcentaje si muestra grandes deficiencias para superar los obstáculos o enfrentarse a circunstancias adversas; esta discrepancia se debe a que el estudio fue desarrollado en un país diferente y la población tiene características totalmente distintas debido a su cultura, es decir, se caracterizan por ser personas optimistas y tienen la capacidad suficiente para lograr sus objetivos pese a numerosas adversidades que se puedan presentar en su vida diaria. Esto se sostiene en la Teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien afirma que la resiliencia es una peculiaridad positiva de que las personas pueden tolerar la adversidad y reaccionar positivamente. Esto significa que las personas tienen la capacidad de avanzar y superar las dificultades encontradas en la vida.

Por otro lado, la dimensión satisfacción personal mostró un nivel medio del 51%, es decir que los estudiantes mayormente se sienten satisfechos consigo mismos, con las decisiones tomadas y los resultados que estos pueden generar, sin embargo, existe un nivel bajo del 1%, el cual significativamente indica que tienen problemas consigo mismos y por ende no se encuentra feliz con la vida que lleva o la tranquilidad referente a los resultados obtenidos (ver tabla 6). Este resultado guarda relación con el estudio de Granizo (2018) quien llegó a concluir que la satisfacción personal alcanzó un nivel medio de 56%, lo que también significa que de forma regular los estudiantes se sienten satisfechos consigo mismos y solo el 10% alcanzó nivel alto, los cuales se caracterizan por demostrar tranquilidad frente a las decisiones tomadas: las coincidencias son notables a pesar que el estudio de Granizo pertenece a un país distinto, sin embargo, dichos resultados dan a entender que las poblaciones poseen similares características respecto a esta dimensión, es decir, ambas poblaciones presentan satisfacción regular consigo mismo y también demuestran una tranquilidad regular frente a la toma de decisiones y con los mismos resultados que pueden alcanzar. Lo manifestado se sustenta en lo establecido por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que la satisfacción personal se refiere a la mayor felicidad que los humanos pueden sentir. En otras palabras, estar satisfecho consigo mismo significa ser feliz con la vida, demostrar tranquilidad con las acciones tomadas y los resultados obtenidos. Sin embargo, existe una diferencia significativa con los resultados de Boza (2018) quien concluyó que la satisfacción personal evidenció un nivel bajo del 60%, los mismos que se identifican por ser personas que no se sienten satisfechos consigo mismos y sobre todo que tienden a no mostrar felicidad con su propia vida, además, obtuvo que el 40% se sitúa en un nivel alto, los que se caracterizan por estar satisfechos con los resultados que logran a través de sus propias acciones; diferencias que se debe a que la población tiende a tener otro tipo de costumbres y siempre tienden a demostrar disconformidad con las decisiones tomadas y los resultados obtenidos, es decir, a pesar que las decisiones son tomadas por uno mismo, no les genera la satisfacción necesaria y lo sobre todo que no se encuentran satisfechos consigo mismo.

Así mismo, la dimensión ecuanimidad presenta un nivel medio del 35%, lo que indica que los estudiantes en forma regular suelen reflejar equilibrio y estabilidad referente a las situaciones difíciles que se les presentan y por ende tienden a vivir en armonía con su entorno, sin embargo, existe un 15% que se sitúa en el nivel alto, lo que permite deducir que los estudiantes si tienden a vivir en total armonía con su entorno y sobre todo que constantemente buscan establecer un equilibrio saludable con las personas de su entorno (ver tabla 6). Resultado que se relaciona con la conclusión de Morán (2016) quien demostró que la dimensión ecuanimidad evidenció un nivel medio de 56%, lo cual también significa que las personas dentro de esta categoría en forma regular se caracterizan por mantener un equilibrio en su vida o ver las cosas a largo plazo, ser amigo de sí mismo y rara vez se suelen preguntar cuál es la finalidad de todo lo que realizan, así mismo, también evidenció un nivel bajo 8%, los cuales son personas que con mayor frecuencia generan un inadecuado equilibrio con las personas de su entorno o que usualmente ven la manera de vivir en armonía con su entorno; la semejanza puede deberse a que los participantes de la investigación presentan una energía de armonía y equilibrio regular, además, a pesar de las diversas adversidades, tiene la capacidad de demostrar un estado de ánimo regular. Esto es fundamentado en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que la ecuanimidad se refiere al estado de equilibrio psicológico que una persona tiene en situaciones difíciles. Las personas que se consideran justas frente a sus propias actividades de vida se consideran estables y emocionalmente duraderas, es decir, tienen la capacidad de tomar decisiones asertivas frente a diversas situaciones. Sin embargo, estos resultados tienen diferencia con los encontrados por Sánchez (2017) quien concluyó que la dimensión ecuanimidad se encuentra en un nivel bajo con un porcentaje del 61%; discrepancia que se debe a que la población posee distintas características y en su mayoría buscan centrarse más en los obstáculos que en ver la forma de superarlos, se caracterizan por no tener la capacidad de identificar sus necesidades emocionales y sobre todo que consideran que el fracaso es el resultado que no les permite mantener un equilibrio saludable y desarrollar un entorno agradable que les permita vivir en armonía.

La dimensión sentirse bien solo presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que en forma regular los estudiantes se consideran únicos e importantes frente a las demás personas, además, estos también se identifican por ser personas que dependen de sí mismos y no de otros, sin embargo, el 1% posee un nivel bajo, lo cual hace referencia que este nivel se caracteriza por no tener la capacidad de sentirse bien solos y no promueven la salud emocional (ver tabla 6). Tomando en cuenta las investigaciones previas, se evidencia que también alcanzaron resultados parecidos, como la investigación de Granizo (2018) quien concluye que la dimensión sentirse bien solo, demostró un nivel medio de 62%; en tal sentido las coincidencias se deben a que los adolescentes demuestran una regular capacidad de sentirse bien solos, es decir, no necesariamente necesitan estar rodeados de otras personas para que demuestren tranquilidad e incluso se caracterizan por depender de sí mismos o demostrar autonomía. Esto se sostiene en lo afirmado por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que sentirse bien solo es un aspecto muy útil porque promueve la salud emocional. Cuando el ser humano toma la decisión de tomarse un tiempo para estar solo, se trata de una persona que goza estar sin compañía de los demás por un determinado tiempo. Lo que significa que es capaz de sentirse bien y tranquilo sin otras personas, lo que demuestra que tiene autonomía. Sin embargo, los resultados difieren con los encontrados por Morán (2016) quien evidenció una diferencia significativa, demostrando que esta dimensión se sitúa en el nivel alto de 69%; lo cual se debe a que la población estudiada o los estudiantes de dicha población se consideran únicos frente a las demás personas y por supuesto tienden a promover la salud emocional, además no necesitan de la presencia de las demás personas para sentirse bien. Por otro lado, el autor Hernández (2019) concluyó que la dimensión sentirse bien solo, demostró un nivel bajo del 69%; lo que indica una diferencia significativa y se debe a que la población se caracteriza por no tener la suficiente capacidad de sentirse bien sin la presencia de las demás personas, además, consideran que no son lo suficientemente importantes frente a los demás.

Además, la dimensión confianza en sí mismo presentó un nivel medio del 51%, lo que significa que las personas dentro de este porcentaje tienden a tener la capacidad regular para creer en sí mismos y lograr sus propios objetivos establecidos, sin embargo, el 1% indica situarse en un nivel bajo, esto significa que las personas de esta categoría no tienen una opinión positiva de sí mismos, carecen de optimismo y sobre todo que no son capaces de asumir nuevos desafíos en función a la consecución de sus objetivos (ver tabla 6). Así mismo, las investigaciones previas consideradas evidenciaron resultados semejantes; en este caso se referencia al estudio de Morán (2016) quien logró concluir que la dimensión confianza en sí mismo evidenció un nivel medio de 58%, los cuales son personas que no tienen la suficiente confianza así mismas y sobre todo que rara vez buscan nuevas experiencias para lograr sus objetivos, además, también evidenció un nivel bajo 7%, los cuales si carecen de optimismo y la confianza en sí mismos es nula; dichos resultados muestran semejanza significativa, esto indica que las poblaciones mantienen particularidades parecidas, a pesar que el estudio de Moran corresponde a un país diferente donde la población lógicamente desarrolla distintas costumbres, sin embargo, los estudiantes también carecen de optimismo en forma regular, de la misma manera, su capacidad no es suficiente para asumir retos o cualquier otro desafío que se presente durante la consecución de sus objetivos establecidos. Esto se fundamenta en lo señalado por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien afirma que la confianza en sí mismo hace referencia a la capacidad de las personas para creer en sí mismas, su capacidad para lograr y ejecutar los objetivos establecidos. Sin embargo, existe discrepancia con lo encontrado por Lagos (2018) quien demostró que la dimensión confianza en sí mismo alcanzó un nivel alto de 63%, siendo un resultado muy favorable, ya que los estudiantes dentro de esta categoría tienden a asumir retos y a tener optimismo para lograr sus objetivos que se proponen; esta diferencia puede deberse a que el estudio fue desarrollado en otro país y es muy probable que la población o estudiantes se caractericen por ser personas optimistas y estar dispuestos a afrontar cualquier situación difícil que se anteponga en el cumplimiento de sus propósitos. Por otro lado, existe discrepancia con el estudio de Barrios (2018) quien concluyó que la confianza en sí mismo demostró un nivel bajo del 70%, siendo un resultado preocupante,

puesto que la mayoría de estudiantes se caracterizan por no tener optimismo suficiente para lograr sus objetivos establecidos, la confianza que tienen en sí mismos no es la apropiada y sobre todo que no tienen la capacidad de asumir retos nuevos o desafíos que le permitan ser una mejor persona o lograr cualquier objetivo que se hayan establecido, además, solo el 9% mostró nivel alto, los mismos que se identifican por ser personas positivas y optimistas en la consecución de sus objetivos; esta discrepancia puede ser resultado de que los datos estadísticos fueron recopilados de dos instituciones públicas y es probable que la información sea más eficaz por la misma amplitud de la población estudiada, los cuales en su mayoría se identifican por ser personas sin ganas de plantearse objetivos y buscar la manera de conseguirlos, además, no poseen la suficiente confianza en sí mismo. Todo ello es sustentado en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que las personas que no confían en sí mismos no están dispuestas a ser reconocidas por otros porque creen en sus habilidades y tratan de aceptarse tal como son. Piensan que él no necesita complacer a los demás para que lo acepten.

Así mismo, la dimensión perseverancia también presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que las personas tienen regular capacidad de mantenerse y avanzar a alcanzar sus propósitos establecidos, sin embargo, el 2% se sitúa en el nivel bajo, los cuales se caracterizan por dejar las cosas incompletas, es decir, no cumplen lo que se proponen, ya que no son personas pacientes, presentan irresponsabilidad, no son disciplinados, decididos y sobre todo que no tienen la suficiente motivación y compromiso con lo que se proponen y tienden a abandonarlo (ver tabla 6). Los resultados se asemejan a los encontrados por Morán (2016) quien llegó a concluir que la dimensión perseverancia se sitúa en un nivel medio de 55%, los cuales regularmente presentan perseverancia frente a sus objetivos establecidos; estos resultados coincidentes se debe a que los estudiantes de ambas poblaciones poseen similares características y en forma regular buscan de una u otra forma cumplir con sus metas establecidas y a pesar de las diversas circunstancias, siempre tienden a tener una regular motivación y compromiso para cumplir con sus actividades habituales hasta lograr sus objetivos propuestos. Lo manifestado se sustenta en lo afirmado por Wagnild y

Young (como se citó en Barrios, 2018) quien refiere que la perseverancia es la capacidad de para avanzar y mantenerse consistentes en los proyectos que uno ha comenzado, por lo que a medida que pasa el tiempo, hay varias adversidades, o piensas que no puedes continuar logrando estos objetivos, y no hay nada que lo constituya. Sin embargo, existe una grande diferencia con el estudio de Barrios (2018) quien demostró que la perseverancia mostró un nivel bajo de 73%, lo que significa que las personas dentro de esta categoría son aquellas que se caracterizan por tener problemas para cumplir sus objetivos, es decir, no demuestran responsabilidad, dejan las cosas sin terminar, no son decididos, no demuestran disciplina y sobre todo que su motivación para lograr sus objetivos es deficiente, además, evidenció que solo el 7% posee nivel alto, esto significa que las personas dentro de este porcentaje si son perseverantes frente a sus objetivos establecidos; discrepancia que se debe a la población donde los datos fueron recolectados, ya que al trabajar con una población más amplia, es lógico que se va a demostrar información más precisa, por lo tanto, dicha población se caracteriza por no tener la perseverancia apropiada para lograr sus objetivos establecidos, es decir, no demuestran responsabilidad, empeño, energía, disciplina y la constante motivación para desarrollar sus actividades. Esto se sostiene en lo establecido por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien refiere que una persona que no es perseverante no muestra esfuerzo y dedicación para alcanzar sus objetivos, y siempre dejan las cosas incompletas, es decir, no tienen en claro a donde quieren llegar o que objetivo buscan alcanzar.

En función al tercer objetivo específico: identificar si existe relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, se alcanzó los siguientes resultados:

La violencia intrafamiliar y la dimensión satisfacción personal, demostraron un resultado de correlación de $-.305^{**}$ lo que indica que la relación es inversa baja y además es significativa, lo que permite afirmar que los adolescentes que experimentan algún tipo de violencia tienden a presentar problemas en su salud mental, y por lógica esto genera que no se sientan satisfechos consigo mismos (ver tabla 7). Sin embargo, Sánchez (2018) demostró que la satisfacción personal

alcanzó una correlación inversa muy baja de $-,177$, siendo una relación débil, lo cual puede deberse a que las puntuaciones de violencia intrafamiliar fueron más elevadas o que dicha dimensión se comporta de manera independiente. Esto se fundamenta en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien indica que la satisfacción personal se refiere a la mayor felicidad que los humanos pueden sentir. En otras palabras, estar satisfecho consigo mismo significa ser feliz con la vida, estar con tranquilidad con las acciones tomadas y los resultados obtenidos.

Además, la dimensión ecuanimidad también tiene relación inversa baja significativa con un $-,365^{**}$, esto da a entender que una persona con mayor ecuanimidad establece un mejor equilibrio con las personas que lo rodean, además, mantienen una mente firme ante cualquier insulto o elogio y sobre todo que tienden a tomar decisiones asertivas frente a cualquier situación (ver tabla 7). Así mismo, Sánchez (2018) en su estudio también obtuvo una relación inversa muy baja de $-,181$; que posiblemente se debe a las bajas puntuaciones de ecuanimidad o al comportamiento independiente de los factores relacionados, es decir que una persona con alto nivel de ecuanimidad no depende de las puntuaciones altas o bajas de la violencia intrafamiliar. De acuerdo a Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) la ecuanimidad se refiere al estado de equilibrio psicológico que una persona tiene en situaciones difíciles. Las personas que se consideran justas frente a sus propias actividades de vida se consideran estables y emocionalmente duraderas, es decir, tienen la capacidad de tomar decisiones asertivas frente a diversas situaciones.

De manera similar la dimensión sentirse bien solo presenta relación inversa baja significativa con un coeficiente de $-,307^{**}$, esta relación permite afirmar que no necesariamente a menor violencia se fortalece el puntaje de sentirse bien solo, ya que esta soledad muchas veces se busca para fomentar el bienestar emocional de la persona, mas no exactamente por sentimientos de tristeza, lo cual también significa que la persona presenta autonomía y es capaz de sentirse bien sin la presencia de otras personas (ver tabla 7). Referenciando el estudio de Sánchez (2018) se evidencia que este concluyó que la dimensión sentirse bien solo demostró una relación inversa muy baja de $-,0.192$; que los datos alcanzados

no fueron suficientes para demostrar una relación o que incluso la dimensión sentirse bien solo funcione de forma autónoma. Esto se respalda en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que cuando el ser humano toma la decisión de darse un tiempo para estar solo, se trata de una persona que goza estar sin compañía de los demás por un determinado periodo.

La dimensión confianza en sí mismo también presentó un coeficiente de correlación de $-,317^{**}$ lo que significa que la relación es inversa baja y significativa con, 001 , esto significa que las personas que presencian menor violencia intrafamiliar, probablemente tiendan a asumir nuevos retos, mantengan siempre una opinión positiva de sí mismos y sobre todo tengan la capacidad de sentirse suficientes o seguros de lograr sus metas (ver tabla 7). Resultado que se asemeja al estudio de Sánchez (2018) quien concluyó que la confianza en sí mismo mostró una relación inversa muy baja de $-,130$, siendo una correlación débil que también permite diferir que la confianza en sí mismo probablemente dependa de las acciones de la violencia intrafamiliar o su comportamiento sea de manera independiente. Todo esto se sostiene en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que la confianza en sí mismo hace referencia a la capacidad de las personas para creer en sí mismas, su capacidad para lograr y ejecutar los objetivos establecidos.

Finalmente la dimensión perseverancia evidencia relación inversa moderada significativa de $-,412^{**}$. Este resultado quiere decir, que la perseverancia de una persona que no vive en un contexto violento es mucho mejor que de aquellas personas que viven en esta situación. Así, mismo las personas más perseverantes suelen tener mayor compromiso y la suficiente motivación en el alcance de sus objetivos (ver tabla 7). Referente a este resultado Sánchez (2018) también evidenció que la dimensión perseverancia alcanzó una correlación inversa muy baja de $-,131$, lo que indica que a menor violencia intrafamiliar mejor es su nivel de perseverancia; pero es importante referir que dicha correlación puede deberse a las puntuaciones obtenidas o que los elementos relaciones se direccionen a comportarse de manera independiente. Esto se sostiene en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien refiere que la perseverancia es la capacidad de avanzar y mantenerse consistentes en los

proyectos que uno ha comenzado, por lo que a medida que pasa el tiempo, hay varias adversidades, o piensas que no puedes continuar logrando estos objetivos, y no hay nada que lo constituya.

Respecto al cuarto objetivo específico: identificar si existe relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, se obtuvo los siguientes resultados:

La violencia física alcanzó una relación inversa baja significativa con $-.205$, lo cual refiere que las agresiones mediante la fuerza, el uso de armas, las golpizas, castigos físicos conllevan a que la persona sea menos resiliente (ver tabla 8). Relación semejante obtuvo Sánchez (2018) donde demostró que la violencia física presentó una relación inversa muy baja de $-.164$; esta semejanza puede deberse a las puntuaciones regulares que se alcanzaron en la dimensión violencia física y las puntuaciones bajas de resiliencia, lo que también permite hacer referencia las acciones referentes a la violencia física pueden afectar positiva o negativamente a la resiliencia de las personas. Todo esto se sostiene en lo planteado por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la violencia física tiene como finalidad agredir a la otra persona a través de la fuerza, golpes, empujarla y amenazarla con armas de fuego, dañando así su cuerpo e integridad.

De manera similar la violencia psicológica muestra una relación inversa baja significativa de $-.382^{**}$, esto significa que las acciones referentes a amenazas, burlas, insultos, humillaciones conllevan a que las personas demuestren menos resiliencia y sobre todo la poca tolerancia que pueden tener ante las adversidades de su vida (ver tabla 8). El estudio de Sánchez (2018) también demostró una relación inversa de $-.178$, siendo una relación muy débil; lo que también se debe a que la población presenta puntuaciones regulares de violencia psicológica, como los insultos, burlas etc., lo cual se puede ver reflejado en la resiliencia del estudiante. Esto se sostiene en lo planteado por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia psicológica es aquella donde se emplea palabras soeces, groseras, mentiras, apodos, burlas, críticas,

humillaciones frecuentes ante otras personas, amenazas, prohibición de frecuentar amistades o familia, vigilar constantemente, obligar a rendir cuenta de sus actos.

La dimensión violencia sexual también demostró una relación inversa baja significativa de $-.206^*$, lo que refiere que los indicadores de esta dimensión como los comportamientos no deseados, acciones forzadas sin ningún consentimiento generan menor resiliencia en las personas (ver tabla 8). En tal sentido los resultados de la investigación de Sánchez (2018) también demostró una relación inversa baja de $-.153$; estos resultados se deben a que la violencia sexual puede influir de forma negativa en la resiliencia del estudiante, o también no puede haber ningún tipo de influencia, ya que solo se está evidenciando relación, mas no se afirma la causa o efecto entre los dos factores. Lo mencionado se fundamenta en lo establecido por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia sexual es obligar a otra persona a participar en cualquier comportamiento sexual o genital sin su consentimiento, que conlleve a forzarla a tener relaciones sexuales o exponerla a actos humillantes o a obligarla a ver contenidos pornográficos.

Finalmente la dimensión negligencia también demostró una relación inversa baja significativa de $-.207^*$, lo que significa que el rechazo, las frustraciones o la falta de responsabilidad en el cuidado de la salud, genera a que la personas se sientan menos resilientes (ver tabla 8). Dicho resultado se asemeja a la investigación de Sánchez (2018) quien concluyó que negligencia alcanzó una relación inversa muy baja de $-.210$; lo cual se debe a las puntuaciones regulares que se puede encontrar en la negligencia y las bajas puntuaciones en la resiliencia. Esto es sustentado en la teoría de Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la negligencia se refiere al rechazo o frustración en las responsabilidades del cuidado, ocasionando estrés físico o emocional de forma deliberada, por ejemplo: abandonar a propósito o no proveer dinero, alimentos, falta de afecto y protección y descuido en el cuidado de la salud.

VI. CONCLUSIONES

Existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, con un coeficiente de $-0,420$ y significativa con $0,000$, lo que significa que los estudiantes que viven en un ambiente donde se ejerce la violencia ya sea física, psicológica, sexual o negligencia tienden a presentar un nivel bajo de resiliencia.

La violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un valor del 50%, seguido del nivel alto 26% y nivel bajo 24%, lo que significa que existen estudiantes que regularmente viven experiencias de violencia intrafamiliar, además, la dimensión violencia física alcanzó un nivel bajo de 55%, puesto que la mayoría de estudiantes no sufren de violencia donde se utilice la fuerza, la dimensión violencia sexual también demostró nivel bajo de 69%, ya que la mayoría de estudiantes evaluados no son víctimas de comportamientos no deseados, la violencia psicológica mostró un nivel medio de 36%, dado que los alumnos regularmente se caracterizan por sufrir humillaciones, insultos, burlas etc., y la dimensión negligencia también mostró nivel medio de 67%, puesto que los estudiantes regularmente sufren de rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado.

La resiliencia alcanzó un nivel medio bajo de 59%, medio alto 17%, medio 16%, alto 6% y bajo 2%, además, todas las dimensiones se sitúan en el nivel medio, satisfacción personal 51%, ecuanimidad 35%, sentirse bien solo 40%, confianza en sí mismo 51% y perseverancia 40%. Dichos resultados permiten referir que los adolescentes que no se sienten satisfechos consigo mismos, no tienden a buscar un equilibrio con las personas que lo rodean, no buscan sentirse importantes frente a los demás, falta de capacidad para lograr sus objetivos establecidos y poca perseverancia.

Existe relación inversa baja significativa entre violencia intrafamiliar y las dimensiones de resiliencia; satisfacción personal $-0,305$, ecuanimidad $-0,365$, sentirse bien solo $-0,307$, confianza en sí mismo $-0,317$ y perseverancia mostró un

coeficiente de $-.412$ siendo una relación inversa moderada. Resultados que permiten referir que los adolescentes que experimentan algún tipo de violencia tienden a sentirse insatisfechos consigo mismos, sin embargo, las personas que presencian menor violencia intrafamiliar, probablemente tiendan a asumir nuevos retos y mostrar mayor perseverancia en el alcance de sus objetivos.

Existe relación inversa baja significativa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia; violencia física $-.205$, violencia psicológica $-.382$, violencia sexual $-.206$ y negligencia o descuido $-.207$, lo que refiere que las agresiones mediante la fuerza, el uso de armas, las golpizas, castigos físicos, burlas, insultos, humillaciones, acciones forzadas, las frustraciones o la falta de responsabilidad en el cuidado de la salud del adolescente, genera a que las personas se sientan menos resilientes.

VII. RECOMENDACIONES

Se recomienda extender nuevas investigaciones con las mismas variables, pero en una muestra más representativa para alcanzar una mayor amplitud de información sobre el problema en otras poblaciones aledañas.

Se recomienda a la institución difundir material de prevención contra la violencia intrafamiliar y crear alianzas con las autoridades comunitarias para crear programas que erradiquen la violencia, garantizando así la integridad de los adolescentes víctimas de acciones violentas.

Se recomienda a la institución brindar talleres grupales y vivenciales sobre temas relacionados con la resolución de problemas a fin de mejorar la capacidad de afrontamiento de los adolescentes.

A la institución se recomienda promover la importancia del buen funcionamiento familiar para el desarrollo de habilidades interpersonales saludables en adolescentes infractores y otros miembros de la familia.

Se recomienda a la institución realizar programas para reducir la violencia en el círculo familiar, con la finalidad de generar un mejor funcionamiento familiar.

REFERENCIAS

- Aguilar, E. (2016). *Resiliencia en adolescentes víctimas de violencia familiar atendidas en comisarías de los distritos de Independencia, San Martín de Porres y Collique. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe>
- Alcocer, J. (2018). *Se dispara violencia intrafamiliar hasta 75% durante 2018*://www.publimetro.com.mx
- American Psychological Association (APA). (2010). *Universidad de Buenos Aires*. <http://www.psicologia.unam.mx/>
- Barrios, S. (2018). *Violencia intrafamiliar y resiliencia en estudiantes del 4° y 5° de secundaria de dos instituciones educativas públicas del distrito de Comas, 2018. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe/>
- Boza, J. (2018). *Agresividad y resiliencia en 4to grado de la Institución Educativa Ramón Castilla Marquesado de Huancavelica 2018. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Nacional de Huancavelica : <http://repositorio.unh.edu.pe>
- Camacho, M. (2018). Violencia intrafamiliar y su repercusión en menores de la provincia de Bolívar, Ecuador. *Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol.4*, 12-31.
- Carbajal, L., Copto, A., y López, H. (2017). Violencia intrafamiliar. Un punto de vista . *Acta Pediátrica de México, Vol.27*, 97-115.
- Carbonell, R. (2016). *La violencia Familiar y los Derechos Humanos*. Obtenido de <https://catedraunescohdh.unam.mx//catedra>
- Centro de Atención a la violencia Intrafamiliar. (2018). *Casos de violencia familiar*. Obtenido de <https://www.pgj.cdmx.gob.mx/cavi>
- Cervantes, Y., y Llontop, E. (2016). *Factores de riesgo de violencia familiar y resiliencia en adolescentes de Chiclayo. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Señor de Sipan : <http://repositorio.uss.edu.pe>

- Código de Ética y Deontología. (2017). *Colegio de Psicólogos del Perú*. Obtenido de <https://www.cpsp.pe/>
- Durand, S. (2019). *Violencia Intrafamiliar en los Adolescentes de la Comunidad de Acogida Don Bosco de Breña, Periodo 2019. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Inca Garcilaso de la Vega: <http://repositorio.uigv.edu.pe/>
- Estévez, A. (2016). El papel de la resiliencia en la dependencia emocional y el abuso psicológico. *Revista española de drogodependencias, Vol.44*, 28 - 43.
- Flores, M. (2008). *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03. (Tesis de Maestría)*. Obtenido de Universidad Nacional Mayor de San Marcos: <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/>
- Granizo, E. (2018). *Violencia intrafamiliar y su relación con la resiliencia en estudiantes de la ciudad de Quito. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Tecnológica Indoamérica : <http://repositorio.uti.edu.ec>
- Gonzaga, M. (2017). *Violencia Familiar y el Rendimiento Académico de los alumnos de una institución de Hualmay. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe/>
- Hernández, A. (2019). *Violencia Intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Autónoma del Estado de México : <http://ri.uaemex.mx/bitstream>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2016). *Metodología de la investigación*. México : Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). *Violencia familiar afecta al 68 % de hogares en el Perú*. Obtenido de <https://www.inei.gob.pe/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Indicadores de violencia intrafamiliar*. Obtenido de <https://www.inei.gob.pe>
- Lagos, S. (2018). *ivel de resiliencia en adolescentes vinculados al Proyecto Habitantes de Calle de la "Unidad Patronato Municipal San José. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Central del Ecuador: <http://www.dspace.uce.edu.ec>

- Maruccia, A. (2016). *Nivel de resiliencia en un grupo de adolescentes en Lima Norte. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad San Martín de Porres: <http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe>
- Meneses, D. (2016). *Factores sociofamiliares y nivel de resiliencia de adolescentes con intento de suicidio atendidos en el hospital el Collao ilave. (Tesis de Pregrado)*. Obtenido de Universidad Nacional de Juliaca: <http://www.unaj.edu.pe/>
- Morán, M. (2016). *Resiliencia en adolescentes y su relación con la inteligencia emocional. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad de Valladolid: <http://www.uva.es/export/sites/uva/>
- Munist, M. (2017). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Obtenido de <http://www1.paho.org>
- Muñoz, C. (2015). *Metodología de la investigación*. México: University Press.
- Oblitas, J. (2017). *Resiliencia y acoso escolar en adolescentes del 2do a 4to año de secundaria de Instituciones Educativas Estatales del distrito de Los Olivos-2016. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe>
- Palomino, J. (2017). *Resiliencia y rendimiento académico en escolares de 4to. y 5to. de secundaria en sectores vulnerables del distrito de Pueblo Nuevo, Chincha*. Obtenido de <http://repositorio.autonomaedica.edu.pe>
- Panta, M. (2017). *Nivel de resiliencia que sufren los colegiales de 4to y 5to año de secundaria en dos instituciones educativas ubicadas en la Provincia de Chiclayo*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe>
- Qinceno, M., & San Pedro, E. (2017). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología, Vo.16*, 139-146.
- Rodríguez, C. (2017). *Capacidad de resiliencia adolescente en estudiantes de 12 a 16 años*. Obtenido de Universidad de Cuenca: <http://dspace.ucuenca.edu.ec>

- Rosales, M. (2016). La violencia familiar un mal que se ha tornado en un problema cotidiano y que exige una solución integral. *Investigaciones Sociales, Vol. 18*, 33-45.
- Ruiz, J. (2016). *Violencia intrafamiliar*. Obtenido de Centro para el estudio y la prevención de la delincuencia: <http://crimina.es/>
- Salas, A. (2017). *Resiliencia y bienestar psicológico de un grupo de adolescentes*. Obtenido de <https://gredos.usal.es/>
- Salazar, S. (2016). *Violencia intrafamiliar y autoestima en adolescentes de una Institución Educación Estatal - Ecuador - 2015. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad del Ecuador: <https://dspace.unl.edu.ec>
- Sánchez, I. (2017). *Violencia intrafamiliar y la resiliencia en infantes de un colegio estatal, Chiclayo. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe>
- Sánchez, M. (2018). *Violencia intrafamiliar y resiliencia en niños de una institución educativa rural de Santa Rosa de Quives, Lima, 2017. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe/>
- Santamaria, J. (2016). *Causas y efectos de la violencia intrafamiliar*. Obtenido de <https://www.terapify.com/>
- Sarmiento, M. (2018). *Violencia familiar y dependencia emocional en mujeres violentadas atendidas en un centro de salud público de Ancón, Lima. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad César Vallejo: <http://repositorio.ucv.edu.pe/>
- Silva, P. (2018). *La violencia intrafamiliar: maltrato a la mujer y a los hijos*. Obtenido de <https://www.psicologia-online.com/la-violencia-intrafamiliar-maltrato-a-la-mujer-y-a-los-hijos-2031.html>
- Universidad Católica San Pablo. (2015). *Arequipa atiende a mas de 50 denuncia contra violencia familiar*. Obtenido de <http://ucsp.edu.pe/>
- Valezmoro, G. (2018). *cohesión familiar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal en Trujillo. (Tesis de grado)*. Obtenido de Universidad Peruana Cayetano Heredia: <http://repositorio.upch.edu.pe/>

Vallejo, T. (2016). *Resiliencia: florecer en la adversidad*. Obtenido de <http://psicotesa.com/articulos/resiliencia>

Vera, R. (2019). *Resiliencia en adolescentes de familias monoparentales y nucleares: Unidad Educativa Cardenal Spínola. (Tesis de grado)* . Obtenido de Universidad Central del Ecuador, Quito: <http://www.dspace.uce.edu.ec>

ANEXOS

Anexo 1

Consentimiento Informado

Estudio de Investigación

Institución: Universidad César Vallejo.

Investigadora: Mío Fernández, Ingri Estefani.

Título: “Violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020”.

Fecha:

Propósito del Estudio

La investigación tiene como título “Violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020”, desarrollado por la alumna Ingri Estefani Mío Fernández, estudiante de la carrera de Psicología en la Universidad César Vallejo, sede Chiclayo. El estudio, tiene como propósito identificar el nivel de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes, por lo que se hace la invitación a su menor hijo (a) para su participación.

Procedimiento

Al aceptar participar en la investigación, se le solicitará a su menor hijo (a) responder a cada pregunta considerada en el cuestionario en función de las variables a estudiar, la aplicación tomará un tiempo de 30 minutos aproximadamente.

Riesgos

Durante la investigación aplicada, la investigadora garantizará el bienestar de su menor hijo (a), para que no se enfrente a ningún tipo de riesgo.

Beneficios

En la aplicación de este estudio, el único beneficio es que su hijo (a) menor está dispuesto a participar y puede renunciar voluntariamente cuando decida hacerlo. Así mismo, la investigadora es responsable de resolver todas las dudas o preguntas que el adolescente tenga sobre la aplicación de este estudio.

Costos e incentivos

La participación de su menor hijo (a) no tendrá ningún costo y tampoco recibirá ningún tipo de recompensa, el único beneficio es que el alumno puede requerir su resultados en el momento que decida hacerlo.

Confidencialidad

La investigadora no usará el nombre de la participante porque usará un código para almacenar toda la información provista por su menor hijo (a). Si se publican los resultados, el alumno no será identificado y si dicha información es solicitada por un tercero, no se proporcionará sin autorización.

Derechos del participante

Si acepta la participación de su menor hijo (a), tendrá derecho a hacer preguntas que considere convenientes, y el investigador es responsable de proporcionar respuestas claras y precisas para su comprensión. Del mismo modo, si decide retirarse del estudio, puede hacerlo en cualquier momento que considere apropiado sin ningún inconveniente.

Consentimiento

Confirmando que he recibido correctamente la información del investigador que decidió invitar a mi menor hijo (a) a participar en el estudio, por lo que acepto que mi hijo (a) puede participar porque también puede retirarse en cualquier momento.

Fecha:

Nombre:

DNI:

Anexo 2

Asentimiento de menor de edad

Institución: Universidad César Vallejo

Investigadora: Mio Fernández Ingri Estefani

Título: “Violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020”.

Fecha:

Propósito del Estudio

Estimado estudiante, la investigación tiene como título “Violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020”, desarrollado por la alumna Ingri Estefani Mío Fernández, estudiante de la carrera de Psicología en la Universidad Cesar Vallejo, sede Chiclayo. El estudio, tiene como propósito identificar el nivel de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes, por lo que se hace la invitación para contar con su participación.

Procedimiento

Si aceptas participar en la investigación, se le solicitará responder a cada pregunta considerada en el cuestionario en función de las variables a estudiar, la aplicación tomará un tiempo de 30 minutos aproximadamente. Se le pide responder de acuerdo a su criterio, dado que no existen respuestas malas ni buenas.

Riesgos

Durante la investigación aplicada, la investigadora garantizará su bienestar para que no se enfrente a ningún tipo de riesgo.

Beneficios

En la aplicación de este estudio, el único beneficio es participar de manera voluntaria, si es tu decisión retirarte del proyecto puedes hacerlo en cualquier

momento sin que eso te perjudique de ninguna forma. Así mismo, la investigadora es responsable de resolver todas las dudas o preguntas que tenga sobre la aplicación de este estudio.

Costos e incentivos

Su participación no tendrá ningún costo y tampoco recibirá ningún tipo de recompensa, el único beneficio es que puede requerir sus resultados en el momento que usted decida hacerlo.

Confidencialidad

La investigadora no usará su nombre, utilizará un código para almacenar toda la información provista por usted. Si se publican los resultados, el alumno no será identificado y si dicha información es solicitada por un tercero, no se proporcionará sin su autorización.

Derechos del participante

Si acepta participar, tendrá el derecho a hacer preguntas que considere convenientes, y el investigador es responsable de proporcionar respuestas claras y precisas para su comprensión. Del mismo modo, si decide retirarse del estudio, puede hacerlo en cualquier momento que considere apropiado sin ningún inconveniente.

Consentimiento

Confirmando que he recibido correctamente la información del investigador que decidió invitarme a participar en el estudio, por lo que acepto participar, sabiendo que puede retirarme en cualquier momento.

Fecha:

Nombre:

DNI:

Anexo 3

CUESTIONARIO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN ADOLESCENTES

OBJETIVO: El propósito de este cuestionario es evaluar el nivel de violencia intrafamiliar. Sus respuestas serán anónimas, por lo que se le pide responder con la mayor sinceridad posible.

Por favor, lea detenidamente cada una de los ítems y marca con un aspa (X) en la casilla correspondiente a la opción seleccionada. No debe quedar ninguna pregunta en blanco.

DATOS GENERALES:

Edad :

Año de estudios :

GRADO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

CATEGORÍAS	CÓDIGO
Nunca	N (1)
Casi nunca	C.N. (2)
A veces	AV(3)
Casi Siempre	C.S. (4)
Siempre	S (5)

N°	ITEMS	RESPUESTAS				
		N	CN	AV	CS	S
Violencia Física						
1	Hay agresiones físicas entre tus padres					
2	Has recibido agresiones físicas de parte de tus padres u otro miembro de tu familia (golpes, patadas, jalones de cabello, bofetadas)					
3	Con qué frecuencia has presenciado violencia física dentro de tu familia					
4	Tus padres maltratan físicamente a tus hermanos					
5	Has observado situaciones en la que los miembros de tu familia se golpearon, abofetearon, empujaron o amenazaron entre sí					
Violencia Psicológica						
6	Cuando visitas a tu familia sientes un ambiente desagradable u hostil.					

7	Has recibido críticas y humillaciones de parte de tus padres					
8	Tu familia te humilla y critica delante de otras personas					
9	Alguno de tus padres rompe objetos cuando está molesto					
10	Sientes que tus padres muestran indiferencia o ignoran tus opiniones					
11	Sientes temor de uno de tus padres					
12	Las amenazas de abandono o de separación de tus padres, te han asustado					
13	Te sientes mal cuando tus padres discuten					
14	Tus padres frecuentemente amenazan con golpearte					
15	Cuando uno de tus padres bebe alcohol se pone agresivo					
16	Prefieres salir con tus amigos porque en casa tu familia se agrede o discute					
Violencia Sexual						
17	Has sido víctima de acoso sexual por algún miembro de tu familia					
18	Algún miembro de tu familia ha tocado alguna parte de tu cuerpo y has sentido temor					
19	Algún miembro de tu familia te ha obligado a realizar actos de tipo sexual					
20	Te has sentido hostigado por algún miembro de tu familia con miradas, gestos, palabras de carácter sexual					
21	Has mantenido relaciones sexuales por miedo, presión o chantaje con algún miembro de tu familia					
Negligencia o descuido						
22	Tus padres se preocupan por tu alimentación					
23	Tus padres se preocupan por tu salud y que recibas atención medica					
24	Tus padres se preocupan por tu educación y que asistas al colegio					
25	Tus padres asumen los gastos básicos de la familia					
26	Te has visto obligado a trabajar para llevar dinero a tus padres					
27	Sientes que tus padres no se preocupan por ti y te sientes solo					

Anexo 4

ESCALA DE RESILIENCIA

OBJETIVO: Apreciado alumno el presente cuestionario tiene como finalidad evaluar el nivel de resiliencia haciendo referencia a los diferentes aspectos de tu vida.

Lee atentamente antes de contestar la pregunta, es necesario que contestes todas marcando con un circulo la casilla que tu creas conveniente, recuerda que no hay respuestas correctas e incorrectas, por lo que se te pide responder con la mayor sinceridad posible. Sus respuestas serán analizadas en calidad de anónimo.

DATOS GENERALES:

Edad: Fecha: Sexo: Grado: |

Escala:

Estoy totalmente en desacuerdo (1)	Estoy en desacuerdo (2)	Estoy medianamente en desacuerdo (3)	A veces (4)	Estoy medianamente de acuerdo (5)	Estoy de acuerdo (6)	Estoy totalmente de acuerdo (7)
---------------------------------------	----------------------------	---	----------------	--------------------------------------	-------------------------	------------------------------------

N°	ITEMS	RESPUESTAS						
1	Cuando planeo algo lo realizo.	1	2	3	4	5	6	7
2	Generalmente me las arreglo de una manera u otra.	1	2	3	4	5	6	7
3	Dependo más de mí mismo que de otras personas.	1	2	3	4	5	6	7
4	Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7
5	Puedo estar solo si tengo que hacerlo.	1	2	3	4	5	6	7
6	Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
7	Usualmente veo las cosas a largo plazo.	1	2	3	4	5	6	7
8	Soy amigo de mí mismo.	1	2	3	4	5	6	7
9	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.	1	2	3	4	5	6	7
10	Soy decidido(a)	1	2	3	4	5	6	7

11	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.	1	2	3	4	5	6	7
12	Tomo las cosas una por una.	1	2	3	4	5	6	7
13	Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.	1	2	3	4	5	6	7
14	Tengo autodisciplina.	1	2	3	4	5	6	7
15	Me mantengo interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7
16	Por lo general, encuentro algo de que reírme.	1	2	3	4	5	6	7
17	El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.	1	2	3	4	5	6	7
18	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.	1	2	3	4	5	6	7
19	Generalmente puedo ver una situación de varias maneras.	1	2	3	4	5	6	7
20	Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera.	1	2	3	4	5	6	7
21	Mi vida tiene significado.	1	2	3	4	5	6	7
22	No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.	1	2	3	4	5	6	7
23	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.	1	2	3	4	5	6	7
24	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.	1	2	3	4	5	6	7
25	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.	1	2	3	4	5	6	7

□

Tabla 7*Categorías diagnósticas de violencia intrafamiliar*

Categoría diagnóstica	
Alto	77-97
Moderado	55-76
Bajo	33-54

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8*Categorías diagnósticas de las dimensiones de violencia intrafamiliar*

Categorías/dimensiones	Violencia física	Violencia Psicológica	Violencia Sexual	Negligencia o descuido
Alto	17-20	33-43	13--16	24-32
Moderado	11--16	22-32	9—12	15--23
Bajo	5--10	11--21	5—8	6--14

Fuente: Elaboración propia

Tabla 9*Validez de violencia intrafamiliar*

Variable	Número de reactivos	Validez total
Violencia Intrafamiliar	27 reactivos	0.18 - 0.76

Fuente: Elaboración propia

Tabla 10*Confiabilidad general de violencia intrafamiliar*

Variable	Número de reactivos	Confiabilidad
Violencia Intrafamiliar	27 reactivos	0.91

Fuente: Elaboración propia

Tabla 11*Confiabilidad de las dimensiones de violencia intrafamiliar*

Dimensiones	Número de reactivos	Confiabilidad
Violencia física	5 reactivos	0.80
Violencia Psicológica	11 reactivos	0.92
Violencia Sexual	5 reactivos	0.71
Negligencia o descuido	6 reactivos	0.73

Fuente: Elaboración propia

Tabla 12*Categorías diagnósticas de resiliencia*

Categorías diagnósticas - Resiliencia	
Alto	150-173
Medio alto	126-149
Medio	102-125
Medio bajo	78-101
Bajo	54-77

Fuente: Elaboración propia

Tabla 13*Categorías diagnósticas de las dimensiones de resiliencia*

Categorías/dimensiones	Satisfacción personal	Ecuanimidad	Sentirse bien solo	Confianza en sí mismo	Perseverancia
Alto	24-28	24-28	19-21	43-49	44-49
Medio alto	19-23	19-23	15-18	34-42	36-43
Medio	14-18	14-18	11-14	25-33	28-35
Medio bajo	9-13	9-13	7-10	16-24	20-27
Bajo	04-8	04-8	3-6	7-15	12-19

Fuente: Elaboración propia

Tabla 14*Validez de resiliencia*

Variable	Número de reactivos	Validez total
Resiliencia	25 reactivos	0.25 – 0.54

Fuente: Elaboración propia

Tabla 15*Confiabilidad de resiliencia*

Variable	Número de reactivos	Confiabilidad
Resiliencia	25 reactivos	0.86

Fuente: Elaboración propia

Tabla 16*Confiabilidad de las dimensiones de resiliencia*

Dimensiones	Número de reactivos	Confiabilidad
Satisfacción personal	4 reactivos	0.77
Ecuanimidad	4 reactivos	0.75
Sentirse bien solo	3 reactivos	0.78
Confianza en sí mismo	7 reactivos	0.76
Perseverancia	7 reactivos	0.79

Fuente: Elaboración propia

Anexo 6: Validez, confiabilidad y baremación de resiliencia.

- Validez general

Microsoft Excel (Error de activación de productos)

Archivo Inicio Insertar Diseño de página Fórmulas Datos Revisar Vista

Z3 fx 6

VALIDEZ Y CONFIABILIDAD RESILIENCIA

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	AA	AB	AC	AD	AE
1	EVALUADOS/ITEMS	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	P8	P9	P10	P11	P12	P13	P14	P15	P16	P17	P18	P19	P20	P21	P22	P23	P24	P25	Sumatoria La muestra	Sumatoria Par	Sumatoria Impar x Par	Total	
2	1	7	6	7	6	5	6	7	6	7	6	7	6	7	6	7	7	7	7	7	3	7	7	7	7	6	87	76	1264	159	
3	2	3	4	3	3	1	4	4	2	3	2	3	2	3	2	1	7	6	5	7	4	7	7	4	7	4	6	87	89	1408	159
4	3	7	3	2	3	3	3	3	4	4	7	4	3	7	7	2	4	3	2	1	5	5	4	5	3	3	81	89	1450	164	
5	4	3	4	7	4	7	4	3	4	4	4	4	1	7	7	4	5	5	4	7	4	2	4	4	5	7	84	89	1320	164	
6	5	4	3	6	6	6	6	6	6	6	6	3	1	7	7	7	7	7	2	2	7	7	7	7	7	7	70	84	1725	169	
7	6	2	3	4	1	3	3	7	2	2	1	3	1	3	7	3	2	1	7	4	7	3	1	4	1	6	85	76	1620	171	
8	7	7	3	4	8	7	6	4	4	4	4	2	5	1	3	2	6	7	7	7	6	7	7	7	7	7	70	84	1676	176	
9	8	4	6	1	3	1	4	3	3	4	7	3	6	7	6	2	3	7	7	1	5	4	2	5	5	3	87	87	1678	164	
10	9	3	2	6	2	4	3	4	2	3	3	2	7	2	7	3	4	7	7	6	7	3	4	4	5	6	84	84	1394	169	
11	10	7	4	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
12	11	6	3	7	4	7	7	4	4	4	3	3	3	6	3	1	6	7	7	7	1	1	5	6	1	87	89	1344	169		
13	12	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
14	13	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
15	14	6	4	4	2	5	7	3	4	4	2	3	3	7	7	3	7	3	6	2	7	7	7	7	7	7	81	84	1444	169	
16	15	5	4	7	4	7	7	1	3	4	4	3	3	4	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	72	84	1542	171	
17	16	7	7	4	7	4	1	3	3	1	4	3	1	1	7	2	4	7	7	4	2	5	6	1	1	7	89	89	1796	169	
18	17	2	5	4	3	5	7	1	3	4	3	3	2	6	1	2	5	2	4	3	3	2	4	3	3	7	84	85	1648	164	
19	18	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
20	19	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
21	20	4	5	6	6	2	7	4	4	3	4	3	2	4	3	6	4	4	5	6	4	3	5	3	1	3	84	89	1408	164	
22	21	5	2	7	4	3	7	3	2	2	3	4	3	1	7	3	4	7	7	7	7	7	7	7	7	7	81	84	1444	164	
23	22	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
24	23	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
25	24	4	5	7	3	7	7	7	7	2	3	7	2	7	1	1	2	7	6	7	7	7	7	7	7	7	81	84	1444	164	
26	25	7	7	2	7	7	7	7	2	2	7	2	7	7	6	7	7	7	6	4	6	7	7	7	7	7	7	78	74	1548	162
27	26	7	7	2	7	7	7	7	2	2	7	2	7	7	6	7	7	7	6	4	6	7	7	7	7	7	7	78	74	1548	162
282	289	7	3	4	6	4	6	7	3	6	6	2	3	6	7	7	6	6	7	5	4	2	3	6	1	1	84	89	1376	162	
283	291	7	7	1	7	1	3	9	2	3	7	2	6	3	7	1	7	4	4	1	7	7	7	6	4	7	81	85	1344	164	
284	292	2	3	2	3	6	7	3	4	5	3	6	4	6	3	7	5	6	3	3	6	4	6	3	1	4	87	89	1344	162	
285	293	1	7	4	1	6	3	1	1	7	6	1	1	3	7	7	7	3	3	9	4	7	7	4	4	7	86	81	1385	167	
286	294	2	2	7	2	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	86	84	1344	164	
287	295	1	3	7	2	6	2	1	1	5	6	1	4	5	1	2	2	4	7	1	7	7	7	7	7	7	87	89	1345	162	
288	296	3	3	7	7	7	6	7	7	6	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	78	77	1483	166	
289	297	7	3	7	3	3	2	2	2	3	4	3	1	7	7	5	9	9	4	7	7	2	4	7	7	7	84	84	1376	164	
290	298	7	3	7	3	3	2	2	2	3	4	3	1	7	7	5	7	1	4	7	3	7	7	7	7	7	84	84	1376	164	
291	299	2	1	3	9	1	7	6	2	1	7	4	4	5	1	3	4	3	5	3	5	3	4	5	2	4	84	89	1320	164	
292	300	1	2	7	5	7	1	3	3	1	1	2	4	1	7	5	7	1	1	7	2	3	2	1	7	7	86	81	1344	167	
293	301	3	3	1	1	1	2	2	7	7	3	2	6	1	7	3	3	3	3	3	3	2	1	7	7	7	86	89	1344	162	
294	302	2	2	1	2	2	2	2	3	3	7	2	3	2	6	1	6	1	5	1	4	2	4	6	5	2	85	73	1344	164	
295	303	3	2	7	1	1	7	2	3	7	7	2	3	2	6	1	3	9	2	7	7	7	7	7	7	7	87	84	1377	164	
296	304	7	7	7	6	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
297	305	7	7	7	6	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
298	306	4	4	4	3	6	3	3	4	6	4	4	4	1	7	4	4	7	7	7	7	7	7	7	7	7	89	85	1304	171	
299	307	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	87	89	1408	162	
300	308	3	7	7	3	7	6	7	4	7	3	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	89	85	1408	162	
301	309	6	6	2	7	6	4	2	1	7	2	2	1	1	6	7	5	4	2	7	7	7	7	7	7	7	86	89	1344	162	
302	310	1	3	7	7	6	7	7	3	3	7	7	7	7	7	6	5	4	5	7	7	7	6	4	7	7	87	84	1411	161	
303	311																										91.24	85.94	13448	Sumatoria	
304	312	PEARSON	0.30	0.40	0.39	0.49	0.30	0.54	0.50	0.37	0.40	0.46	0.25	0.40	0.53	0.42	0.35	0.51	0.47	0.51	0.39	0.48	0.50	0.53	0.35	0.30	0.47	0.74	0.74	Sumatoria	

- Confiabilidad.

Microsoft Excel (Error de activación de productos)

Archivo Inicio Insertar Diseño de página Fórmulas Datos Revisar Vista

Z3 fx 6

VALIDEZ Y CONFIABILIDAD RESILIENCIA

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	AA	AB	AC	AD	AE
1	EVALUADOS/ITEMS	P1	P2	P3	P4	P5	P6	P7	P8	P9	P10	P11	P12	P13	P14	P15	P16	P17	P18	P19	P20	P21	P22	P23	P24	P25	Sumatoria La muestra	Sumatoria Par	Sumatoria Impar x Par	Total	
2	1	7	6	7	6	5	6	7	6	7	6	7	6	7	6	7	7	7	7	7	3	7	7	7	7	6	87	76	1264	159	
3	2	3	4	3	3	1	4	4	2	3	2	3	2	3	2	1	7	6	5	7	4	7	7	4	7	4	6	87	89	1408	159
4	3	7	3	2	3	3	3	3	4	4	7	4	3	7	7	2	4	3	2	1	5	5	4	5	3	3	81	89	1450	164	
5	4	3	4	7	4	7	4	3	4	4	4	4	1	7	7	4	5	5	4	7	4	2	4	4	5	7	84	89	1320	164	
6	5	4	3	6	6	6	6	6	6	6	6	3	1	7	7	7	7	7	2	2	7	7	7	7	7	7	70	84	1725	169	
7	6	2	3	4	1	3	3	7	2	2	1	3	1	3	7	3	2	1	7	4	7	3	1	4	1	6	85	76	1620	171	
8	7	7	3	4	8	7	6	4	4	4	4																				

Anexo 7



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

"Año de la Universalización de la Salud"

Pimentel, 08 de mayo de 2020

Lic. JULIO PEDRO ALBERTO RENTERÍA CORRALES

Director del Colegio Nacional Santa Lucía de Ferreñafe

Presente -

ASUNTO: Solicito permiso para aplicación de instrumento

De mi consideración:

Es grato dirigirme a usted, para expresarle el saludo Institucional a nombre de la Escuela Académico Profesional de Psicología de la Universidad César Vallejo – Campus Chiclayo, y a la vez, solicitarle el permiso correspondiente, para que nuestra estudiante del XI ciclo, la Srta. **INGRI ESTEFANI MIO FERNANDEZ** pueda aplicar los instrumentos denominados "Cuestionario de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes" y "Escala de Resiliencia" como parte de la experiencia curricular **Desarrollo del Proyecto de Investigación**. Es preciso mencionar que será aplicado a los estudiantes de 5to año de secundaria de su institución que dirige, asimismo indicar que estará bajo la asesoría de la docente Mgtr. Jessica Gozzer Minchola.

Conocedor de su apoyo a los futuros profesionales de nuestra región no dudamos en que nuestra petición sea aceptada.

Esperando su atención al presente, nos despedimos de Usted no sin antes expresarle nuestras muestras de aprecio.

Atentamente,




Mgtr. Marvin Joel Marín Medina
COORDINADOR ESCUELA DE PSICOLOGÍA

MPM/Jo
C.c. Archivo

CAMPUS CHICLAYO
Carretera Pimentel Km. 3.5
Tel.: (074) 480210 Anx.:6514



ucv.edu.pe

Anexo 8



"Año de la Universalización de la Salud"

Pimentel, 08 de mayo de 2020

Lic. NORMA ELIZA CASTRO DE LA CRUZ
Directora de la I.E. Carlos Augusto Salaverry
Presente.-

ASUNTO: Solicito permiso para aplicación de instrumento

De mi consideración:

Es grato dirigirme a usted, para expresarle el saludo Institucional a nombre de la Escuela Académico Profesional de Psicología de la Universidad César Vallejo – Campus Chiclayo, y a la vez, solicitarle el permiso correspondiente, para que nuestra estudiante del XI ciclo, la Srta. **INGRI ESTEFANI MIO FERNANDEZ** pueda aplicar los instrumentos denominados "Cuestionario de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes" y "Escala de Resiliencia" como parte de la experiencia curricular **Desarrollo del Proyecto de Investigación**. Es preciso mencionar que será aplicado a los estudiantes de 5to año de secundaria de su institución que dirige, asimismo indicar que estará bajo la asesoría de la docente Mgtr. Jessica Gazzo Minchola.

Conocedor de su apoyo a los futuros profesionales de nuestra región no dudamos en que nuestra petición sea aceptada.

Esperando su atención al presente, nos despedimos de Usted no sin antes expresarle nuestras muestras de aprecio.

Atentamente,




Mgtr. Marvin Joel Moreno Medina
Colegiado: 15045 de Psicología

MPM/foa
C.c. Archivo

CAMPUS CHICLAYO
Carretera Pimentel Km. 3.5
Tel.: (074) 480210 Anx.:6514



ucv.edu.pe



COLEGIO NACIONAL "SANTA LUCIA"
PATRIMONIO CULTURAL DE FERREÑAFE
Av. Andrés A. Cáceres N° 551 Telef.286467-FERREÑAFE

"Año de la universalización de la salud"

**EL QUE SUSCRIBE, DIRECTOR DEL COLEGIO NACIONAL "SANTA LUCÍA",
JURISDICCIÓN DE LA UNIDAD DE GESTIÓN EDUCATIVA LOCAL DE
FERREÑAFE, OTORGA LA SIGUIENTE:**

AUTORIZACIÓN

A la Srta. INGRI ESTEFANI MIO FERNANDEZ, estudiante de la Escuela Académico Profesional de Psicología de la Universidad Particular "CÉSAR VALLEJO" - Campus Chiclayo para aplicar los instrumentos denominados "Cuestionario de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes" y "Escala de Resiliencia" como parte de la experiencia curricular Desarrollo del Proyecto de investigación, a estudiantes de la Institución Educativa Colegio Nacional "Santa Lucía de Ferreñafe" y bajo la asesoría de la docente Mgtr. Jessica Gozzer Minchola de parte de la Universidad y con el apoyo del docente Dr. Jaime Ibrahim Escalante López, de parte del Colegio.

Se expide la presente a solicitud de la parte interesada para los fines consiguientes.

Ferreñafe, mayo del 2020



Julio Pedro Alberto Rosieris Corralis
DIRECTOR



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

“Violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020”

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA

AUTORA:

Mio Fernández, Ingri Estefani (ORCID 0000-0002-1690-6232)

ASESORAS:

Mgtr. Gozzer Minchola, Marissa Jessica (ORCID 0000-0002-4710-1429)

Mgtr. Idrogo Cabrera, Mary Cleofé (ORCID 0000-0002-3671-975X)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

CHICLAYO – PERÚ

2020

I. INTRODUCCIÓN

La violencia intrafamiliar es un tipo de agresión que afecta directamente el desarrollo y sobre todo la formación de la personalidad de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, así mismo, este tipo de violencia principalmente suele darse en mujeres y ancianos, considerándose como una de las violencias más evidentes en la sociedad a nivel mundial.

Desde el contexto internacional, citamos a Carbajal (2017), quien estimó que cada año entre 133 - 275 millones de adolescentes están expuestos a violencia doméstica en el mundo. Se calcula que, en países como Polonia, cada año, alrededor de 200 000 niños y adolescentes padecen de maltrato y un 4 % muere por esta causa. Así mismo, en España se han realizado múltiples encuestas relacionadas con el maltrato a los adolescentes, por lo que existe una prevalencia en estudios epidemiológicos 5 % a 21 % y en estudios de población clínica 6 % a 48%; de la misma manera en México según Alcocer (2018), se obtuvieron cifras de este mal en prácticamente todos los estados de la república, en donde ocho de cada diez personas son agredidas ya sea en forma psicológica, física o verbal, así mismo, diariamente mueren 14 mujeres víctimas de la violencia.

Según el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI, 2018), en el distrito Federal hubo un promedio de 1 200 casos de violencia, alcanzando un porcentaje estadístico del 86% respecto al sexo femenino y el 14% al sexo masculino, cabe mencionar que del 100% el 30% fue víctima de abuso sexual (sexo femenino) y el 5% sufrió maltrato físico y psicológico. Por otro lado, Camacho (2018) dio a conocer que Ecuador no está ajeno a esta situación, donde se evidenció que el 86% de la violencia intrafamiliar se genera por problemas económicos dentro del hogar y el 24% a causa de celos entre parejas.

Así como en el contexto internacional se afronta esta situación problemática, a nivel nacional también se vienen dando diferentes situaciones tal como se señaló en el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2016) en el Perú el 68% de los hogares del país atravesaron por esta situación problemática

(violencia intrafamiliar), este tipo de agresión se presenta de diferentes maneras, entre las principales se tiene a la violencia contra los hombres, abuso infantil y la violencia contra la mujer, así mismo, las regiones que más presencian estos tipos de violencia son Huancavelica, Cusco, Puno y Apurímac. Cabe mencionar, que según los resultados evidenciados por un estudio que desarrolló la Universidad Católica San Pablo (2015) Arequipa es una de las regiones que diariamente atiende 50 denuncias aproximadamente respecto a la violencia contra la mujer, así mismo, el estudio logró demostrar que Cerro Colorado, perteneciente a Arequipa, es la ciudad que más casos presenta, evidenciando 19 casos al día y finalmente llegó a concluir que Arequipa se sitúa en segundo lugar con casos de violencia intrafamiliar.

Por otro lado, respecto a la violencia intrafamiliar El Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, hace referencia que el 39% de las madres son las que más ejercen el papel de violencia, seguido por el 31% que corresponde a los padres de familia, acción que realizan con la finalidad de hacer una corrección, así mismo, el 44% de niños y adolescentes consideran que sus padres tienen derecho a golpearlos y el 20% de los niños consideran que los golpes por parte de los padres es necesario para su corrección. Lo preocupante de esta situación, es que muchas veces los familiares e incluso los mismos padres consideran que golpear a los niños es la mejor opción para castigar por algún error que ellos hayan cometido, sin embargo, no es una acción correcta, dado que los niños seguirán ejerciendo esas mismas acciones en su etapa de padres, así mismo muchas de las personas manifiestan que ellos hacen uso de ese tipo de violencia porque a ellos también los criaron de la misma manera. Por lo tanto, en términos de patrones culturales se puede justificar el maltrato, considerando como naturales los castigos físicos o palabras degradantes. Así mismo, a pesar de que la familia debería ser por excelencia la protectora de los niños y adolescentes, en muchos casos se convierte en un espacio de vulneración de sus derechos.

Por otro lado, haciendo referencia a la resiliencia Munist (2017) señaló que las personas resilientes son aquellas que demuestran comportamientos apropiados frente a la sociedad, dado que transmiten características que reflejan

las habilidades sociales, en donde se encuentra cualidades, tales como, la empatía. Así mismo, la estrecha relación con los amigos o las personas de su entorno se selecciona gradualmente y tienen la capacidad de dar solución a aquellos problemas teniendo un alto sentido de independencia. Según el estudio de Estévez (2016), los estudiantes de instituciones del sector público mostraron un bajo nivel de resiliencia del 63%, principalmente para aquellas personas que fueron víctimas de violencia intrafamiliar, seguido de un nivel moderado de resiliencia del 33% y finalmente del 3% resiliencia alta. De manera similar, Palomino (2017) realizó un estudio en 90 estudiantes en Pueblo Nuevo, Condado de Chica, Perú, en 2017. Estos estudiantes corresponden a los grados 4 y 5 de las escuelas secundarias. Se informa que el 83.3% de los niños son altamente resilientes, mientras que el 16,7% son moderadamente resilientes; en el nivel bajo no se presenta ningún caso.

De esta manera, la problemática se presentó en el distrito de La Victoria ya que es percibido como uno de los distritos con mayor acontecimiento de casos de violencia intrafamiliar, y a la vez se presentó dificultad para desarrollar de forma adecuada la resiliencia, debido a ello muchos estudiantes mostraron ciertas conductas que no favorecen el desarrollo apropiado de sus capacidades ante situaciones desfavorables y esto influye en forma negativa en su desarrollo personal, académico, familiar, laboral y social. Por otro lado, se concluyó que muchos adolescentes viven en la adversidad, algunos de los cuales no tienen los recursos económicos necesarios, presentan disfuncionalidad familiar, viven en entornos violentos donde son abusados de forma física, verbal o emocional e incluso tienen problemas con el consumo de alcohol. Por esta razón, se recomendó realizar dicha investigación para explorar el problema y encontrar posibles soluciones, porque la violencia y la capacidad de recuperación o resiliencia dentro de la familia son cuestiones fundamentales que las instituciones educativas y las familias deben abordar.

Por todo lo expuesto para el desarrollo ordenado de la investigación se planteó la siguiente interrogante: ¿Existe relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020?

Por lo tanto, la violencia intrafamiliar relacionada con la resiliencia son dos variables que se han estudiado muy poco en nuestra realidad, ya que continuamente se ven casos de padres que abusan de sus hijos no solo de manera física, sino psicológicamente que es el tipo de violencia que trae más efectos negativos en la salud mental, lo que genera aislamiento social, baja autoestima, bajo rendimiento académico y la respuesta reducida frente a situaciones adversas de su entorno, lo que significa, que el adolescente no tiene la suficiente capacidad resiliente al exponerse frecuentemente a este tipo de violencia. Por lo tanto, la investigación fue de gran utilidad puesto que se les entregó los resultados estadísticos a la institución educativa, lo que les permitió conocer la realidad vivida por parte de los alumnos, así mismo, dichos resultados ayudaron a que la institución educativa pueda prevenir actitudes y comportamientos que constituyan un patrón de conductas abusivas a nivel físico, psicológico o sexual desarrollando programas de intervención y talleres dirigidos a fortalecer la salud mental de los adolescentes, siendo ellos los más beneficiados, ya que también conocieron las técnicas necesarias para poder afrontar las diversas adversidades que se presentan en su entorno familiar. El estudio también ayudó a determinar si las variables en estudio estaban significativamente relacionadas; además, los resultados alcanzados permitieron a las autoridades interesarse más en el plano educativo y, sobre todo, profesional y personal de los adolescentes, dado que son estudiantes que están a puertas de culminar la escolaridad, lo cual ha permitido que en un futuro puedan desempeñarse de forma adecuada.

Finalmente, la investigación permitió incentivar a futuros investigadores, que tengan como finalidad ampliar la visión del estudio y proporcionar resultados que beneficien a las personas afectadas y sobre todo para un mayor entendimiento de nuestra sociedad.

Como hipótesis de estudio se formuló de la siguiente manera:

H1: Existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020 y H0: No existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y

resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, 2020. Hipótesis específicas:

H1: Existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020, H0: No existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020, H1: Existe relación inversa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020 y H0: No Existe relación inversa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020.

Para poder dar solución al problema anteriormente planteado se propuso como objetivo general: Determinar si existe relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020, como objetivos específicos se plantearon los siguientes: a) Identificar el nivel general y por dimensiones de violencia intrafamiliar en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. b) Identificar el nivel general y por dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. c) Identificar si existe relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020. d) Identificar si existe relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria 2020.

II. MARCO TEÓRICO

Para el desarrollo de la investigación se buscó diversos trabajos previos, siendo similar a la problemática y variables a desarrollar. Por lo tanto, se ha considerado exponer los siguientes antecedentes.

En el acervo internacional, se consideró a Vera (2019) quién en su estudio se planteó como principal propósito determinar el nivel de resiliencia en adolescentes de la Unidad Educativa Cardenal Spínola. El marco metodológico fue cuantitativo de alcance descriptivo - correlacional, así mismo, la muestra estuvo constituida por 234 alumnos, y con la aplicación del test de medición de resiliencia adolescente JJ63 donde la mitad fueron hombres y la mitad mujeres. Según los resultados del autor, el 82% de los adolescentes representaron un nivel medio de resiliencia, seguido por el 14% con un nivel resiliente propiamente alto y el 4% indicó tener resiliencia baja.

Hernández (2019) en su investigación estableció como objetivo determinar si la violencia intrafamiliar se asocia con la resiliencia en adolescentes de una institución educativa. Para el desarrollo consideró la metodología descriptiva correlacional, los datos fueron recolectados a través del cuestionario de cada una de las variables y fue aplicado a una población de 212 estudiantes. Los principales resultados del autor demostraron que la violencia intrafamiliar logró alcanzar un nivel alto de 73%, nivel bajo 25% y nivel medio 2%, así mismo, sus componentes también demostraron nivel alto de violencia excepto la dimensión violencia sexual; la violencia física alcanzó nivel alto de 65%, nivel medio 40% y nivel bajo 5%, violencia psicológica demostró un nivel alto del 55%, nivel bajo 35% y nivel medio 10%, la dimensión violencia sexual demostró un nivel bajo del 45%, nivel medio 40% y nivel alto 15% y la dimensión negligencia evidenció nivel medio de 57%, nivel bajo 30% y alto 3%. La resiliencia alcanzó un nivel bajo del 63%, nivel medio 30% y nivel alto 7%, las dimensiones ecuanimidad, satisfacción personal, confianza en sí mismo, sentirse bien solo, demostraron un nivel bajo del 55%, 53%, 61% y 69%, nivel medio 30%, 40%, 29%, 30% y nivel alto 15%, 7%, 10% y 1%, sin embargo, la dimensión perseverancia demostró un nivel alto del 61%, nivel bajo 32% y nivel medio 7%. Para la correlación utilizó Rho de

Spearman, la cual demostró una relación inversa de -0.412, es decir que a mayor violencia menor es la resiliencia, además fue significativa con 0.000.

Por otro lado, Lagos (2018) en su tesis buscó determinar el nivel de resiliencia en adolescentes, para ello siguió un estudio cuantitativo, la muestra de la investigación fue de 142 adolescentes, a quienes aplicó el cuestionario de resiliencia. Los resultados demostraron un nivel bajo 15% y nivel alto de 85%. Así mismo, en las dimensiones de resiliencia se obtuvo como resultado en satisfacción personal un porcentaje de 70% en nivel alto, 22% nivel medio y el 8 % nivel bajo, en la dimensión sentirse bien solo se obtuvo como resultados un porcentaje de 67% en alta, 32% nivel medio y 1% nivel bajo, respecto a la dimensión confianza en sí mismo se obtuvo como resultados un porcentaje de 63% nivel alto, 34% nivel bajo 3% en nivel medio, la dimensión ecuanimidad se obtuvo como resultados un porcentaje 86.25% en nivel alto y 13.75% en un nivel bajo y por último en la dimensión perseverancia se obtuvo como resultado, 68% nivel alto, 25% nivel medio y 7% nivel bajo. La razón por la que esto puede explicarse es que, dados los riesgos que plantean las ciudades, la persistencia en las calles requiere la activación de los recursos psicológicos de resistencia como una medida de supervivencia individual.

Granizo (2018) en su tesis tuvo como principal objetivo conocer si la violencia intrafamiliar posee relación con la resiliencia. El estudio se basó en una metodología de tipo descriptiva no experimental correlacional, la población fue un total de 300 adolescente, a los cuales se les aplicó un cuestionario correspondiente a las variables estudiadas. Según los resultados encontrados por el autor, las variables se asocian inversamente proporcional -0.444, lo que indica que a mayor puntaje de violencia menor es la resiliencia y viceversa, además fue significativa con un $p < 0.05$. Por otro lado, la violencia intrafamiliar obtuvo un nivel medio de 57%, nivel alto 37% y bajo 6%, la violencia física alcanzó un nivel alcanzo un nivel alto de 65%, nivel medio 30%, nivel bajo 5%, la violencia psicológica demostró un nivel alto de 63%, nivel bajo 25% y nivel medio 12%, la violencia sexual demostró un nivel medio de 55%, nivel bajo 40% y nivel alto 5%. Por otro lado, la resiliencia se situó en un nivel bajo del 62%, medio 30% y alto 8%, la dimensión confianza en sí mismo obtuvo nivel bajo de 52%, medio 30% y

alto 18%, satisfacción personal y sentirse bien solo demostraron nivel medio de 56% y 62%, nivel bajo 34%, 32% y nivel alto 10% y 6%, la perseverancia alcanzó un nivel bajo del 55%, alto 30% y medio 15% y ecuanimidad demostró un nivel medio de 66%, nivel bajo 31% y alto 3%.

Del mismo modo, en Chile, Rodríguez (2017) desarrolló una investigación con el propósito de identificar el nivel de resiliencia en un grupo de adolescentes en la unidad de educación especial Liceo Americano Católica en Cuenca. El estudio describió un diseño correlacional no experimental que se usó como una técnica y el Cuestionario de Resiliencia se utilizó como una herramienta de recolección de datos para su aplicación a una muestra de 156 adolescentes. Los resultados más relevantes evidenciaron que los adolescentes de la entidad educativa poseen la capacidad resiliente indicando un nivel bajo del 67%, un promedio del 29% y un nivel alto del 4%.

Por otro lado, Morán (2016) realizó un estudio para comprender el nivel de resiliencia e inteligencia emocional, siguió un estudio correlacional, para ello se utilizó la escala de resiliencia CD-RISC, la cual aplicó a una muestra de 147 estudiantes. De acuerdo a sus resultados estadísticos el nivel de resiliencia en los adolescentes es alto alcanzando un porcentaje del 67%, nivel medio 23% y el nivel bajo representa un porcentaje del 10%. En referencia a las dimensiones se encontró que la satisfacción personal se encuentra en un nivel medio 58%, nivel alto 33% y nivel bajo 9%; referente a la dimensión ecuanimidad se evidenció un nivel medio de 56%, nivel alto de 34% y nivel bajo 8%; referente a la dimensión sentirse bien solo, se manifestó un nivel alto de 69%, nivel medio de 24% y nivel bajo 7%; referente a la confianza en sí mismo se evidenció un nivel medio de 58%, nivel alto de 33% y nivel bajo 7% y finalmente referente a la dimensión perseverancia se indicó un nivel medio de 55%, nivel alto de 31% y el nivel bajo representó el 14%.

Salazar (2016) desarrolló su tesis con la finalidad de describir la problemática en la que viven los adolescentes frente a la violencia intrafamiliar, cuyo objetivo fue determinar la violencia intrafamiliar y autoestima en los estudiantes, se utilizó una metodología cuantitativa correlacional, la muestra

estuvo compuesta por 196 estudiantes. Por otro lado, se utilizó el instrumento de violencia intrafamiliar, el mismo que permitió al autor recopilar la información necesaria para el estudio. Concluyendo que la violencia intrafamiliar se encuentra presente en más del 56 % de los adolescentes y las formas más predominantes de maltrato son: el psicológico 63% y el maltrato físico 37%.

En el contexto nacional, se hace referencia a Barrios (2018) quien desarrolló una investigación con la finalidad de conocer la asociación entre violencia intrafamiliar y la variable resiliencia en estudiantes adolescentes. Para su cumplimiento se desarrolló siguiendo una metodología descriptiva correlacional y para obtener la información requerida aplicó dos cuestionarios distribuidos por cada variable a una muestra delimitada de 180 estudiantes. Los principales resultados demostraron que, la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un 60%, alto 30% y bajo 10%; la violencia física demostró un nivel alto de 73%, medio 20% y 7% bajo; la violencia sexual demostró un nivel alto de 55%, bajo 32% y 13% nivel medio y la dimensión psicológica evidenció un 60% medio, bajo 30% y alto 10%. La resiliencia se situó en un nivel bajo con un 70%, nivel medio 25% y 5% alto; la satisfacción personal demostró nivel alto de 60%, bajo 37% y 3% medio; ecuanimidad demostró nivel medio 53%, bajo 40% y 7% alto; sentirse bien solo evidenció alto nivel de 63%, medio de 20% y bajo 17%; confianza en sí mismo demostró 70% nivel bajo, 31% medio y 9% alto y perseverancia evidenció nivel bajo de 73%, medio 20% y 7% alto. La relación de variables fue inversa muy baja con un $Rho = ,312$, muy significativa con 0.000, siendo $p < 0,05$ de significancia. Por otro lado, señala que los adolescentes que muestran actitudes violentas, son aquellos que lo viven o lo experimentan en su entorno familiar, además, añadió que la violencia en el hogar incluye, violencia verbal, psicológica, abuso sexual, física e incluso económica.

Sánchez (2018) su estudio tuvo como finalidad conocer la asociación general y por dimensiones entre violencia intrafamiliar y resiliencia en 210 estudiantes de secundaria, para ello utilizó las escalas de cada variable y una metodología descriptiva correlacional. La autora contrastó los principales resultados, demostrando que la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel alto con un 71%, medio 23% y 6% bajo y la resiliencia se sitúa en un nivel bajo con un

65%, medio 41% y 4% alto. La relación entre variables fue inversa significativa Rho Spearman de $-,195$ y 0.000 cumpliendo un $p < 0.05$. Así mismo, la relación de violencia intrafamiliar y las dimensiones de resiliencia fue, satisfacción personal $-,177$; ecuanimidad $-,181$; sentirse bien solo $-,0.192$; confianza en sí mismo $-,130$ y perseverancia $-,131$. La relación entre las dimensiones violencia intrafamiliar y resiliencia fueron, violencia física $-,164$; violencia psicológica $-,178$, violencia sexual $-,153$ y negligencia $-,210$ todas las dimensiones con un sig. 0.000 .

Boza (2018) en su estudio estableció como propósito conocer la asociación entre agresividad y resiliencia. La investigación fue descriptiva y al mismo tiempo se optó por un diseño correlacional, se utilizó una muestra de 112 estudiantes, los mismos que dieron respuesta al cuestionario de resiliencia. Los resultados evidenciaron que, el nivel de resiliencia general demostró un nivel medio del 58%, nivel bajo de 41% y nivel alto de 1%, en función a la dimensión satisfacción personal, se evidenció un nivel bajo del 60% y un nivel alto del 40%, la dimensión ecuanimidad, alcanzó un nivel bajo de 51%, nivel medio de 35% y nivel alto de 14%, respecto a sentirse bien solo se obtuvo un porcentaje del 60% nivel medio, nivel bajo 37% y 3% nivel alto y confianza en sí mismo logró alcanzar un nivel alto del 55%, nivel medio del 30% y nivel alto del 15%.

De la misma manera, Oblitas (2016) realizó su tesis con la finalidad de determinar la asociación entre las variables resiliencia y acoso escolar, la muestra de estudio fue de 350 alumnos, así mismo, se basó en un estudio descriptivo donde utilizó el instrumento de resiliencia para la recolección de datos. Como resultado principal, los adolescentes indicaron un porcentaje del 65% con un nivel medio de resiliencia, de los cuales el 10% indicó baja resiliencia y el 25% de los adolescentes indicó una alta resiliencia.

Así mismo, Maruccia (2016) en su estudio buscó conocer el nivel de resiliencia en una población de 156 estudiantes entre 10 y 17 años. La metodología de la investigación fue descriptiva, así mismo utilizó el diseño correlacional para cumplir correctamente con su objetivo establecido; por otro lado para su recolección de información tomó la escala de resiliencia de Gail. Los resultados del estudio demostraron un nivel bajo de resiliencia representado en un

80%, seguido por un nivel medio de 12% y finalmente, el 8% que representó nivel alto. Por otro lado, Valezmoro (2018) en una investigación identificó el nivel de resiliencia en adolescentes evidenciando niveles medios en un 38%, niveles altos en un 36% y niveles bajos en un 26%.

Por otro lado, Aguilar (2016) en su tesis se planteó como objetivo describir cual es el nivel de resiliencia en adolescentes víctimas de violencia doméstica. El estudio se desarrolló siguiendo el tipo descriptivo con el diseño correlacional, así mismo fue no experimental por no existir manipulación de variables, para obtener los datos de investigación hizo uso de la escala de resiliencia de Gail, la cual fue aplicada en una muestra de 300 estudiantes. El autor llegó a los principales resultados, donde se evidenció los adolescentes mostraron un nivel bajo de 61%, así mismo el 33% evidenció un nivel medio y finalmente el nivel alto estuvo representado por un porcentaje del 6%.

A nivel local, Sánchez (2017) desarrolló un estudio con el propósito de conocer si la violencia intrafamiliar guarda relación con la resiliencia en infantes de un colegio. Para alcanzar el objetivo siguió un estudio de tipo descriptivo no experimental, además, utilizó el cuestionario, aplicado a una muestra de 187 infantes. El autor llegó a la conclusión que, el nivel de resiliencia del total de la muestra encuestada se encuentra en un nivel bajo 67%, nivel medio 25% y nivel alto 8%. Respecto a la dimensión satisfacción personal se logró evidenciar un nivel medio de 50%, nivel alto de 35% y nivel bajo de 15%, en función a la dimensión ecuanimidad, el autor concluyo que se encuentra en un nivel bajo con un porcentaje del 61%, nivel medio 25% y nivel alto 14%, la dimensión confianza en sí mismo se evidenció un nivel alto de 68%, nivel medio de 22% y nivel bajo 10% y finalmente la dimensión sentirse bien solo, alcanzó un porcentaje medio del 63%, nivel medio del 33% y nivel alto de 4%. En función a la violencia intrafamiliar, se logró percibir un nivel alto con un 65%, medio 20% y bajo 15%. La dimensión violencia física se sitúa en un nivel alto con un 72%, medio 18% y 10% alto; violencia psicológica 65% representa nivel medio, bajo 30% y 5% alto y la violencia sexual se sitúa en un nivel bajo con 58%, medio 32% y 10% alto. Finalmente, las variables demostraron una correlación inversa de Rho Spearman de $-.342$ y con un $p < 0,05$.

Panta (2017) en su tesis, tuvo como finalidad identificar el nivel de resiliencia en estudiantes adolescentes. El tipo de investigación fue cuantitativa, así mismo estableció el diseño no experimental correlacional, dado que no se ha manipulado ninguna de las variables estudiadas, los datos fueron recolectados a través del cuestionario de resiliencia y el mismo que se aplicó a una muestra de 121 estudiantes. El autor llegó a la conclusión que, los adolescentes que son víctimas o afectados por la violencia familiar, son los que poseen un nivel más bajo de resiliencia, evidenciando en los porcentajes siguientes: nivel alto 72%, nivel medio 27% y nivel bajo 1%.

Por otro lado, citamos a Cervantes y Llontop (2016), quienes desarrollaron un estudio con la finalidad de identificar la asociación entre violencia familiar y resiliencia. El estudio fue cuantitativo y como instrumento se utilizó la Escala de Resiliencia SV – RES, la cual fue aplicada a una muestra 120 adolescentes. Se llegó a la conclusión que, el 55% del total de la muestra tiene nivel bajo de resiliencia, 40% nivel medio y 5% nivel alto. Así mismo, la dimensión perseverancia evidenció tener un nivel medio del 70%, nivel alto del 25% y 5% nivel bajo. La violencia demostró un nivel alto de 57%, medio de 40% y 3% bajo, la dimensión violencia sexual evidenció un nivel medio de 60%, bajo de 40% y alto 10%, la violencia psicológica demostró un nivel medio de 55%, alto 40% y bajo 5% y la dimensión física evidenció un nivel alto de 70%, medio de 20% y el 10% alto. La relación entre variables es inversa significativa con Rho Spearman de $-.401$ con sig. $0,000$, siendo el $p < 0,05$.

Según el propósito de la investigación, fue importante realizar una revisión teórica de la violencia intrafamiliar y resiliencia, con el objetivo de tener un marco teórico para una mejor comprensión de la investigación.

Respecto a las teorías relacionadas al tema, la variable violencia intrafamiliar Bardales (como se citó en Rosales, 2016) detalla las siguientes teorías: La llamada *teoría intraindividuales* se basa en los aspectos biológicos, características y cualidades que el mismo individuo ha adquirido, haciendo hincapié en el origen de la violencia. Específicamente, hemos descubierto la teoría de la psicopatología, que estudia las anomalías y las especificidades entre la psicología

(incluyendo el impulso y el bajo control de la personalidad con características psicopatológicas, etc.), o las representaciones que afirman que los cambios de comportamiento originados por el consumo de alcohol liberan tendencias violentas en las personas.

Las teorías psicosociales. Según Bardales (como se citó en Rosales, 2016) son aquellas que canalizan el problema desde la relación que existe entre la persona y el entorno social en el que se desenvuelve y como este influye en las ideas, juicios y creencias de los individuos, conformando su filosofía de vida.

La teoría del intercambio social. Según Blau (cómo se citó en Gonzaga, 2017), afirma que hay diferencias en las recompensas que cada persona recibe de un equipo y, en algunos casos, problemas, resentimiento y violencia. La violencia se emplea cuando el recuento de costos/beneficios que proporciona, excede al obtenido por inhibirse de utilizarla.

Estas teorías mencionan que a partir de la interacción que tiene el individuo con el entorno va adquiriendo ciertos patrones de comportamiento y creencias, ya que según los autores la persona va adquiriendo un comportamiento por aprendizaje e imitación, es por ello que el entorno en el que se desenvuelven influye mucho en su conducta, principalmente el estilo de crianza en el hogar, ya que es el eje principal de todo, debido a que el ser humano observa e imita las conductas de sus integrantes, y si en el hogar se refuerza positivamente las conductas violentas, esto puede asumirse por los demás miembros de la familia, como un comportamiento normal y aceptable.

La violencia bajo la teoría del aprendizaje social. Según Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) esta teoría de la psicología describe la violencia familiar como una relación entre pares, es decir, cómo un padre o madre interactúa con un niño. Por lo tanto, este método se niega a considerar el origen y la base genética de la agresión humana como las características innatas de la personalidad individual, pero transfiere el origen de la violencia que ocurre en la interacción interpersonal al aprendizaje social, en este caso, el entorno familiar. Así mismo, afirma que cuando una persona se ve afectada constantemente por

modelos agresivos desde su niñez, este tiende a adoptar una actitud agresiva que puede volverse más agresiva de lo observado. Por otro lado, establece que la violencia física, psicológica, descuido y sexual se usa con mayor frecuencia en entornos violentos, y podemos deducir que dicha violencia en la familia es causada por el hecho de que tanto hombres como mujeres están expuestos durante la infancia a ambientes violentos, ya sea porque han sido golpeados o insultados entre sus padres.

De las teorías mencionadas, para la investigación se utilizó la *violencia bajo la teoría del aprendizaje social*. Según Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018). Los factores que componen la violencia intrafamiliar son cuatro: *Violencia Física*: Se refiere a retener a otra persona por la fuerza, golpearla, empujarla y amenazarla con armas de fuego, dañando así su cuerpo e integridad; *Violencia Psicológica*: Empleo de palabras soeces, groseras, mentiras, apodos, burlas, críticas, humillaciones frecuentes ante otras personas, amenazas, prohibición de frecuentar amistades o familia, vigilar constantemente, obligar a rendir cuenta de sus actos; *Violencia Sexual*: Obligar a otra persona a participar en cualquier comportamiento sexual o genital sin su consentimiento, que conlleve a forzarla a tener relaciones sexuales o exponerla a actos humillantes o a obligarla a ver contenidos pornográficos; *Negligencia o descuido*: Se refiere al rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, ocasionando estrés físico o emocional de forma deliberada, por ejemplo: abandonar a propósito o no proveer dinero, alimentos, falta de afecto y protección y descuido en el cuidado de la salud.

Carbonell (2016) define la violencia intrafamiliar como "todo tipo de violencia que ocurren en la familia, ya sea para mujeres, hombres, niños, ancianos, etc., es decir, para todas las personas que viven y comparten el mismo domicilio"(p. 49). Este tipo de violencia ocurre en el entorno de privacidad de la familia y consiste principalmente en relaciones de parentesco importantes que involucran a familias cuyos esposos se reorganizan. Además, Chapa y Ruiz (cómo se citó en Sánchez, 2017) refieren que la violencia intrafamiliar es aquella acción agresiva que ocurre individual o colectivamente, con la intención de causar daño psicológico o físico a una o varias personas, que puede causar lesiones leves o incluso puede llegar a

producir la muerte. De la misma manera, Claramunt (cómo se citó en Ruiz, 2016) conceptualiza la violencia doméstica o intrafamiliar como cualquier acción que causa daño a la integridad física, emocional o sexual de una persona, en la que debe medir una relación íntima o familiar entre el agredido y el agresor. Por otro lado, la OMS (cómo se citó en Ruiz, 2016) refiere que este tipo de violencia es aquella en la que el poder o la fuerza física se usan deliberadamente contra una persona o incluso contra uno mismo, lo que puede causar daños psicológicos, lesiones, muerte, trastornos de desarrollo o privaciones.

Causas y efectos de la violencia intrafamiliar. Santamaría (2016) señaló que los niños y adolescentes que han sido educados en familias donde presencian y son víctimas de violencia suelen mostrar trastornos postraumáticos y emocionales. Muchos de ellos sufren de depresión, ansiedad e inferioridad, por lo que suelen hacer uso del alcohol u otras drogas para aliviar su estrés psicológico, teniendo una gran predisposición a caer en la adicción al llegar a la edad adulta. Cuando se somete a una agresión física, la extensión de la lesión puede incluir cicatrices en la piel, deformación ósea debido a fracturas o secuelas neurológicas o del sistema nervioso. Cuando los adolescentes son víctimas de violencia psicológica, generalmente se observan los siguientes comportamientos: aislamiento social e intranquilidad, agresividad, impulsividad, hiperactividad y rebeldía. Pueden considerarse adolescentes aislados, no comunicantes y descuidados. Finalmente, como conclusión aporta que a pesar que existen una variedad de mecanismos direccionados a la protección de la víctima que vive dentro de un hogar violento, sin embargo, en la práctica no se obtienen los resultados esperados, colocándola en situación de vulnerabilidad.

Para explicar la resiliencia existen cuatro teorías: Teoría del desarrollo psicosocial de Grotberg, teoría psicosocial de Erick Erikson, teoría del desafío de Wolin & Wolin y teoría de Wagnild & Young los cuales se describen a continuación:

Respecto a la primera teoría denominado, *Teoría del desarrollo de Grotberg* (como se citó en Salas, 2017) se refiere al hecho de que la resiliencia tiene mucho que ver con el crecimiento de las personas debido a factores como el género y la

edad. Del mismo modo, señala que hay ciertas etapas desde el nacimiento hasta los primeros años de vida. En esta etapa, la confianza se extiende básicamente, la autonomía se origina de 2 a 3 años, la iniciativa se origina de 4 a 6 años, es decir, de 7 a 12 años y la identidad de 13 a 19 años. El respeto por las diferencias de género en la solución de conflictos, ambos son iguales dependiendo de la frecuencia del comportamiento resistente, pero las mujeres son más capaces de practicar habilidades interpersonales y fuerza interior que los hombres.

Respecto a la segunda teoría denominada, *Teoría psicosocial de Erick Erikson* (como se citó en Salas, 2017) refiere que el crecimiento humano es crucial porque cada etapa se desarrolla de acuerdo con la experiencia experimentada por todas las personas. En esta teoría, se menciona que los niños crecen y se desarrollan por defecto, en lugar de centrarse en su desarrollo cognitivo, en función de cómo su enfoque social afectará su identidad personal. Factores de resiliencia: Primer factor: se refiere a una persona que es segura, independiente, única y confiada en sus habilidades y comprometida con el logro de sus objetivos. Segundo factor: la persona demuestra confianza en sus habilidades y competencias y puede continuar superando obstáculos a pesar de las diferentes adversidades que se le presentan. Tercer factor: el individuo mantiene un equilibrio entre la experiencia y la vida, lo que le hace comportarse de manera tranquila y adoptar una actitud moderada ante las dificultades. El cuarto y último factor: las personas intentan comprender el significado y el estilo de vida.

Respecto a la tercera teoría denominada, *Teoría del desafío de Wolin y Wolin* (como se citó en Barrios, 2018) afirma que todas las dificultades que experimentan las personas, ya sea que estén sufriendo la pérdida de sus seres queridos u otros peligros en el medio ambiente, pueden constituir desafíos o capacidades, lo que significa que usarán escudos protectores de resiliencia los cuales no dejarán que causas externas lo perjudiquen, por el contrario, la persona convertirá los eventos negativos a positivos y serán formas de superación. Así mismo, Wolin y Wolin (como se citó en Barrios, 2018) mencionan las cualidades que hacen que un adolescente sea resiliente, las cuales son: Autoestima consistente: este es el origen de otros pilares basados en el cuidado emocional continuo de niños o adolescentes que pueden responder con sensibilidad.

Capacidad de relacionarse: se refiere a la capacidad de mantener una relación satisfactoria con los demás equilibra nuestras necesidades basadas en la compasión y la capacidad de interactuar con los demás. Iniciativa: se refiere a las pruebas en diferentes situaciones donde se produce estrés, en cuyo caso las personas tienen la habilidad de dar solución a los problemas que están experimentando y tienen la actitud necesaria para tomar el control y enfrentar la adversidad. Independencia: se refiere al acto de implantar condiciones en uno mismo y la adversidad, es decir, mantener distancias emocionales y físicas sin separarse de la realidad. Introspección, se refiere a la capacidad de una persona para autoevaluarse y responder a sí misma de manera sincera, y también para autoestimarse desde el reconocimiento de los demás. Creatividad: es la capacidad de desarrollar orden, belleza y problemas con obstáculos, que se refiere a la restauración de la soledad, el miedo y la ira. Esto se ha desarrollado desde la infancia. Humor: esta es la capacidad de las personas de sonreír, lo que dará forma a sus emociones negativas y las convertirá en sentimientos positivos de paz y tranquilidad.

La cuarta teoría en la cual se basó la investigación fue la *Teoría de Wagnild y Young* (como se citó en Barrios, 2018) la cual afirma que la resiliencia es una peculiaridad positiva de que las personas pueden tolerar la adversidad y reaccionar positivamente. Esto significa que las personas tienen la capacidad de avanzar y superar las dificultades encontradas en la vida.

A continuación, se describen cada uno de los elementos o dimensiones de la resiliencia, según Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018).

Satisfacción personal: se refiere a la mayor felicidad que los humanos pueden sentir. En otras palabras, estar satisfecho consigo mismo significa ser feliz con la vida, estar con tranquilidad con las acciones tomadas y los resultados obtenidos.

Ecuanimidad: Esta dimensión se refiere al estado de equilibrio psicológico que una persona tiene en situaciones difíciles. Las personas con estas características viven en armonía con su entorno y buscan establecer un equilibrio

saludable con las personas que lo rodean. Las personas que se consideran justas frente a sus propias actividades de vida se consideran estables y emocionalmente duraderas, es decir, tienen la capacidad de tomar decisiones asertivas frente a diversas situaciones. Esto es posible, porque la ecuanimidad o la calma hacen que las personas vean lo que es realmente importante bajo cualquier circunstancia y desecha las emociones que expone en el entorno, lo que significa que la ecuanimidad hace que la mente tenga paz y concentración en un momento determinado.

Sentirse bien solo: El concepto de ser bueno contigo mismo es el concepto de libertad, lo que es más importante, significa que una persona es única e importante frente a los demás. Sentirse bien solo es un aspecto muy útil porque promueve la salud emocional. Cuando el ser humano toma la decisión de tomarse un tiempo para estar solo, se trata de una persona que goza estar sin compañía de los demás por un determinado tiempo. Lo que significa que tiene la capacidad de sentirse bien y tranquilo sin otras personas, lo que demuestra que tiene autonomía.

Confianza en sí mismo: En general, esta dimensión hace referencia a la capacidad de las personas para creer en sí mismos, su capacidad para lograr y ejecutar los objetivos establecidos. El hecho de que confíe en sí mismo no significa que la persona pueda hacerlo todo. La persona tiene una visión realista, aunque sus intereses no están satisfechos, continuará y aceptará su propia forma de existencia con una actitud positiva. Por el contrario, las personas que no confían en sí mismas no están dispuestas a ser reconocidas por otros porque creen en sus habilidades y tratan de aceptarse tal como son. Piensan que él no necesita complacer a los demás para que lo acepten.

Perseverancia: Esta es la capacidad de todos para avanzar y mantenerse consistentes en los proyectos que ya han comenzado, por lo que a medida que pasa el tiempo, hay varias adversidades, o piensas que no puedes continuar logrando estos objetivos, y no hay nada que lo constituya. Siga adelante y obtenga las metas establecidas sin mostrar miedo o sin querer dejar todo de lado. Por lo tanto, una persona perseverante utilizará sus propios esfuerzos y

dedicación para alcanzar sus objetivos, y siempre terminará lo que ya ha comenzado si en el transcurso se equivoca o fracasa lo vuelve a intentar con más entusiasmo, teniendo siempre sus metas claras.

Vallejo (2016) conceptualiza la *resiliencia* como la capacidad de los humanos para hacer frente a situaciones difíciles, destacarse en la adversidad, recuperarse, adaptarse e incluso saber cómo usar estas situaciones negativas, y luego mejorarlas en función de estas experiencias de riesgo para lograr el éxito personal y social. De manera similar, Munist y Suárez (2015) señalan que la resiliencia se conceptualiza como la capacidad de las personas para hacer frente y superar situaciones hostiles y adversas y convertirlas en cosas especiales. En otras palabras, este es un proceso que es suficiente para adaptarse a las condiciones adversas.

Resiliencia en adolescentes. La adolescencia es una fase del ciclo de vida en la que se presentan desafíos y retos de representación a los adolescentes que primero enfrentan su propia identidad y carecen de la capacidad de lograr la independencia familiar. Durante la adolescencia, el crecimiento y el desarrollo humano ocurren de manera acelerada, y los diferentes eventos de diferenciación se desarrollan tan rápidamente que causan crisis en los adolescentes, que deben desempeñar un papel importante además de la construcción y la estructuración. A lo largo del proceso, para lograr la identidad, adaptarse e integrarse en la sociedad humana, ciertos comportamientos los exponen a diferentes peligros, por lo tanto, la forma en que enfrentan la adversidad es diferente. Es por esto que cuando un adolescente vive en entornos violentos o es víctima de constantes agresiones, muestra una resiliencia baja, ya presenta poca capacidad para enfrentar sus problemas, su actitud tendrá un impacto negativo no solo en su propia vida, sino también en su entorno familiar y social. Por lo tanto, es importante considerar la relación entre los estilos de afrontamiento y otros aspectos, como el estrés, el género, edad y estados sociales, dependiendo de las diferentes circunstancias, estos aspectos afectan directa o indirectamente su calidad de vida Ortigosa., et al (como se citó en Quiceno y San pedro, 2017).

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y diseño de Investigación

Tipo de investigación

El tipo de investigación fue cuantitativa, la cual según Muñoz (2015), menciona que, “una investigación es cuantitativa, puesto que se utiliza un cuestionario para su medición” (p. 217). Por lo tanto, el enfoque del estudio fue cuantitativo, ya que las variables en estudio fueron medidas a través de cuestionarios, los cuales estuvieron conformados por reactivos de acuerdo a la operacionalización de las variables.

Diseño de investigación

No experimental transversal descriptivo correlacional.

Por su parte el diseño de la investigación fue no experimental – transversal.

Una investigación es no experimental, puesto que una o más variables son observadas en modo natural y posteriormente son analizadas, sin manipular ninguna variable, así mismo es transversal, dado que la información del estudio se recopila en un momento único (Muñoz, 2015). Por lo tanto, en el estudio no se manipuló ninguna de las variables y la información para describir las propiedades de las mismas variables se obtuvo en un solo momento.

La investigación descriptiva se basa en la descripción de las diversas características de las variables que se van a estudiar (Muñoz, 2015). Por lo tanto, en la investigación se describieron las características de la variable violencia intrafamiliar y resiliencia.

Correlacional. La investigación es correlacional, ya que se busca medir el grado de relación entre dos variables (Muñoz, 2015). Por lo tanto, en el estudio se midió el grado de relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia.

3.2. Variables y operacionalización

Tabla 1

Operacionalización de la variable violencia intrafamiliar

VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
Violencia Intrafamiliar	Según Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) conceptualiza la violencia familiar como una relación entre pares, es decir, cómo un padre o madre interactúa con un niño. Así mismo, afirma que cuando una persona se ve afectado constantemente por modelos agresivos desde su niñez, este tiende a adoptar una actitud agresiva que puede volverse más agresiva de lo observado. Por otro lado, establece que la violencia física, psicológica, descuido y sexual se usa con mayor frecuencia en entornos violentos.	Violencia intrafamiliar. Se medió través del Cuestionario de violencia intrafamiliar en adolescentes a través de sus componentes: violencia física, violencia psicológica, violencia sexual y negligencia.	Violencia física	1,2,3,4,5	Cuestionario de violencia intrafamiliar en adolescentes Susana Margarita Durand Romero Bajo= 33-54 Moderado= 55-76 Alto= 77-97
			Violencia Psicológica	6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16	
			Violencia Sexual	17,18,19,20,21	
			Negligencia o descuido	22,23,24,25,26,27	

Fuente: elaboración propia

Tabla 2

Operacionalización de la variable resiliencia

VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
Resiliencia	Teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) afirma que la resiliencia es una peculiaridad positiva de que las personas pueden tolerar la adversidad y reaccionar positivamente	Resiliencia. Se medió a través de la Escala de Resiliencia (ER) a través de sus dimensiones: satisfacción personal, ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en sí mismo y perseverancia.	Satisfacción personal	16, 21, 22, 25	Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER) María Soledad Flores Crispín Alto = 150-173 Medio alto = 126-149 Medio = 102-125 Medio bajo= 78-101 Bajo = 54-77
			Ecuanimidad	7, 8, 11, 12	
			Sentirse bien solo	5,3,19	
			Confianza en sí mismo	6, 9, 10,13, 17, 18, 24	
			Perseverancia	1, 2, 4, 14, 15, 20, 23	

Fuente: elaboración propia

3.3. Población, muestra y muestreo

3.3.1. Población

La población que se tomó para el presente estudio estuvo conformada por 105 estudiantes de quinto año de secundaria pertenecientes a una institución educativa estatal de La Victoria, los cuales se distribuyeron en hombres y mujeres, entre 15 a 17 años de edad.

Como criterio de exclusión, se consideraron a aquellos estudiantes que no firmaron un formulario de consentimiento informado y aquellos que enviaron incompleto el cuestionario.

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La encuesta se utilizó como técnica, y Hernández, Fernández y Baptista (2016) afirman que "en base a los supuestos del enunciado del problema, este es un conjunto de interrogantes relacionadas con una o más variables medibles" (p.217). Como resultado, la encuesta permitió la recopilación de toda la información o datos que se consideraron importantes para cumplir con el desarrollo del estudio, y dicha información también se obtuvo de las respuestas dadas por los adolescentes de la institución en estudio.

Así mismo, el Cuestionario de Violencia Intrafamiliar en Adolescentes se utilizó como instrumento, creado por Marlene Gonzaga Gómero (2017) y adaptado por Susana Margarita Durand Romero (2019). Para el estudio, se tomó el cuestionario adaptado por Durand (2019), que consta de 27 ítems y tiene como objetivo conocer el nivel de violencia intrafamiliar a través de cuatro dimensiones, cada una con sus respectivos ítems: violencia física (comprende cinco ítems), violencia psicológica (comprende once ítems), violencia sexual (comprende cinco ítems) y negligencia (comprende seis ítems). El cuestionario se aplica individualmente a los adolescentes pertenecientes al género masculino y femenino, el tiempo de aplicación es de aproximadamente 15 minutos, las respuestas alternativas están en la escala Likert, siendo Siempre (5), Casi

siempre (4), A veces (3), Casi nunca (2) y Nunca (1). Se determinó las categorías diagnósticas, donde el nivel bajo representa 33-54, moderado 55-76 y alto 77-97.

Validez: Se utilizó a una población de 300 adolescentes de ambos sexos con edades de 15 a 17 años. El instrumento fue sometido a la validez de ítem test y del coeficiente de correlación Pearson, donde se obtuvo que los ítems muestran un índice de discriminación que oscila entre 0.18 y 0.76, lo que permitió afirmar que todos los ítems son válidos.

Confiabilidad: Se utilizó el Alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad tanto general como también por dimensiones, el resultado general corresponde a un Alfa de Cronbach de 0.91, lo que indica que el instrumento es confiable para su aplicación, además las dimensiones lograron demostrar los siguientes resultados: violencia física 0.80, violencia psicológica 0.92, violencia sexual 0.71, negligencia o descuido 0.73.

La Escala de Resiliencia (ER) fue creada por Gail Wagnild y Heather Young en 1993, adaptada en Perú por María Soledad Flores Crispín en 2008. La escala tiene como objetivo identificar el nivel de resiliencia en adolescentes y adultos, la cual está conformada por 25 ítems y se divide en cinco dimensiones, satisfacción personal (cuatro ítems), ecuanimidad (cuatro ítems), sentirse bien solo (tres ítems), autoconfianza (siete ítems) y perseverancia (siete ítems). El cuestionario se puede aplicar individualmente o colectivamente, tomando un tiempo máximo de 20 a 25 minutos, del mismo modo, los ítems se puntúan en la escala Likert de siete alternativas, estando totalmente en desacuerdo (1 punto) y total de acuerdo (7 puntos). Se determinaron las categorías diagnósticas siendo: Alto = 150-173, Medio alto = 126-149, Medio = 102-125, Medio bajo = 78-101 y Bajo = 54-77.

Validez: Se utilizó a una población de 300 adolescentes de ambos sexos con edades de 15 a 17 años. El instrumento fue sometido a la validez de ítem test y del coeficiente de correlación Pearson, donde se obtuvo que los ítems muestran un índice de discriminación que oscila entre 0.25 y 0.54, lo que permitió afirmar que todos los ítems son válidos.

Confiabilidad: Se utilizó el Alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad tanto general como también por dimensiones, el resultado general corresponde a un Alfa de Cronbach de 0.86, así mismo, las dimensiones lograron demostrar los siguientes resultados: satisfacción personal 0.77, ecuanimidad 0.75, sentirse bien solo 0.78, confianza en sí mismo 0.76, perseverancia 0.79. Todos los resultados demuestran tener una confiabilidad consistente.

3.5. Procedimiento

El procedimiento de recopilación de datos se realizó utilizando las plataformas virtuales, ya que por las razones generadas por el coronavirus (COVID -19) no fue posible hacerlo presencialmente. Por lo tanto, la coordinación se llevó a cabo a través de un correo electrónico enviado al director de una institución educativa estatal en La Victoria, a fin de obtener la autorización para la aplicación del cuestionario, el mismo que proporcionó una base de datos de los padres de familia para poder proporcionarles el consentimiento y asentimiento informado y posterior a ello aplicar el instrumento bajo la autorización de los mismos.

3.6. Métodos de análisis de datos

Para el análisis de datos, se utilizó Microsoft Excel 2013 para procesar la base de datos y posteriormente se logró procesó en el software SPSS versión 25 para su correlación y análisis descriptivo, luego distribuyó los datos a tablas y figuras, y finalmente se usó las estadísticas de Rho Spearman para determinar la correlación.

3.7. Aspectos éticos

Según el Código de Ética del Psicólogo Peruano (2017) y American Psychological Association (APA, 2010) se han considerado los siguientes aspectos:

Principio de beneficencia y no maleficencia. Los psicólogos se esfuerzan profesionalmente por el bienestar de las personas con las que interactúan y asumen la responsabilidad de no hacer daño, así mismo, según el artículo 25 del Colegio de Psicólogos del Perú, el psicólogo en una investigación debe tener como objetivo principal el bienestar de los participantes. Este aspecto ético se utilizó en este estudio, ya que los investigadores fueron responsables de garantizar el bienestar de todos los participantes, y de manera similar, el cuestionario se ejecutó sin daño ético y físico a todos los que desearon participar en el mismo.

Principio de responsabilidad. El psicólogo construye una relación de confianza, teniendo en cuenta sus responsabilidades profesionales y científicas con las personas con las que interactúa, así como su investigación que realiza y el artículo 52 del Colegio de Psicólogos del Perú, establece que los psicólogos conservan secretos profesionales y solo puede proporcionar información si la persona u organización que proporciona la información autoriza. Por lo tanto, en el desarrollo de la investigación, se actuó con un espíritu profesional, realizando los deberes necesarios de un investigador, y la relación establecida con las personas involucradas en la investigación y el desarrollo no se destruyó, es decir, no se realizó ninguna declaración sin autorización previa.

Consentimiento informado; después de obtener el consentimiento informado de todos los términos necesarios, el psicólogo debe informar a la persona que participará en el estudio, el contenido del mismo, el momento y los procedimientos. Como se establece en el Artículo 24 del código de ética del psicólogo peruano, en cualquier trabajo de investigación con personas, el psicólogo debe obtener el consentimiento informado. En el estudio se cumplió, dado que todos los participantes fueron informados del propósito de la evaluación

y también se les informó que dicha evaluación será completamente confidencial, y se realizó de manera ética.

Confidencialidad. Todo psicólogo tiene como obligación, tomar precaución con la información recolectada a través de evaluaciones e investigaciones con personas, ya que debe proteger la información obtenida teniendo en cuenta la existencia de reglas institucionales, profesionales y científicas. En el artículo 57, La exposición oral, escrita de investigaciones deberá hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trate sin esta no ha dado su autorización.

IV. RESULTADOS

Tabla 3

Prueba de normalidad de violencia intrafamiliar y resiliencia

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	GI	Sig.
Violencia intrafamiliar	,111	100	,004
Resiliencia	,132	100	,000

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior podemos apreciar que la prueba de normalidad muestra una significancia de ,004 para la variable violencia intrafamiliar y ,000 para resiliencia. Por lo tanto, los dos valores son significativos, lo que indica que al ser valores menores al 0.05 los datos no tienen una distribución normal, por lo que permite hacer uso de la prueba no paramétrica Rho Spearman.

En la siguiente tabla se evidencia el resultado de correlación entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

Tabla 4

Relación entre violencia intrafamiliar y resiliencia

		Resiliencia
Rho de Spearman	Violencia intrafamiliar	Coeficiente de correlación
		-,420**
		Sig. (bilateral)
		,000
		N
		105

** . La correlación es significativa al 0,01 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior se evidencia que existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y la resiliencia, donde la prueba Rho de Spearman demuestra un coeficiente de -,420**, este resultado permite deducir que las

variables poseen una interrelación, mas no se puede afirmar que puede ser causa y efecto, de ser el caso, se precisa que un estudiante puede mejorar su nivel de resiliencia en una adversidad donde no se fomente la violencia intrafamiliar, es decir, a menor puntuación de violencia intrafamiliar, mayor son las puntuaciones resilientes del alumno.

La siguiente figura muestra el nivel de violencia intrafamiliar en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

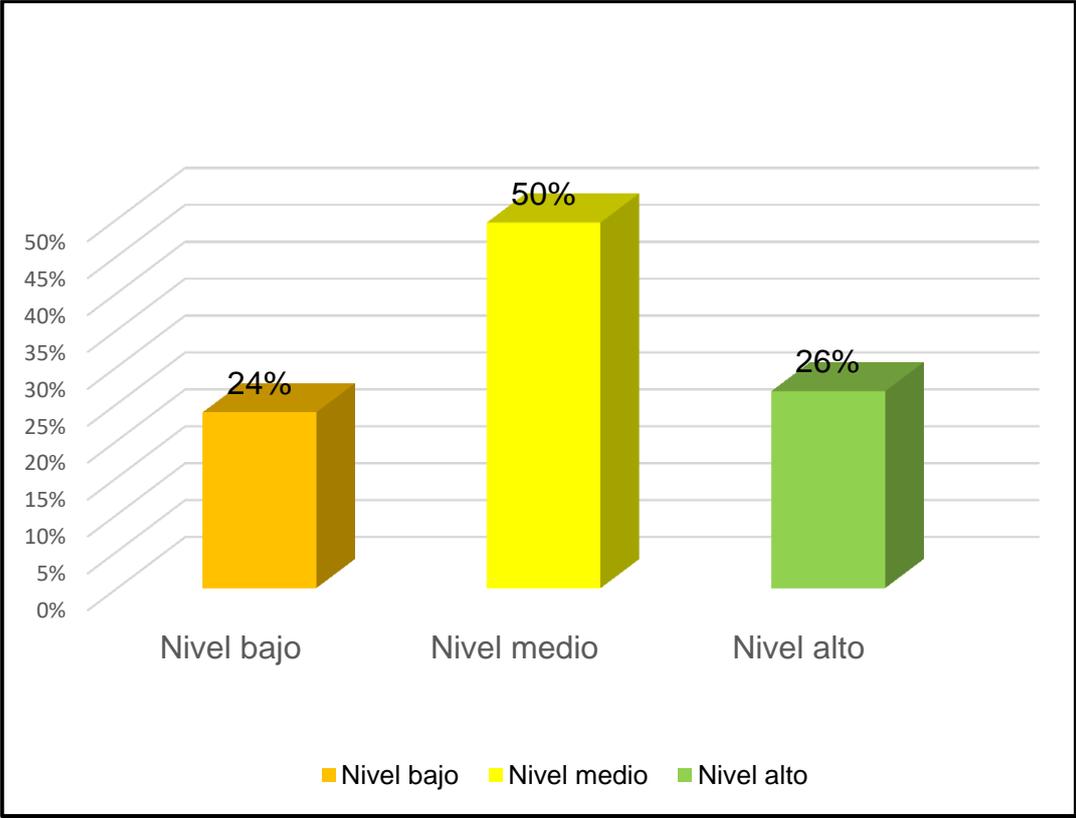


Figura 1: Nivel general de violencia intrafamiliar

Fuente: Elaboración propia

En la figura anterior podemos observar un nivel medio 50% de violencia intrafamiliar, esto hace referencia que existen un porcentaje regular de estudiantes que sufren o viven experiencias de violencia intrafamiliar y estos se caracterizan por sufrir de alguna depresión, ansiedad e inferioridad, lo cual les direcciona a hacer uso del alcohol u otras alternativas negativas con el fin de

aliviar la situación que viven, además se evidencia un porcentaje del 24% que presenta un nivel bajo, lo que indica que los alumnos que se encuentran dentro de esta categoría, no sufren de violencia intrafamiliar.

La siguiente figura muestra el nivel de violencia intrafamiliar según sus dimensiones en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria

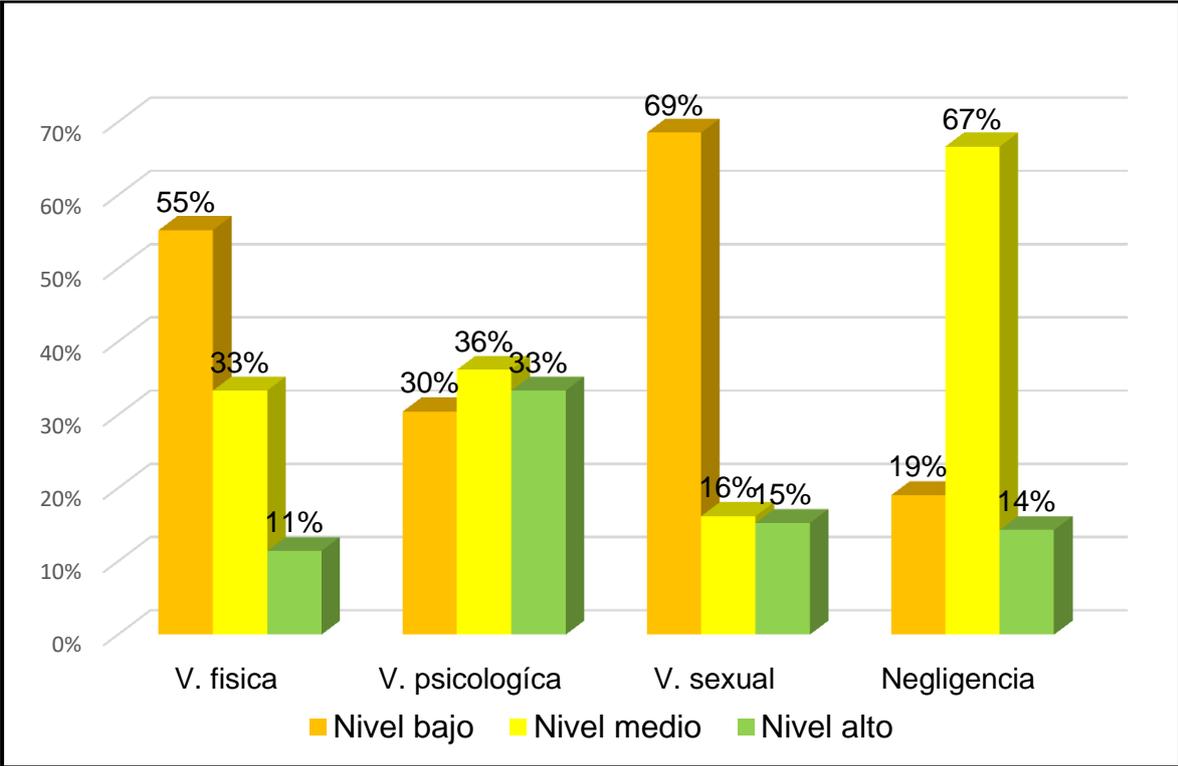


Figura 2: Nivel según dimensiones de violencia intrafamiliar

Fuente: Elaboración propia

En la figura anterior se muestra el nivel de violencia intrafamiliar según sus dimensiones, donde se precisa que la violencia física presenta un nivel bajo del 55%, esto indica que la mayoría de los estudiantes no sufren de violencia donde se utilice la fuerza o cualquier armamento, sin embargo, el 11% presenta un nivel alto, lo cual indica que estos estudiantes se caracterizan por sufrir este tipo de violencia, es decir, son agredidos mediante la fuerza e incluso pueden presentar lesiones a causa del uso de cualquier armamento.

Así mismo, la dimensión violencia psicológica, demostró un nivel medio del 36%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría se caracterizan regularmente por sufrir humillaciones por parte de otras personas, amenazas, insultos, burlas e incluso a rendir cuentas de sus propios actos, además, el 30% un nivel bajo, lo que hace referencia que los estudiantes no suelen sufrir de este tipo de violencia, es decir, no reciben amenazas, insultos, etc.

Así mismo, la dimensión violencia sexual presenta un nivel bajo del 69%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría no son víctimas de comportamientos no deseados o de cualquier otra acción donde se haga el uso de la fuerza o sin su pleno consentimiento, sin embargo, hay un porcentaje del 15% que posee un nivel alto, lo indica que este porcentaje de una u otra manera ha sufrido comportamientos humillantes e incluso a participar de indeseables sin su consentimiento.

Finalmente la dimensión negligencia presentó un nivel medio del 67%, esto hace referencia que las personas regularmente sufren de rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, sin embargo el 14% se sitúa en el nivel alto, lo que indica todo lo contrario, es decir, tiene la plena protección y cuidado de su salud.

La siguiente figura muestra el nivel resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

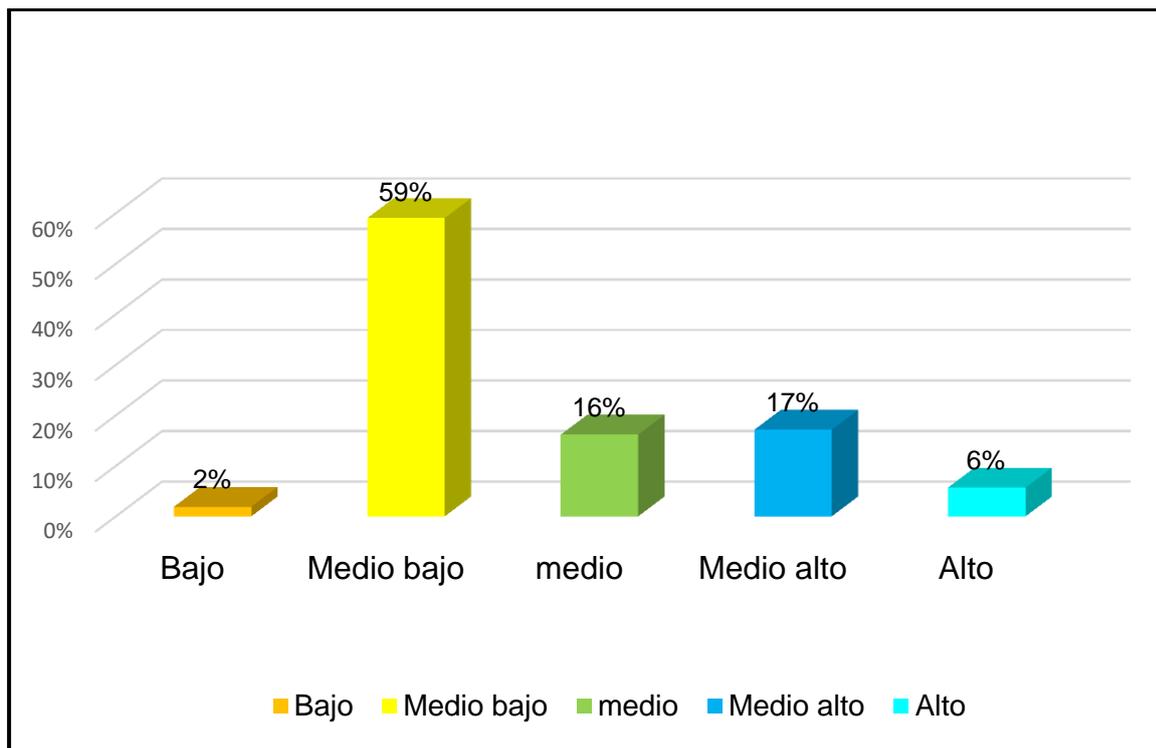


Figura 3: Nivel general de resiliencia

Fuente: Elaboración propia

La figura evidencia un nivel medio bajo de resiliencia 59%, lo que significa que las personas en esta categoría en ciertas ocasiones tienen deficiencias o problemas para afrontar sus adversidades que causan dolor en el plano emocional o incluso traumas psicológicos significativos, además el 2% muestra un nivel bajo, lo que significa que la persona dentro de este nivel no tiene la suficiente capacidad de detectar las causas de sus problemas, no saben manejar sus emociones, ante una presión no suelen mantener la calma, no son capaces de automotivarse, no confían en sí mismas, en conclusión no pueden recuperarse de dichas adversidades o superar las diversas dificultades encontradas en la vida.

La figura que se muestra a continuación evidencia el nivel resiliencia según sus dimensiones en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

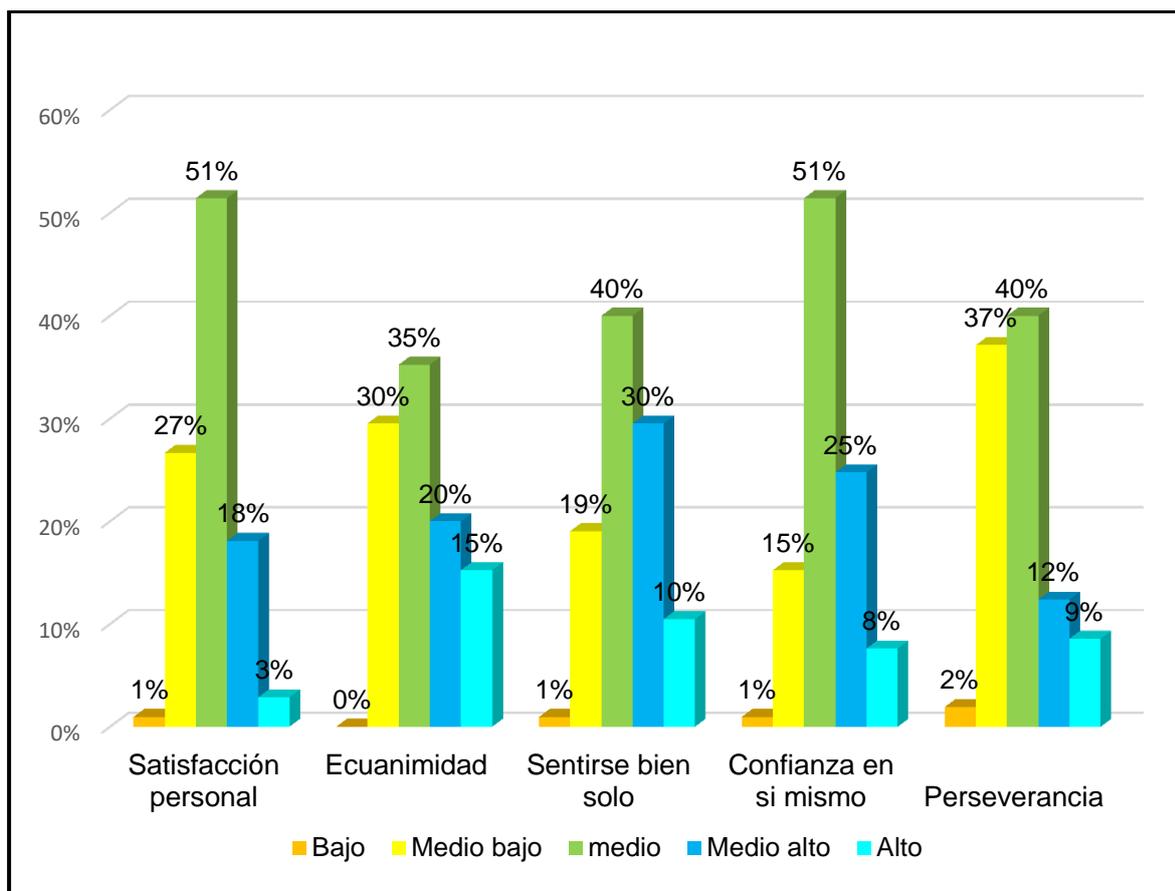


Figura 4: Nivel según dimensiones de resiliencia

Fuente: Elaboración propia

Donde observamos que la dimensión satisfacción personal muestra un nivel medio de 51%, es decir que los estudiantes mayormente se sienten satisfechos consigo mismo, con las decisiones que toman y los resultados que estos pueden generar, sin embargo, existe un nivel bajo del 1%, el cual significativamente indica que tiene problemas consigo mismo y por ende no se encuentra feliz con la vida que lleva o la tranquilidad referente a los resultados que obtiene.

Así mismo, la dimensión ecuanimidad presenta un nivel medio del 35%, lo que indica que los estudiantes en forma regular suelen tener un suficiente equilibrio referentes a las situaciones difíciles que se le presentan y por ende tienden a vivir con armonía con su entorno, sin embargo, existe un 15% que se sitúa en el nivel alto, lo que permite deducir que este tipo de estudiante si tiene la

total armonía con su entorno y sobre todo que constantemente buscan establecer un equilibrio con las personas que les rodean.

La dimensión sentirse bien solo presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que en forma regular los estudiantes se consideran únicos e importantes frente a las demás personas, sin embargo, el 1% indica pose un nivel bajo, lo cual hace referencia que este nivel se caracteriza por tener la capacidad de sentirse bien solos y no promueven la salud emocional.

Además, la dimensión confianza en sí mismo presentó un nivel medio del 51%, lo que significa que las personas dentro de este porcentaje tienden a tener la capacidad regular para creer en sí mismo y lograr sus propios objetivos establecidos, sin embargo, el 1% indica situarse en un nivel bajo, esto significa que las personas de esta categoría no tienen una opinión positiva de sí mismo, no acostumbran a asumir desafíos para cumplir sus propósitos, carecen de optimismo y sobre todo que no son capaces de asumir nuevos desafíos en función a la consecución de sus objetivos.

Finalmente la dimensión perseverancia también presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que tienen la regular capacidad de mantenerse y avanzar a alcanzar sus propositos establecidos, sin embargo, el 2% se sitúa en el nivel bajo, los cuales se caracterizan por dejar las cosas incompletas, es decir, no cumplen lo que se proponen, ya que no son personas pacientes, presentan irresponsabilidad, no son disciplinados, decididos y sobre todo que no tienen la suficiente motivación y compromiso con lo que se proponen y tienden a abandonarlo.

La siguiente tabla muestra la relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

Tabla 5*Relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia.*

		Resiliencia				
		Satisfacción personal	Ecuanimidad	Sentirse bien solo	Confianza en sí mismo	Perseverancia
Violencia intrafamiliar	Correlación de Rho Spearman	-,305**	-,365**	-,307**	-,317**	-,412**
	Sig.	,002	,000	,001	,001	,000
	N	105	105	105	105	105

** . La correlación es significativa al 0,01 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior se puede percibir la relación entre violencia intrafamiliar y la dimensión satisfacción personal, donde se aprecia un resultado de correlación de $-,305^{**}$ lo que indica que la relación es inversa baja y además es significativa, lo que refiere que los estudiantes con menor violencia intrafamiliar pueden tener un mayor índice de insatisfacción y esto también permite afirmar que las personas que de una u otra forma experimenta alguna violencia tienden a presentar problemas con su tranquilidad, su propia vida y por lógica esto genera que no sientan una satisfacción personal positiva. Además, la dimensión ecuanimidad también tiene relación inversa baja con un $-,365^{**}$ y es significativa con un sig., 000, esto da a entender que puede existir causalidad o no, ya que una persona con mayor ecuanimidad tiene un mejor equilibrio en las adversidades que se presenta en su entorno o establecer un mejor equilibrio con las personas que lo rodean, además, mantienen una mente firme ante cualquier insulto o elogio y sobre todo que tienden a tomar decisiones asertivas frente a cualquier situación.

De manera similar la dimensión sentirse bien solo presenta relación inversa baja con un coeficiente de $-,307^{**}$ y su nivel de sig., 001, esta relación permite afirmar que no necesariamente a menor violencia se fortalece el puntaje de sentirse bien solo, ya que esta soledad muchas veces se busca para fomentar el bienestar emocional de la persona, mas no exactamente por sentimientos de

tristeza, lo cual también significa que la persona presenta autonomía y es capaz de sentirse bien sin la presencia de otras personas. La dimensión confianza en sí mismo también presentó un coeficiente de correlación de $-,317^{**}$ lo que significa que la relación es inversa baja y significativa con $,001$, esto indica que las personas que presencian menor violencia intrafamiliar, probablemente tiendan a asumir nuevos retos, mantengan siempre una opinión positiva de sí mismo y sobre todo tengan la capacidad de sentirse capaces o seguros de lograr sus metas. Finalmente la dimensión perseverancia evidencia relación inversa moderada de $-,412^{**}$ y es significativa con $,000$. Este resultado quiere decir, que la perseverancia de una persona que no vive en un contexto violento es mucho mejor que de aquellas personas que viven en esta situación. Así, mismo las personas más perseverantes suelen tener mayor compromiso y la suficiente motivación en el alcance de sus objetivos.

La siguiente tabla muestra la relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de La Victoria.

Tabla 6

Relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia.

	Resiliencia		
	Correlación de Rho Spearman	Sig.	N
Violencia física	$-,205$	$,036$	105
Violencia Psicológica	$-,382^{**}$	$,000$	105
Violencia Sexual	$-,206^*$	$,035$	105
Negligencia o descuido	$-,207^*$	$,034$	105

** . La correlación es significativa al 0,01 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

En la tabla anterior podemos observar la relación entre violencia física y resiliencia, donde se aprecia que existe relación inversa baja con $-,205$, así mismo, es significativa con $,036$, lo cual refiere que las agresiones mediante la

fuerza, el uso de armas, las golpizas, castigos físicos, conllevan a que la persona sea menos resiliente. De manera similar la violencia psicológica muestra una relación inversa baja de $-.382^{**}$ y significativa con, 000, esto significa que las acciones referentes a amenazas, burlas, insultos, humillaciones, conllevan a que las personas demuestren menos resiliencia y sobre todo la poca tolerancia que pueden tener ante las adversidades de su vida. La dimensión violencia sexual también demostró una relación inversa baja de $-.206^*$ y es significativa con, 035, lo que refiere que los indicadores de esta dimensión como los comportamientos no deseados, acciones forzadas sin ningún consentimiento generan menor resiliencia en las personas. Finalmente la dimensión negligencia también demostró una relación inversa baja de $-.207^*$ y significativa con, 034, lo que significa que el rechazo, las frustraciones o la falta de responsabilidad en el cuidado de la salud, genera que las personas se sientan menos resilientes.

V. DISCUSIÓN

El estudio amplía los hallazgos de investigaciones previas que afirman que existe relación inversa entre violencia intrafamiliar y resiliencia.

Según los resultados, se evidencia que existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y la resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, donde la prueba Rho de Spearman demuestra un coeficiente de $-.420^{**}$, este resultado permite deducir que las variables poseen una interrelación y esto significa que los estudiantes que viven en un ambiente donde se ejerce la violencia ya sea física, psicológica, sexual o negligencia tienden a presentar un nivel bajo de resiliencia, en otras palabras, se puede señalar que los estudiantes que viven en hogares violentos donde se utilice la fuerza, insultos, amenazas, o que conlleve a exponerlos a actos humillantes, rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, tienden a ser menos resilientes (ver tabla 3). Estos resultados se asemejan a los encontrados por Hernández (2019) quien tuvo como finalidad determinar si la violencia intrafamiliar se relaciona con la resiliencia en adolescentes, donde demostró una relación inversa moderada significativa de -0.412 , lo que también indica que a mayor violencia menor es la resiliencia; Granizo (2018) también concluyó que las variables se asocian inversamente con -0.444 , lo que indica que a mayor puntaje de violencia menor es la resiliencia y viceversa; podemos referir que la coincidencia con ambos estudios es significativa a pesar que fueron realizados en distintos países y esto es posible a que las poblaciones poseen características afines y de una u otra manera encontraron puntuaciones altas de violencia ya sea física, psicológica etc., o existen estudiantes que viven en un entorno violento y por lo tanto su puntuación respecto a la resiliencia es mínima. Esto se sustenta en lo planteado por Barrios (2018) quien refiere que los adolescentes que muestran actitudes violentas, son aquellos que lo experimentan en su entorno familiar, además, añadió que la violencia en el hogar incluye, violencia verbal, psicológica, abuso sexual, física e incluso económica. Así mismo Panta (2017) manifestó que los adolescentes que son

víctimas o afectados por la violencia intrafamiliar, son los que poseen un nivel más bajo de resiliencia. Sin embargo, estos resultados muestran discrepancias con los hallazgos de Barrios (2018) quien tuvo con la finalidad conocer la asociación entre violencia intrafamiliar y la variable resiliencia en estudiantes de 4° y 5° de secundaria, donde concluyó que si existe asociación inversa, pero es una relación baja significativa con un Rho $- ,312$; además, Sánchez (2018) en su estudio también obtuvo una relación inversa significativa de Rho Spearman de $- ,195$, siendo esta una relación muy baja; por lo tanto, las diferencias son claras y esto probablemente sea por la variación de la población donde se lograron realizar las investigaciones y que posiblemente los adolescentes de una u otra manera hayan mostrado características de una persona violentada, ya sea en forma física, psicológica o que hayan sufrido cualquier otra lesión leve a causa de la violencia y por ende también es probable que hayan presentado puntuaciones bajas de resiliencia. Lo manifestado se fundamenta en lo afirmado por Ortigosa, et al (como se citó en Quiceno y San pedro, 2017) quienes manifiestan que cuando un adolescente vive en entornos violentos o es víctima de constantes agresiones, muestra una resiliencia baja, ya presenta poca capacidad para enfrentar sus problemas, su actitud tendrá un impacto negativo no solo en su propia vida, sino también en su entorno familiar y social.

Referente al primer objetivo específico: Identificar el nivel general y por dimensiones de violencia intrafamiliar en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, se obtuvo los siguientes resultados:

Según los datos contrastados, el nivel de violencia intrafamiliar, se sitúa en un nivel medio del 50%, esto hace referencia que existe un porcentaje regular de estudiantes que viven experiencias de violencia intrafamiliar y estos se caracterizan por sufrir de alguna depresión, ansiedad e inferioridad, insultos, acciones violentas donde son agredidos a través del uso de la fuerza, amenazas, burlas, humillaciones o cualquier otro acto que se caracteriza por ser violento o que se realice sin consentimiento alguno, lo cual les direcciona a hacer uso del alcohol u otras alternativas negativas con el fin de aliviar la situación que viven, además se evidencia un porcentaje del 24% que presenta un nivel bajo, lo que

indica que los alumnos que se encuentran dentro de esta categoría, no sufren de violencia intrafamiliar (ver tabla 4). El estudio de Granizo (2018) también evidenció un nivel medio de 57% los cuales también se caracterizan por haber experimentado algún tipo de violencia dentro de su contexto familiar, así mismo, también demostró un nivel bajo del 6%, lo cuales son estudiantes que no han sido víctimas de violencia ya sea física, verbal, psicológica o alguna negligencia en el cuidado de la salud; de forma semejante Barrios (2018) concluyó que la violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un 60% y nivel bajo 10%, siendo este un resultado muy similar a lo manifestado en el autor Granizo; estas semejanzas son resultados de que ambas poblaciones regularmente han experimentado o vivido en familias donde se ejerce la violencia intrafamiliar, no necesariamente en todos sus componentes, sino es suficiente experimentar violencia física o psicológica, para que las personas demuestren actitudes de depresión, ansiedad, etc. Esto se sustenta en lo afirmado por Chapa y Ruiz (cómo se citó en Sánchez, 2017) quienes refieren que la violencia intrafamiliar es aquella acción agresiva que ocurre individual o colectivamente, con la intención de causar daño psicológico o físico a una o varias personas, que puede causar lesiones leves o incluso puede llegar a producir la muerte. Así mismo, indica que cuando una persona es víctima de violencia, generalmente muestra comportamientos de aislamiento social e intranquilidad, impulsividad, hiperactividad y rebeldía. Sin embargo, existen resultados que difieren de lo manifestado anteriormente, tal es el caso del autor Hernández (2019) quien en su estudio logró alcanzar un nivel alto de 73%, resultado que significa que la mayoría de su población estudiada ha vivido experiencias violentas, es decir, han sido víctimas de agresiones físicas, como empujones, agresiones con uso de la fuerza, agresiones psicológicas como amenazas, comportamientos no deseados e incluso la falta de cuidado referente a su salud, así mismo, también evidenció un porcentaje del 2% que se sitúa en un nivel medio, siendo un resultado que también indica que los estudiantes de una u otra forma han sido víctimas de violencia intrafamiliar; de manera semejante Sánchez (2017) también demostró un resultado situado en un nivel alto con un valor estadístico de 65%, lo que refiere que los estudiantes dentro de este nivel son aquellos que han vivido en una adversidad violenta repetitiva o que han sido maltratados en forma física, psicológica, sexual o por acciones de negligencia, sin

embargo, también demostró un nivel bajo del 15%, lo que refiere que este porcentaje se caracteriza por no haber sufrido ningún tipo de violencia; las diferencias manifestadas son significativas, dado que las poblaciones se caracterizan por haber experimentado o vienen de familias donde la violencia es parte de su vida diaria, donde el padre o la madre interactúan de forma inapropiada con el adolescente y esto también conlleva al estudiante a desarrollar actitudes violentas que no solo lo demuestran en su hogar, sino en su propia casa de estudios. Lo manifestado se fundamenta por la conceptualización de Santamaría (2016) quien refiere que los niños y adolescentes que son víctimas de violencia familiar o viven en hogares donde se ejerce la violencia tienden a demostrar los mismos comportamientos con las personas de su entorno, además, también pueden sufrir de depresión, ansiedad e inferioridad.

Respecto al nivel de violencia intrafamiliar según sus dimensiones, se precisa que la violencia física presenta un nivel bajo del 55%, esto indica que la mayoría de los estudiantes no sufren de violencia donde se utilice la fuerza o cualquier armamento, sin embargo, el 11% presenta un nivel alto, lo cual indica que estos estudiantes se caracterizan por sufrir este tipo de violencia, es decir, son agredidos mediante la fuerza e incluso pueden presentar lesiones a causa del uso de cualquier armamento (ver tabla 5). Por lo tanto, podemos afirmar que los resultados son favorables a comparación de los resultados que evidencian los trabajos previos, por ejemplo Hernández (2019) concluyó que la violencia física alcanzó nivel alto de 65%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría se identifican por ser víctimas o haber vivido en un entorno donde frecuentemente se ejerce la violencia física, es decir, que son agredidos a través de la fuerza o haciendo uso de algún armamento que puede causarle o no lesiones al adolescente o a cualquier miembro de la familia, sin embargo, también obtuvo un nivel bajo del 5%, lo cual hace referencia a todo lo contrario de las personas que se encuentran dentro de la categoría alta, es decir, que no son víctimas de violencia física; de la misma manera Barrios (2018) concluye que la violencia física demostró un nivel alto de 73%, resultado que también refiere que los estudiantes han vivido comportamientos de violencia física, así mismo, también demostró un nivel bajo del 7%; las discrepancias de los resultados, se

debe a que las poblaciones estudiadas se desenvuelven en hogares disfuncionales donde los comportamientos agresivos son ejercidos de manera continua y los adolescentes se desarrollan con esas actitudes y lo consideran como parte de sus hábitos; es decir, tienden a agredir físicamente a las personas de su entorno, ya sea a través del uso de la fuerza o utilizando cualquier otro armamento para agredir a la otra persona. Todo lo mencionado se sustenta en lo referido por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la violencia física es aquella que tiene como finalidad hacerle daño físicamente a la otra persona a través de la fuerza, golpes, empujarla o amenazarla con armas de fuego, dañando así su cuerpo e integridad.

Así mismo, la dimensión violencia psicológica, demostró un nivel medio del 36%, lo que significa que los estudiantes dentro de esta categoría se caracterizan regularmente por sufrir humillaciones por parte de otras personas, amenazas, insultos, burlas e incluso a rendir cuentas de sus propios actos, además, el 30% demostró un nivel bajo, lo que hace referencia que este tipo de estudiantes no suelen sufrir de este tipo de violencia, es decir, no reciben amenazas, insultos, etc. (ver tabla 5). Considerando las investigaciones previas, encontramos que Cervantes y Llontop (2016) también obtuvieron un resultado en la misma categoría, sin embargo, el resultado evidentemente es más alto, con un porcentaje de 55%, lo que también refiere que la población se caracteriza por experimentar una regular violencia psicológica dentro de sus hogares; de la misma manera Sánchez (2017) obtuvo un resultado en la misma categoría, con un porcentaje de 65%; lo que significa que la población en forma regular ha vivido situaciones donde han sido víctimas de violencia psicológica, como los insultos o cualquier otra violencia sin agredirle físicamente y que este puede causar daños emocionales que incluso ha podido afectar su desarrollo personal del adolescente. Esto es sustentado en lo referido por Santamaría (2016) quien señaló que los niños y adolescentes que han sido educados en familias donde presencian y son víctimas de violencia psicológica suelen mostrar daños emocionales y muchos de ellos sufren de depresión, ansiedad e inferioridad. Sin embargo, los resultados muestran diferencias a comparación de lo encontrado por Hernández (2019) quien evidencia todo lo contrario, ya que la violencia

psicológica demostró un nivel alto del 55%, los cuales se caracterizan por ser personas víctimas de amenazas, humillaciones de otras personas, insultos, apodos u otra acción que tenga la intención de dañar las emociones psicológicas de la persona, así mismo, también demostró un nivel medio del 10%, los cuales también son víctimas de este tipo de violencia, pero con menor frecuencia; del mismo modo, Granizo (2018) también demostró que la violencia psicológica se sitúa en un nivel alto de 63%, lo que las personas de este nivel frecuentemente son víctimas de violencia psicológica, además, obtuvo un nivel medio del 12%, los cuales regularmente sufren de este tipo de violencia; las discrepancias se deben a que las poblaciones en su mayoría se caracterizan por haber sido víctimas de insultos, humillaciones o cualquier otra acción direccionada a hacer daño psicológicamente a la otra persona, además, también puede deberse al número de la población estudiada, donde la recolección de datos fue más consistente. Todo esto es fundamentado por lo establecido en el concepto del autor Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia psicológica es aquella donde se emplea palabras soeces, mentiras, apodos, burlas, críticas, humillaciones frecuentes ante otras personas, amenazas, prohibición de frecuentar amistades o familia y obligar a rendir cuenta de sus actos.

Así mismo, la dimensión violencia sexual presenta un nivel bajo del 69%, lo que significa que las personas o estudiantes dentro de esta categoría no son víctimas de comportamientos no deseados o de cualquier otra acción donde se haga el uso de la fuerza o sin su pleno consentimiento, sin embargo, hay un porcentaje del 15% que posee un nivel alto, lo que indica que este porcentaje de una u otra manera han sufrido comportamientos humillantes e incluso a participar de acciones indeseables sin su consentimiento (ver tabla 5). Resultados semejantes alcanzó la investigación del autor Hernández (2019) referente al nivel alto, quien obtuvo un porcentaje del 15%, los cuales se caracterizan por a ver sido víctimas o vivir en un entorno donde se practique frecuentemente este tipo de violencia; resultados semejantes también obtuvo Sánchez (2017) concluyó que la violencia sexual se sitúa en un nivel bajo con 58%, los cuales también se caracterizan por ser personas que no han experimentado situaciones donde se haya empleado este tipo de violencia, sin embargo, obtuvo un 10% en el nivel

alto, lo cual refiere que este porcentaje se identifica por ser víctimas de acciones o comportamientos indeseables; los resultados de coincidencia se deben a que las poblaciones presentan características comunes en función a esta dimensión, es decir, que no viven en hogares donde se hace uso de comportamientos no deseados o de cualquier otra acción donde se haga el uso de la fuerza o sin su pleno consentimiento de dicha persona. No obstante, existe diferencias con los resultados de Barrios (2018) quien concluyó que la violencia sexual demostró un nivel alto del 55%, lo que indica que este porcentaje se caracteriza por ser víctimas de acoso, intimidación, explotación o cualquier acto sin consentimiento de la otra persona, además, evidenció un porcentaje del 13% que se sitúa en un nivel medio, los cuales también son víctimas de este tipo de violencia pero en una forma regular; esta diferencia es significativa a los encontrados y probablemente se debe a que la recolección de datos se realizó en dos instituciones, donde el autor logró obtener información más concisa y que dicha población han vivido en hogares donde se ha ejercido este tipo de violencia, como actos humillantes, participación en comportamientos no deseados o cualquier otra acción que se realice a la fuerza o sin el consentimiento de la otra persona. Esto se sustenta en lo afirmado por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia sexual es obligar a otra persona a participar en cualquier comportamiento sexual o genital sin su consentimiento, que conlleve a forzarla a tener relaciones sexuales o exponerla a actos humillantes o a obligarla a ver contenidos pornográficos.

De igual forma, la dimensión negligencia presentó un nivel medio del 67%, esto hace referencia que las personas regularmente sufren de rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, sin embargo el 14% se sitúa en el nivel alto, los cuales se caracterizan por tener la plena protección y cuidado de su salud, tienden a preocuparse por generar dinero, consideran que sus padres cubren los principales gastos de la familia y también por la educación que reciben (ver tabla 5). El resultado tiene semejanza con el estudio de Hernández (2019) quien concluyó que la dimensión negligencia evidenció nivel medio de 57%, los cuales también se caracterizan por sufrir algún rechazo o falta de responsabilidad en su cuidado de alimentación, educación, salud; dicha coincidencia se debe

ambas poblaciones presentan peculiaridades semejantes y que en forma regular algunos adolescentes vienen de hogares donde no tienen el apoyo necesario tanto para su salud como también para sus propios alimentos o de hogares donde hay una persona que asume el rol de padre y madre y que la otra persona no provee el apoyo necesario para que al adolescente no le falte la protección necesaria. Esto se sostiene en lo establecido por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la negligencia se refiere al rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado, ocasionando estrés físico o emocional de forma deliberada, por ejemplo: abandonar a propósito o no proveer dinero, alimentos, falta de afecto y protección y descuido en el cuidado de la salud.

Referente al segundo objetivo específico: identificar el nivel general y por dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria se obtuvo los siguientes resultados:

Se obtuvo un nivel medio bajo de resiliencia 59%, lo que significa que las personas en esta categoría en ciertas ocasiones tienen deficiencias o problemas para afrontar las adversidades que causan dolor en el plano emocional o incluso traumas psicológicos significativos, tienden a caracterizarse como personas que no se sienten satisfechos consigo mismos, no tienden a buscar un equilibrio con las personas que lo rodean, no buscan sentirse importantes frente a los demás, falta de capacidad para lograr sus objetivos establecidos y poca perseverancia, además, el 2% muestra un nivel bajo, lo que significa que la persona dentro de este nivel no tiene la suficiente capacidad de detectar las causas de sus problemas, no saben manejar sus emociones, ante una presión no suelen mantener la calma, no son capaces de motivarse, no confían en sí mismos, en conclusión no pueden recuperarse de dichas adversidades o superar las diversas dificultades encontradas en la vida (ver tabla 6). Resultados parecidos obtuvo Granizo (2018) quien concluyó que la resiliencia se situó en un nivel bajo con el 62%, los cuales se caracterizan por tener deficiencias para sobresalir de las diversas adversidades encontradas en su vida, además, también obtuvo un nivel alto del 8%; de la misma manera Barrios (2018) también concluyó que la resiliencia se sitúa en un nivel bajo con un 70%, lo que también refiere que la

población posee dificultades para hacer frente a las adversidades de su entorno; además, obtuvo un 5% en nivel alto, lo cual se caracteriza por tener la suficiente capacidad para sobresalir de las adversidades que se presentan a su alrededor. La coincidencia de los resultados, se debe a que las poblaciones se caracterizan por no ser perseverantes y no tienen la capacidad suficiente para lograr sus propósitos establecidos, se sienten menos importantes con las personas de su entorno y sobre todo, que no buscan la manera de afrontar las adversidades que se presentan en su vida, las cuales causan problemas psicológicos y tiende a generar un desequilibrio con las demás personas. Lo mencionado se fundamenta en lo planteado por Vallejo (2016) quien conceptualiza la resiliencia como la capacidad de los humanos para hacer frente a situaciones difíciles, destacarse en la adversidad, recuperarse, adaptarse e incluso saber cómo usar estas situaciones negativas, y luego mejorarlas en función de estas experiencias de riesgo para lograr el éxito personal y social. Sin embargo, existe una discrepancia con los resultados de Morán (2016) quien demostró que la resiliencia es alta alcanzando un porcentaje del 67%, lo que quiere decir que los estudiantes dentro de esta categoría se caracterizan por tener la capacidad suficiente para sobresalir de sus adversidades, así mismo, tienen la capacidad para alcanzar sus objetivos establecidos y saben gestionar sus emociones y sobre todo mantienen siempre la perseverancia, sin embargo, también demostró un nivel bajo del 10%, lo que significa que este porcentaje si muestra grandes deficiencias para superar los obstáculos o enfrentarse a circunstancias adversas; esta discrepancia se debe a que el estudio fue desarrollado en un país diferente y la población tiene características totalmente distintas debido a su cultura, es decir, se caracterizan por ser personas optimistas y tienen la capacidad suficiente para lograr sus objetivos pese a numerosas adversidades que se puedan presentar en su vida diaria. Esto se sostiene en la Teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien afirma que la resiliencia es una peculiaridad positiva de que las personas pueden tolerar la adversidad y reaccionar positivamente. Esto significa que las personas tienen la capacidad de avanzar y superar las dificultades encontradas en la vida.

Por otro lado, la dimensión satisfacción personal mostró un nivel medio del 51%, es decir que los estudiantes mayormente se sienten satisfechos consigo mismos, con las decisiones tomadas y los resultados que estos pueden generar, sin embargo, existe un nivel bajo del 1%, el cual significativamente indica que tienen problemas consigo mismos y por ende no se encuentra feliz con la vida que lleva o la tranquilidad referente a los resultados obtenidos (ver tabla 6). Este resultado guarda relación con el estudio de Granizo (2018) quien llegó a concluir que la satisfacción personal alcanzó un nivel medio de 56%, lo que también significa que de forma regular los estudiantes se sienten satisfechos consigo mismos y solo el 10% alcanzó nivel alto, los cuales se caracterizan por demostrar tranquilidad frente a las decisiones tomadas: las coincidencias son notables a pesar que el estudio de Granizo pertenece a un país distinto, sin embargo, dichos resultados dan a entender que las poblaciones poseen similares características respecto a esta dimensión, es decir, ambas poblaciones presentan satisfacción regular consigo mismo y también demuestran una tranquilidad regular frente a la toma de decisiones y con los mismos resultados que pueden alcanzar. Lo manifestado se sustenta en lo establecido por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que la satisfacción personal se refiere a la mayor felicidad que los humanos pueden sentir. En otras palabras, estar satisfecho consigo mismo significa ser feliz con la vida, demostrar tranquilidad con las acciones tomadas y los resultados obtenidos. Sin embargo, existe una diferencia significativa con los resultados de Boza (2018) quien concluyó que la satisfacción personal evidenció un nivel bajo del 60%, los mismos que se identifican por ser personas que no se sienten satisfechos consigo mismos y sobre todo que tienden a no mostrar felicidad con su propia vida, además, obtuvo que el 40% se sitúa en un nivel alto, los que se caracterizan por estar satisfechos con los resultados que logran a través de sus propias acciones; diferencias que se debe a que la población tiende a tener otro tipo de costumbres y siempre tienden a demostrar disconformidad con las decisiones tomadas y los resultados obtenidos, es decir, a pesar que las decisiones son tomadas por uno mismo, no les genera la satisfacción necesaria y lo sobre todo que no se encuentran satisfechos consigo mismo.

Así mismo, la dimensión ecuanimidad presenta un nivel medio del 35%, lo que indica que los estudiantes en forma regular suelen reflejar equilibrio y estabilidad referente a las situaciones difíciles que se les presentan y por ende tienden a vivir en armonía con su entorno, sin embargo, existe un 15% que se sitúa en el nivel alto, lo que permite deducir que los estudiantes si tienden a vivir en total armonía con su entorno y sobre todo que constantemente buscan establecer un equilibrio saludable con las personas de su entorno (ver tabla 6). Resultado que se relaciona con la conclusión de Morán (2016) quien demostró que la dimensión ecuanimidad evidenció un nivel medio de 56%, lo cual también significa que las personas dentro de esta categoría en forma regular se caracterizan por mantener un equilibrio en su vida o ver las cosas a largo plazo, ser amigo de sí mismo y rara vez se suelen preguntar cuál es la finalidad de todo lo que realizan, así mismo, también evidenció un nivel bajo 8%, los cuales son personas que con mayor frecuencia generan un inadecuado equilibrio con las personas de su entorno o que usualmente ven la manera de vivir en armonía con su entorno; la semejanza puede deberse a que los participantes de la investigación presentan una energía de armonía y equilibrio regular, además, a pesar de las diversas adversidades, tiene la capacidad de demostrar un estado de ánimo regular. Esto es fundamentado en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que la ecuanimidad se refiere al estado de equilibrio psicológico que una persona tiene en situaciones difíciles. Las personas que se consideran justas frente a sus propias actividades de vida se consideran estables y emocionalmente duraderas, es decir, tienen la capacidad de tomar decisiones asertivas frente a diversas situaciones. Sin embargo, estos resultados tienen diferencia con los encontrados por Sánchez (2017) quien concluyó que la dimensión ecuanimidad se encuentra en un nivel bajo con un porcentaje del 61%; discrepancia que se debe a que la población posee distintas características y en su mayoría buscan centrarse más en los obstáculos que en ver la forma de superarlos, se caracterizan por no tener la capacidad de identificar sus necesidades emocionales y sobre todo que consideran que el fracaso es el resultado que no les permite mantener un equilibrio saludable y desarrollar un entorno agradable que les permita vivir en armonía.

La dimensión sentirse bien solo presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que en forma regular los estudiantes se consideran únicos e importantes frente a las demás personas, además, estos también se identifican por ser personas que dependen de sí mismos y no de otros, sin embargo, el 1% posee un nivel bajo, lo cual hace referencia que este nivel se caracteriza por no tener la capacidad de sentirse bien solos y no promueven la salud emocional (ver tabla 6). Tomando en cuenta las investigaciones previas, se evidencia que también alcanzaron resultados parecidos, como la investigación de Granizo (2018) quien concluye que la dimensión sentirse bien solo, demostró un nivel medio de 62%; en tal sentido las coincidencias se deben a que los adolescentes demuestran una regular capacidad de sentirse bien solos, es decir, no necesariamente necesitan estar rodeados de otras personas para que demuestren tranquilidad e incluso se caracterizan por depender de sí mismos o demostrar autonomía. Esto se sostiene en lo afirmado por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que sentirse bien solo es un aspecto muy útil porque promueve la salud emocional. Cuando el ser humano toma la decisión de tomarse un tiempo para estar solo, se trata de una persona que goza estar sin compañía de los demás por un determinado tiempo. Lo que significa que es capaz de sentirse bien y tranquilo sin otras personas, lo que demuestra que tiene autonomía. Sin embargo, los resultados difieren con los encontrados por Morán (2016) quien evidenció una diferencia significativa, demostrando que esta dimensión se sitúa en el nivel alto de 69%; lo cual se debe a que la población estudiada o los estudiantes de dicha población se consideran únicos frente a las demás personas y por supuesto tienden a promover la salud emocional, además no necesitan de la presencia de las demás personas para sentirse bien. Por otro lado, el autor Hernández (2019) concluyó que la dimensión sentirse bien solo, demostró un nivel bajo del 69%; lo que indica una diferencia significativa y se debe a que la población se caracteriza por no tener la suficiente capacidad de sentirse bien sin la presencia de las demás personas, además, consideran que no son lo suficientemente importantes frente a los demás.

Además, la dimensión confianza en sí mismo presentó un nivel medio del 51%, lo que significa que las personas dentro de este porcentaje tienden a tener la capacidad regular para creer en sí mismos y lograr sus propios objetivos establecidos, sin embargo, el 1% indica situarse en un nivel bajo, esto significa que las personas de esta categoría no tienen una opinión positiva de sí mismos, carecen de optimismo y sobre todo que no son capaces de asumir nuevos desafíos en función a la consecución de sus objetivos (ver tabla 6). Así mismo, las investigaciones previas consideradas evidenciaron resultados semejantes; en este caso se referencia al estudio de Morán (2016) quien logró concluir que la dimensión confianza en sí mismo evidenció un nivel medio de 58%, los cuales son personas que no tienen la suficiente confianza así mismas y sobre todo que rara vez buscan nuevas experiencias para lograr sus objetivos, además, también evidenció un nivel bajo 7%, los cuales si carecen de optimismo y la confianza en sí mismos es nula; dichos resultados muestran semejanza significativa, esto indica que las poblaciones mantienen particularidades parecidas, a pesar que el estudio de Moran corresponde a un país diferente donde la población lógicamente desarrolla distintas costumbres, sin embargo, los estudiantes también carecen de optimismo en forma regular, de la misma manera, su capacidad no es suficiente para asumir retos o cualquier otro desafío que se presente durante la consecución de sus objetivos establecidos. Esto se fundamenta en lo señalado por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien afirma que la confianza en sí mismo hace referencia a la capacidad de las personas para creer en sí mismas, su capacidad para lograr y ejecutar los objetivos establecidos. Sin embargo, existe discrepancia con lo encontrado por Lagos (2018) quien demostró que la dimensión confianza en sí mismo alcanzó un nivel alto de 63%, siendo un resultado muy favorable, ya que los estudiantes dentro de esta categoría tienden a asumir retos y a tener optimismo para lograr sus objetivos que se proponen; esta diferencia puede deberse a que el estudio fue desarrollado en otro país y es muy probable que la población o estudiantes se caractericen por ser personas optimistas y estar dispuestos a afrontar cualquier situación difícil que se anteponga en el cumplimiento de sus propósitos. Por otro lado, existe discrepancia con el estudio de Barrios (2018) quien concluyó que la confianza en sí mismo demostró un nivel bajo del 70%, siendo un resultado preocupante,

puesto que la mayoría de estudiantes se caracterizan por no tener optimismo suficiente para lograr sus objetivos establecidos, la confianza que tienen en sí mismos no es la apropiada y sobre todo que no tienen la capacidad de asumir retos nuevos o desafíos que le permitan ser una mejor persona o lograr cualquier objetivo que se hayan establecido, además, solo el 9% mostró nivel alto, los mismos que se identifican por ser personas positivas y optimistas en la consecución de sus objetivos; esta discrepancia puede ser resultado de que los datos estadísticos fueron recopilados de dos instituciones públicas y es probable que la información sea más eficaz por la misma amplitud de la población estudiada, los cuales en su mayoría se identifican por ser personas sin ganas de plantearse objetivos y buscar la manera de conseguirlos, además, no poseen la suficiente confianza en sí mismo. Todo ello es sustentado en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que las personas que no confían en sí mismos no están dispuestas a ser reconocidas por otros porque creen en sus habilidades y tratan de aceptarse tal como son. Piensan que él no necesita complacer a los demás para que lo acepten.

Así mismo, la dimensión perseverancia también presenta un nivel medio del 40%, lo que significa que las personas tienen regular capacidad de mantenerse y avanzar a alcanzar sus propósitos establecidos, sin embargo, el 2% se sitúa en el nivel bajo, los cuales se caracterizan por dejar las cosas incompletas, es decir, no cumplen lo que se proponen, ya que no son personas pacientes, presentan irresponsabilidad, no son disciplinados, decididos y sobre todo que no tienen la suficiente motivación y compromiso con lo que se proponen y tienden a abandonarlo (ver tabla 6). Los resultados se asemejan a los encontrados por Morán (2016) quien llegó a concluir que la dimensión perseverancia se sitúa en un nivel medio de 55%, los cuales regularmente presentan perseverancia frente a sus objetivos establecidos; estos resultados coincidentes se debe a que los estudiantes de ambas poblaciones poseen similares características y en forma regular buscan de una u otra forma cumplir con sus metas establecidas y a pesar de las diversas circunstancias, siempre tienden a tener una regular motivación y compromiso para cumplir con sus actividades habituales hasta lograr sus objetivos propuestos. Lo manifestado se sustenta en lo afirmado por Wagnild y

Young (como se citó en Barrios, 2018) quien refiere que la perseverancia es la capacidad de para avanzar y mantenerse consistentes en los proyectos que uno ha comenzado, por lo que a medida que pasa el tiempo, hay varias adversidades, o piensas que no puedes continuar logrando estos objetivos, y no hay nada que lo constituya. Sin embargo, existe una grande diferencia con el estudio de Barrios (2018) quien demostró que la perseverancia mostró un nivel bajo de 73%, lo que significa que las personas dentro de esta categoría son aquellas que se caracterizan por tener problemas para cumplir sus objetivos, es decir, no demuestran responsabilidad, dejan las cosas sin terminar, no son decididos, no demuestran disciplina y sobre todo que su motivación para lograr sus objetivos es deficiente, además, evidenció que solo el 7% posee nivel alto, esto significa que las personas dentro de este porcentaje si son perseverantes frente a sus objetivos establecidos; discrepancia que se debe a la población donde los datos fueron recolectados, ya que al trabajar con una población más amplia, es lógico que se va a demostrar información más precisa, por lo tanto, dicha población se caracteriza por no tener la perseverancia apropiada para lograr sus objetivos establecidos, es decir, no demuestran responsabilidad, empeño, energía, disciplina y la constante motivación para desarrollar sus actividades. Esto se sostiene en lo establecido por Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien refiere que una persona que no es perseverante no muestra esfuerzo y dedicación para alcanzar sus objetivos, y siempre dejan las cosas incompletas, es decir, no tienen en claro a donde quieren llegar o que objetivo buscan alcanzar.

En función al tercer objetivo específico: identificar si existe relación entre violencia intrafamiliar y dimensiones de resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, se alcanzó los siguientes resultados:

La violencia intrafamiliar y la dimensión satisfacción personal, demostraron un resultado de correlación de $-,305^{**}$ lo que indica que la relación es inversa baja y además es significativa, lo que permite afirmar que los adolescentes que experimentan algún tipo de violencia tienden a presentar problemas en su salud mental, y por lógica esto genera que no se sientan satisfechos consigo mismos (ver tabla 7). Sin embargo, Sánchez (2018) demostró que la satisfacción personal

alcanzó una correlación inversa muy baja de $-.177$, siendo una relación débil, lo cual puede deberse a que las puntuaciones de violencia intrafamiliar fueron más elevadas o que dicha dimensión se comporta de manera independiente. Esto se fundamenta en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien indica que la satisfacción personal se refiere a la mayor felicidad que los humanos pueden sentir. En otras palabras, estar satisfecho consigo mismo significa ser feliz con la vida, estar con tranquilidad con las acciones tomadas y los resultados obtenidos.

Además, la dimensión ecuanimidad también tiene relación inversa baja significativa con un $-.365^{**}$, esto da a entender que una persona con mayor ecuanimidad establece un mejor equilibrio con las personas que lo rodean, además, mantienen una mente firme ante cualquier insulto o elogio y sobre todo que tienden a tomar decisiones asertivas frente a cualquier situación (ver tabla 7). Así mismo, Sánchez (2018) en su estudio también obtuvo una relación inversa muy baja de $-.181$; que posiblemente se debe a las bajas puntuaciones de ecuanimidad o al comportamiento independiente de los factores relacionados, es decir que una persona con alto nivel de ecuanimidad no depende de las puntuaciones altas o bajas de la violencia intrafamiliar. De acuerdo a Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) la ecuanimidad se refiere al estado de equilibrio psicológico que una persona tiene en situaciones difíciles. Las personas que se consideran justas frente a sus propias actividades de vida se consideran estables y emocionalmente duraderas, es decir, tienen la capacidad de tomar decisiones asertivas frente a diversas situaciones.

De manera similar la dimensión sentirse bien solo presenta relación inversa baja significativa con un coeficiente de $-.307^{**}$, esta relación permite afirmar que no necesariamente a menor violencia se fortalece el puntaje de sentirse bien solo, ya que esta soledad muchas veces se busca para fomentar el bienestar emocional de la persona, mas no exactamente por sentimientos de tristeza, lo cual también significa que la persona presenta autonomía y es capaz de sentirse bien sin la presencia de otras personas (ver tabla 7). Referenciando el estudio de Sánchez (2018) se evidencia que este concluyó que la dimensión sentirse bien solo demostró una relación inversa muy baja de $-.0.192$; que los datos alcanzados

no fueron suficientes para demostrar una relación o que incluso la dimensión sentirse bien solo funcione de forma autónoma. Esto se respalda en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que cuando el ser humano toma la decisión de darse un tiempo para estar solo, se trata de una persona que goza estar sin compañía de los demás por un determinado periodo.

La dimensión confianza en sí mismo también presentó un coeficiente de correlación de $-.317^{**}$ lo que significa que la relación es inversa baja y significativa con, $.001$, esto significa que las personas que presencian menor violencia intrafamiliar, probablemente tiendan a asumir nuevos retos, mantengan siempre una opinión positiva de sí mismos y sobre todo tengan la capacidad de sentirse suficientes o seguros de lograr sus metas (ver tabla 7). Resultado que se asemeja al estudio de Sánchez (2018) quien concluyó que la confianza en sí mismo mostró una relación inversa muy baja de $-.130$, siendo una correlación débil que también permite diferir que la confianza en sí mismo probablemente dependa de las acciones de la violencia intrafamiliar o su comportamiento sea de manera independiente. Todo esto se sostiene en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien señala que la confianza en sí mismo hace referencia a la capacidad de las personas para creer en sí mismas, su capacidad para lograr y ejecutar los objetivos establecidos.

Finalmente la dimensión perseverancia evidencia relación inversa moderada significativa de $-.412^{**}$. Este resultado quiere decir, que la perseverancia de una persona que no vive en un contexto violento es mucho mejor que de aquellas personas que viven en esta situación. Así, mismo las personas más perseverantes suelen tener mayor compromiso y la suficiente motivación en el alcance de sus objetivos (ver tabla 7). Referente a este resultado Sánchez (2018) también evidenció que la dimensión perseverancia alcanzó una correlación inversa muy baja de $-.131$, lo que indica que a menor violencia intrafamiliar mejor es su nivel de perseverancia; pero es importante referir que dicha correlación puede deberse a las puntuaciones obtenidas o que los elementos relaciones se direccionen a comportarse de manera independiente. Esto se sostiene en la teoría de Wagnild y Young (como se citó en Barrios, 2018) quien refiere que la perseverancia es la capacidad de avanzar y mantenerse consistentes en los

proyectos que uno ha comenzado, por lo que a medida que pasa el tiempo, hay varias adversidades, o piensas que no puedes continuar logrando estos objetivos, y no hay nada que lo constituya.

Respecto al cuarto objetivo específico: identificar si existe relación entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, se obtuvo los siguientes resultados:

La violencia física alcanzó una relación inversa baja significativa con $-.205$, lo cual refiere que las agresiones mediante la fuerza, el uso de armas, las golpizas, castigos físicos conllevan a que la persona sea menos resiliente (ver tabla 8). Relación semejante obtuvo Sánchez (2018) donde demostró que la violencia física presentó una relación inversa muy baja de $-.164$; esta semejanza puede deberse a las puntuaciones regulares que se alcanzaron en la dimensión violencia física y las puntuaciones bajas de resiliencia, lo que también permite hacer referencia las acciones referentes a la violencia física pueden afectar positiva o negativamente a la resiliencia de las personas. Todo esto se sostiene en lo planteado por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la violencia física tiene como finalidad agredir a la otra persona a través de la fuerza, golpes, empujarla y amenazarla con armas de fuego, dañando así su cuerpo e integridad.

De manera similar la violencia psicológica muestra una relación inversa baja significativa de $-.382^{**}$, esto significa que las acciones referentes a amenazas, burlas, insultos, humillaciones conllevan a que las personas demuestren menos resiliencia y sobre todo la poca tolerancia que pueden tener ante las adversidades de su vida (ver tabla 8). El estudio de Sánchez (2018) también demostró una relación inversa de $-.178$, siendo una relación muy débil; lo que también se debe a que la población presenta puntuaciones regulares de violencia psicológica, como los insultos, burlas etc., lo cual se puede ver reflejado en la resiliencia del estudiante. Esto se sostiene en lo planteado por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia psicológica es aquella donde se emplea palabras soeces, groseras, mentiras, apodos, burlas, críticas,

humillaciones frecuentes ante otras personas, amenazas, prohibición de frecuentar amistades o familia, vigilar constantemente, obligar a rendir cuenta de sus actos.

La dimensión violencia sexual también demostró una relación inversa baja significativa de $-,206^*$, lo que refiere que los indicadores de esta dimensión como los comportamientos no deseados, acciones forzadas sin ningún consentimiento generan menor resiliencia en las personas (ver tabla 8). En tal sentido los resultados de la investigación de Sánchez (2018) también demostró una relación inversa baja de $-,153$; estos resultados se deben a que la violencia sexual puede influir de forma negativa en la resiliencia del estudiante, o también no puede haber ningún tipo de influencia, ya que solo se está evidenciando relación, mas no se afirma la causa o efecto entre los dos factores. Lo mencionado se fundamenta en lo establecido por Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien refiere que la violencia sexual es obligar a otra persona a participar en cualquier comportamiento sexual o genital sin su consentimiento, que conlleve a forzarla a tener relaciones sexuales o exponerla a actos humillantes o a obligarla a ver contenidos pornográficos.

Finalmente la dimensión negligencia también demostró una relación inversa baja significativa de $-,207^*$, lo que significa que el rechazo, las frustraciones o la falta de responsabilidad en el cuidado de la salud, genera a que las personas se sientan menos resilientes (ver tabla 8). Dicho resultado se asemeja a la investigación de Sánchez (2018) quien concluyó que negligencia alcanzó una relación inversa muy baja de $-,210$; lo cual se debe a las puntuaciones regulares que se puede encontrar en la negligencia y las bajas puntuaciones en la resiliencia. Esto es sustentado en la teoría de Bandura (como se citó en Sarmiento, 2018) quien señala que la negligencia se refiere al rechazo o frustración en las responsabilidades del cuidado, ocasionando estrés físico o emocional de forma deliberada, por ejemplo: abandonar a propósito o no proveer dinero, alimentos, falta de afecto y protección y descuido en el cuidado de la salud.

VI. CONCLUSIONES

Existe relación inversa moderada entre violencia intrafamiliar y resiliencia en adolescentes de 5to año de secundaria de una institución educativa estatal de La Victoria, con un coeficiente de $-0,420$ y significativa con $0,000$, lo que significa que los estudiantes que viven en un ambiente donde se ejerce la violencia ya sea física, psicológica, sexual o negligencia tienden a presentar un nivel bajo de resiliencia.

La violencia intrafamiliar se sitúa en un nivel medio con un valor del 50%, seguido del nivel alto 26% y nivel bajo 24%, lo que significa que existen estudiantes que regularmente viven experiencias de violencia intrafamiliar, además, la dimensión violencia física alcanzó un nivel bajo de 55%, puesto que la mayoría de estudiantes no sufren de violencia donde se utilice la fuerza, la dimensión violencia sexual también demostró nivel bajo de 69%, ya que la mayoría de estudiantes evaluados no son víctimas de comportamientos no deseados, la violencia psicológica mostró un nivel medio de 36%, dado que los alumnos regularmente se caracterizan por sufrir humillaciones, insultos, burlas etc., y la dimensión negligencia también mostró nivel medio de 67%, puesto que los estudiantes regularmente sufren de rechazo o frustración en las responsabilidades de cuidado.

La resiliencia alcanzó un nivel medio bajo de 59%, medio alto 17%, medio 16%, alto 6% y bajo 2%, además, todas las dimensiones se sitúan en el nivel medio, satisfacción personal 51%, ecuanimidad 35%, sentirse bien solo 40%, confianza en sí mismo 51% y perseverancia 40%. Dichos resultados permiten referir que los adolescentes que no se sienten satisfechos consigo mismos, no tienden a buscar un equilibrio con las personas que lo rodean, no buscan sentirse importantes frente a los demás, falta de capacidad para lograr sus objetivos establecidos y poca perseverancia.

Existe relación inversa baja significativa entre violencia intrafamiliar y las dimensiones de resiliencia; satisfacción personal $-0,305$, ecuanimidad $-0,365$, sentirse bien solo $-0,307$, confianza en sí mismo $-0,317$ y perseverancia mostró un

coeficiente de $-.412$ siendo una relación inversa moderada. Resultados que permiten referir que los adolescentes que experimentan algún tipo de violencia tienden a sentirse insatisfechos consigo mismos, sin embargo, las personas que presencian menor violencia intrafamiliar, probablemente tiendan a asumir nuevos retos y mostrar mayor perseverancia en el alcance de sus objetivos.

Existe relación inversa baja significativa entre dimensiones de violencia intrafamiliar y resiliencia; violencia física $-.205$, violencia psicológica $-.382$, violencia sexual $-.206$ y negligencia o descuido $-.207$, lo que refiere que las agresiones mediante la fuerza, el uso de armas, las golpizas, castigos físicos, burlas, insultos, humillaciones, acciones forzadas, las frustraciones o la falta de responsabilidad en el cuidado de la salud del adolescente, genera a que las personas se sientan menos resilientes.

VII. RECOMENDACIONES

Se recomienda extender nuevas investigaciones con las mismas variables, pero en una muestra más representativa para alcanzar una mayor amplitud de información sobre el problema en otras poblaciones aledañas.

Se recomienda a la institución difundir material de prevención contra la violencia intrafamiliar y crear alianzas con las autoridades comunitarias para crear programas que erradiquen la violencia, garantizando así la integridad de los adolescentes víctimas de acciones violentas.

Se recomienda a la institución brindar talleres grupales y vivenciales sobre temas relacionados con la resolución de problemas a fin de mejorar la capacidad de afrontamiento de los adolescentes.

A la institución se recomienda promover la importancia del buen funcionamiento familiar para el desarrollo de habilidades interpersonales saludables en adolescentes infractores y otros miembros de la familia.

Se recomienda a la institución realizar programas para reducir la violencia en el círculo familiar, con la finalidad de generar un mejor funcionamiento familiar.